

Mundo Argentino

"PRIMERAS FLORES"
Por MAYA

Año XXV — Nº 1287
SEPTIEMBRE 18 de 1935

Anecdotario

Esopo encontró un día en el campo un viajero que le preguntó cuánto tiempo tardaría en llegar al primer pueblo.

— ¡Camina! — le dijo Esopo.

— Ya sé — respondió el viajero — que tengo que andar para llegar a algún sitio; pero te ruego que me digas cuánto tiempo tardaré en llegar al primer pueblo.

— ¡Camina! — volvió a decirle Esopo.

— ¡Vaya un loco! — murmuró el viajero mientras proseguía su camino.

Cuando hubo dado algunos pasos, Esopo lo llamó y le dijo:

— Tardarás dos horas en llegar.

El viajero se volvió sorprendido y preguntó a Esopo por qué no le había contestado antes.

— Pero... ¿cómo te había de contestar, si no sabía cómo andabas?

En una ocasión el célebre filólogo berlinés, profesor Zancher, recibió un viejo pergamino, junto con una carta, en la cual le rogaban que descifrara la siguiente inscripción:

"¿Atse omóc, ¿roseforp odireuq, aíd neuB"

El buen profesor, después de cavilar vanamente durante tres días, había abandonado la empresa, cuando un hijo suyo entró en el estudio, y mirando el pergamino, le dijo:

— ¿Qué idea has tenido, papá, al escribir así?

— ¿Cómo así?

— Al revés. Oye — continuó, descifrando el texto: — "Buen día, querido profesor, ¿cómo está?"

El profesor se quedó mudo.

A Napoleón le gustaban los juegos, pero no le gustaba perder, y, para evitar ese disgusto, no tenía inconveniente en trampear.

Un día en que jugaba a las bochas con Drouot, perdía todas las partidas, una tras otra, lo que le indujo a preguntar:

— ¿Cómo es posible, Drouot, que no logre ganaros ni una sola vez?

— "Sire" — contestó el interrogado; — es que en este juego no caben trampas.



— ¿Qué te pasa, mamita? ¿Estás leyendo alguna novela de misterio?

(De "The New Yorker", Nueva York.)

SALPICON



¡LULU!...

Por MADGE

(Nueva York)

La verdad es nuestro bien más preciado. ¡Seamos económicos!

MARK TWAIN

A un impaciente

Lo que no logres hoy, quizá mañana
lo lograrás; no es tiempo todavía;
¡nunca en el breve término de un día
madura el fruto ni la espiga grana!

No son jamás en la labor humana
vano el afán ni inútil la porfía;
el que con fe y valor lucha y confía,
los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera, que en el mundo
nada existe rebelde ni infecundo
para el poder de Dios o el de su idea.

¡Hasta la estéril y deforme roca
es manantial, cuando Moisés la toca,
y estatua cuando Fidias la golpea!

MANUEL SANDOVAL.



Julieta. — ¡Qué calamidad! ¡Me ha tocado un Romeo corto de vista!

(De "The Passing Show", Londres)

LA MUÑECA

Así como los pájaros hacen un nido con todo, las niñas hacen una muñeca con cualquier cosa.

La muñeca es una de las más imperiosas necesidades y al mismo tiempo uno de los más encantadores instintos de la infancia femenina. Cuidar, vestir, adornar, volver a desnudar, volver a vestir, enseñar, gruñir un poco, mecer, mimar, adormir, figurarse que cualquier cosa es alguien; todo el porvenir de la mujer está ahí. Al mismo tiempo que piensa y charla, al mismo tiempo que hace envoltorios pequeños y pequeñas mantillas, corsés y almillas, la niña se vuelve joven, la joven se hace casadera y la joven casadera llega a ser mujer.

El primer hijo es la continuación de la última muñeca.

Una niña sin muñeca es casi tan desgraciada y enteramente tan imposible como una mujer sin hijos.

VICTOR HUGO

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 ")..	" " 5.—	" " 6.—	" " 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires 18 de Septiembre de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

LUCHANDO CONTRA EL CONVENTILLO Y LA TAPERA, LA COMISION NACIONAL DE CASAS BARATAS DEFIENDE A LA FAMILIA ARGENTINA, nota, por *Facundo Las Heras*. En ella se puntualiza la obra social que viene desarrollando la Comisión Nacional de Casas Baratas, que, por medio de la creacion de "barrios" y "casas colectivas" con alquileres y cuotas reducidas, ha librado a muchas familias numerosas y pobres de la amenaza del conventillo, en donde se sacrifican la alegría y la salud. A la ponderable obra realizada por la comisión durante los veinte años de existencia, se suman las iniciativas recientes, que muy pronto se verán convertidas en nuevas y hermosas realidades para la familia argentina.

LOS SOMBREROS DE PANAMA VAN A PANAMA PARA QUE SE USEN, nota, por *Kurt Severin*. Contra lo que todos creen, que el sombrero veraniego que llamamos de Panamá no es importado de allí, sino que, al contrario, es allí adonde va para que lo usen, no ya los naturales del país, sino los turistas, tan abundantes en la época veraniega por los alicientes del clima y del paisaje. Esta nota ha sido ilustrada por su autor con una serie de interesantes fotografías, en que se refiere el proceso de su fabricación.

¿QUE HA ENCONTRADO USTED EN EL? ¿QUE HA ENCONTRADO USTED EN ELLA? Trátase de una encuesta realizada por nuestra colaboradora *Regina Monsalvo*, en la que un conjunto de destacadas figuras de la escena nacional, responden a las preguntas del título. Tanto "ellas" como "ellos" expresan, con palabras llenas de sinceridad, los sentimientos que alimentan en su corazón con respecto al sexo opuesto.

CUENTOS Y NOVELAS

LA VIDA SE COBRA, cuento, por *Alberto Augusto Canstatt*.

UNA PROPOSICION, relato, por *Eugenio D. Bretón*.

¡SALVADOS!, narración, por *Juan M. Prieto*.

COMPROMISO, cuento, por *Eduardo Uribe*.

DESCENSO, relato, por *Alfredo Espinosa*.

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Organización de la Cultura

La extraordinaria difusión de conferencias y de libros, que se toma como un índice de cultura, exige una orientación para que no resulte perniciosa en el pueblo.

Vivimos en una época en que se piensa mucho. Un ansia irrefrenable de cultura es el rasgo dominante, casi diríamos, el acento de nuestro tiempo. Academias, institutos, peñas, ateneos han tomado voluntaria y desinteresadamente a su cargo la tarea de instruirnos en las disciplinas más diversas. Han llegado a pronunciarse en un solo día veintidós conferencias en Buenos Aires. El promedio para la capital federal asciende a dos mil quinientas conferencias anuales. Aunque en menor escala, se repite el fenómeno en todo el interior del país. Sin contar con que se editan libros a centenares y se introducen del extranjero en la misma proporción. La iniciativa de venderlos al kilo, que produjo al principio el consiguiente revuelo, ahora es un suceso ordinario. Todo esto es lo que se ha dado en llamar difusión de cultura. Pero

LO INCOMPRENSIBLE ES QUE CUANTO MAS SE OYE Y MAS SE LEE Y MAS SE PIENSA, MAS DENSA ES LA OBSCURIDAD, Y MAS ARRAIGA EL ENCONO ENTRE LOS HOMBRES

de nuestro tiempo. El desconcierto es cada vez más acentuado. En la misma tribuna donde un filósofo indio pretende iniciarnos en el conocimiento de la sabiduría oriental, un ministro de la Iglesia ha proclamado la víspera que la única panacea para nuestros males está en el dogma católico, y suele ocurrir que al día siguiente lo suceda el orador que trate de sugerirnos con su exasperado comunismo la imagen de un paraíso terrenal. Entre aquél y éste, el político imperialista o el militarista arrogante se disputan adeptos. El pueblo, entretanto, no sabe a qué atenerse. Desde los comienzos de este siglo son innumerables los problemas planteados.

IDEALES TENDIENTES A MEJORAR LA VIDA, PERO QUE LA TRASTORNAN, Y CUYO TERMINO NO SE DIVISA, LO CUAL ES UN MAL GRAVE.

La inteligencia desempeña entre los hombres una función bienhechora, que es la de ponerlos de acuerdo; sin embargo, en el momento actual, el mundo es un semillero de controversias. La proclamada cultura de las masas es una mera apariencia, una ilusión que conspira contra su positiva felicidad. Sin duda, es natural que haya conclusiones encontradas y opuestas. Todos reconocemos que el pensamiento es libre y nos repugna que se pongan trabas a su libérrima expansión. Pero no todos hemos convenido en que pueda ser benéfico sembrar en el pueblo la confusión y el caos. Más aún: interesa a la nación impedirlo.

DEL MISMO MODO QUE SE IMPIDE FABRICAR MONEDA, ¿POR QUE NO HA DE IMPEDIRSE LA CIRCULACION DE TEORIAS Y DE OPINIONES IMPROVISADAS O FALSAS?

Interesa a la formación de una verdadera cultura popular, fiscalizarla y orientarla. Interesa organizarla. En este sentido, la Comisión Nacional de Cultura no ha de entender cumplida su misión fomentando actividades que, según lo dejamos dicho, aparecen en todo su esplendor. Antes bien, su deber tendería a orientar esa cultura, o, para decirlo con una palabra de moda, a dirigirla. Puesto que a nadie espanta, ni una economía ni una política dirigida ¿puede mirarse como una disminución de la libertad de pensamiento de que hablábamos esta necesidad de gobierno sobre actividades que sólo encauzadas y organizadas son fecundas para el pueblo?





LA TELEVISION:

Lo prueba aquí TOMAS CHAKAY

ACOSTUMBRADOS como lo estamos a los progresos vertiginosos de la aviación, del cine y de la radiotelefonía, cuando se empezó a hablar no hace mucho de la posibilidad de tener el cine parlante en casa, en la forma de televisión, el público ya daba por seguro que en un breve plazo esta nueva maravilla de la ciencia estaría al alcance de todos. Tanto se ha amoldado la vida moderna a los milagros de la técnica, que si un inventor se presentara de improviso con la lámpara de Aladino, causaría más admiración que sorpresa. En realidad, si hay algo que sorprende hoy es el estancamiento de cualquier innovación en que la ciencia pareciera marcar el paso. No progresar después de los adelantos del último cuarto de siglo, suena a herejía. La ciencia tiene demasiados prestigios ganados y demasiados cerebros privilegiados a su servicio para poder detenerse, especialmente en lo que concierne a su aplicación en la existencia diaria, de la cual puede surgir un buen negocio. Porque entonces, a los sabios se suman los financistas, y esta es una combinación que el hombre actual estima invencible.

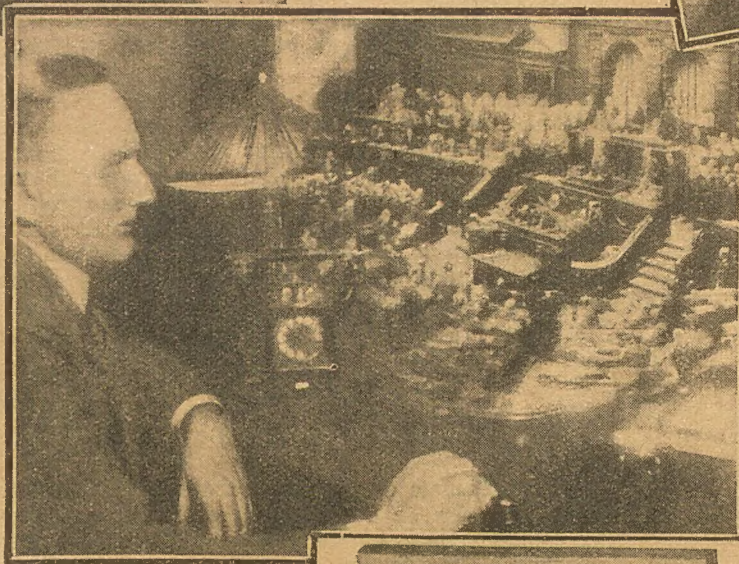
De ahí que la demora en convertir el sueño de la televisión en una hermosa realidad desconcierta la opinión, que se halla propensa a creer a cualquier "profeta" que le promete una completa transformación del mundo radiotelefónico con la pronta transmisión de las imágenes a la par del sonido. La impresión general respecto a la posibilidad de una casi inmediata instalación de broadcastings de ese género se basaba en gran parte sobre las noticias llegadas de Inglaterra, donde hubo un momento de gran optimismo a raíz del informe elevado por la comisión especial de la Cámara de los Comunes, cuyo presidente era nada menos que el director de correos, árbitro de la Corporación Británica de Broadcasting. Esta comisión, designada para informar sobre la televisión, emitió el juicio de que se había llegado al punto de poder dar comienzo a los servicios siempre que se instalara en Londres la estación correspondiente.

Del dicho al hecho hay poco trecho en organizaciones de esta índole, de modo que ya se descontaba la practicabilidad del nuevo invento. Sólo faltaba ponerlo en ejecución, y fué ahí precisamente donde se empezó a tropezar con las dificultades inherentes a las las empresas comerciales.

Esta telefotografía fué obtenida hace cuatro años en Washington, cuando las posibilidades de la televisión aparecían muy claras. Figuran el actual ministro de Relaciones Exteriores de Francia, M. Laval, y el ex presidente norteamericano, Hoover



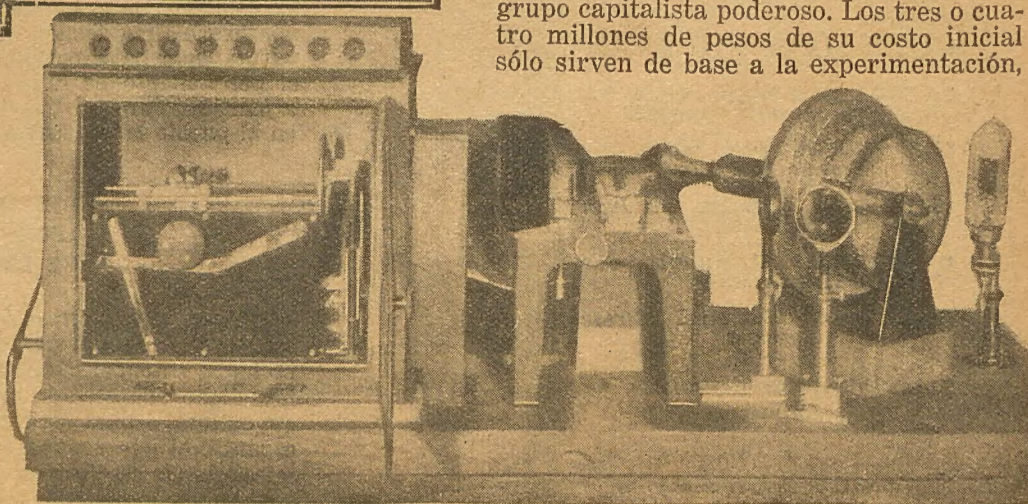
¿Llegará un día en que con la ayuda de un aparato televisor podamos conversar por teléfono con una persona y ver al mismo tiempo su rostro reflejado en una pantalla? Para nuestro país ese día está aún lejano por su gran costo.



Símbolo del ideal de la televisión es esta foto. Pero nosotros estamos un poco lejos de verlo convertido en realidad. ¡Ochocientos ochenta millones de pesos costaría su difusión en el territorio argentino!

EL ASPECTO FINANCIERO

En primer término, el costo de la instalación de una broadcasting para televisión es prohibitivo para toda empresa que no se halle respaldada por el estado o un grupo capitalista poderoso. Los tres o cuatro millones de pesos de su costo inicial sólo sirven de base a la experimentación,



Fue éste uno de los primeros tipos de receptor de televisión que en Inglaterra aparecieron hace cuatro años, cuando ciertos pequeños experimentos hicieron concebir las más sólidas esperanzas.

que es una realidad CIENTIFICA, *resulta aún, para* NUESTRO *país,* IMPRACTICABLE



Otra de las fotos transmitidas por televisión. La claridad de la misma no es muy grande, pero posteriormente fué posible perfeccionarlas aunque nunca se obtuvo una fidelidad total.

y lo que es más, una estación de diez kilowatios apenas puede alcanzar a servir un área de treinta kilómetros a la redonda. Este reducido campo de acción, que restringe enormemente el valor comercial de las transmisiones, se debe a que las ondas empleadas oscilan entre los y cinco y los ocho metros de longitud por razones técnicas. El elevado costo inicial de una instalación en estado experimental, inhibe a las empresas particulares, pero no ha logrado detener a la institución radiotelefónica de la Gran Bretaña en su propósito de realizar los experimentos necesarios hasta obtener el resultado deseado.

La Corporación Británica de Broadcasting (B. B. C.) ha instalado un numeroso cuerpo de técnicos y de ingenieros en el antiguo Alexandra Palace, en el norte de Londres, con equipos de la Baird Television Lda., y de la Marconi - E. M. I. Company, con un costo aproximado de un millón de dólares. Pero la Comisión Británica calcula que requerirá diez estaciones como ésta para servir a la mitad de la población de Inglaterra. Si se considera que Inglaterra tiene una superficie de 245.000 kilómetros cuadrados, mientras que en la Argentina tenemos 2.880.000, la magnitud del esfuerzo que implica servir nuestro país con transmisiones de televisión, adquiere proporciones fantásticas.



Hace seis años fué este uno de los primeros aparatos radiotelevisores que hizo la Baird Television Lda., cuyos equipos son utilizados actualmente para los experimentos que se realizan en el antiguo Alexandra Palace de la capital británica.



Y por último, he aquí un aparato transmisor de televisión de los que en Estados Unidos se construyeron para hacer los primeros experimentos, cuyos resultados hicieron pensar que la televisión era ya un hecho practicable para el mundo.

LOS ENSAYOS EN ESTADOS UNIDOS

Siguiendo el ejemplo de los británicos, una gran corporación de radio de los Estados Unidos ha resuelto instalar en Nueva York una estación transmisora de televisión. Allí se tratará de mejorar el sistema en uso en Inglaterra, efectuando las transmisiones con el sistema llamado de alta definición, en el cual la imagen que ha de ser transmitida es enfocada sobre una plancha fijada a un iconoscopio. Los puntos sensitivos de luz hieren la plancha, la cual recibe una corriente de la válvula de rayos catódicos. En cuanto a la imagen, ésta será de 343 líneas, mientras que la usada actualmente en Alemania e Inglaterra es de 180 a 240 líneas, siendo, por lo tanto, más nítida. Pero todos estos procedimientos pueden variar fundamentalmente como resultado de la experimentación a través de períodos prolongados, porque no hay nada aún del todo definitivo en las transmisiones de imágenes a pesar de su aparente perfeccionamiento en los últimos tiempos. Es de imaginar cuán fuerte debe ser una empresa que puede efectuar ensayos tan costosos por el afán de imponer la televisión en Norte América. Además de las grandes inversiones de capitales, es indispensable que cuente con laboratorios completos atendidos por expertos que puedan de inmediato aprovechar cualquier enseñanza y subsanar toda deficiencia en los procedimientos, tarea de lento perfeccionamiento que llevará algún día la televisión a la altura que sueñan sus iniciadores.

TELEVISION EN LA ARGENTINA

Muy lejos estamos nosotros del apoyo oficial que recibe la B. B. C. de Inglaterra o de contar con potentes organismos capitalistas organizados como en los Estados Unidos, de modo que no nos queda otro remedio sino esperar que la técnica de la televisión evolucione, gracias a los esfuerzos en el extranjero, al punto de convertirla en cosa aplicable a nuestro medio. Porque aquí el problema se presenta en forma muy distinta. Ante todo el costo de la televisión. Hemos visto que una

(Continúa en la página 15)

SOLUCION

RUBEN Guerra, "Guerrita", como le llamaban todos, llegó a las 21 al teatro del Centro, para asistir, entre bambalinas, al estreno de su última comedia. Como siempre, sentíase indiferente y tranquilo. El público ya no le infundía ningún temor..., ni respeto siquiera. Y así era cómo le endilgaba comedias de todos los matices, que unos momentos le hundían en los abismos de la meditación y otras veces le dejaban boquiabierto. Pero, fuera cual fuere la obra, el final siempre era el mismo: el aplauso incondicional, que sumaba un nuevo éxito a su ya larga lista.

No bien pisó el umbral del teatro, empezaron a llover sobre él los saludos: admiradores y amigos le salían al paso para darle las "buenas noches", como si con ello colmaran la más grande de sus aspiraciones. Y "Guerrita" les contestaba risueño, cordial, como si les conociera de muchos años. Y el caso era que si alguien le hubiera preguntado quiénes eran aquellos que le rendían pleitesía, se habría encogido de hombros, excusándose:

—¡Qué sé yo! No los conozco.

Llegó al escenario, y allí tuvo que hacer prodigios para que no le ahogaran. Abrazos, palmadas, apretones de manos; todo hubo de sufrirlo pacientemente. Su pasividad era, si cabe, una gratitud. Los votos por su nuevo éxito se repetían sin cesar:

—Esta noche conquistará usted el máximo laurel, "Guerrita". Su comedia es una maravilla. En los ensayos me he conmovido hasta las lágrimas.

—¡Qué alegato maravilloso sobre el honor! ¡Ha pintado usted un tipo de mujer excepcional! ¡Lo felicito!

—¡Su obra será un monumento, "Guerrita"! ¡*Su* monumento! ¡Dichoso usted que tiene la dicha de labrarse su propia estatua!

"Guerrita" escuchaba este palabrerío, y sonreía. Sonreía feliz, seguro, convencido de que, en efecto, ninguno de aquellos mentía ni se equivocaba. Es decir, podían "mentir", elogiar para quedar bien, pero no se equivocaban. Por lo menos su intuición le hacía prever el éxito. Pero esta seguridad no le envanecía; se había acostumbrado tanto a triunfar que sólo el fracaso podía sacarle de su apatía.

Iba a iniciarse el espectáculo, cuando uno de los porteros se presentó en el escenario. Buscó a "Guerrita", y cuando lo descubrió entre el grupo de sus admiradores, se dirigió a él:

—Señor Guerra; el señor Cruce desea hablar con usted. Dice que tenga la bondad de pasar por su despacho.

—Voy en seguida.

Zafóse como pudo de sus admiradores, y se dirigió al despacho del señor Cruce. Al entrar, halló a éste discutiendo acaloradamente con Lino Ripiólez, que durante dos temporadas había sido el galán joven de la compañía. En su enardecimiento, el señor Cruce, el empresario, golpeaba furiosamente con el puño sobre la mesa.

Prudente, discreto, "Guerrita" se detuvo. Pero el señor Cruce lo vió, y entonces se dirigió a él.

—Amigo Guerra: este caballerito acaba de plantearme un dilema, un dilema que no puedo aceptar: que o se retira su obra o se lleva violentamente a la señorita Schula, la protagonista.

"Guerrita", de pie, inmóvil en su sitio, sintió que una oleada de sangre le albrasaba el rostro. Aquello era algo con que no había contado. El señor Cruce insistió:

—¿Qué le parece a usted, amigo Guerra? ¿Concibe usted propósito más descabellado? Y todo por una razón sin fundamento, ajena por completo al negocio. Porque usted le corteja la novia.

—Porque usted la fastidia con sus mosconeos — saltó Lino Ripiólez, poniéndose de pie.

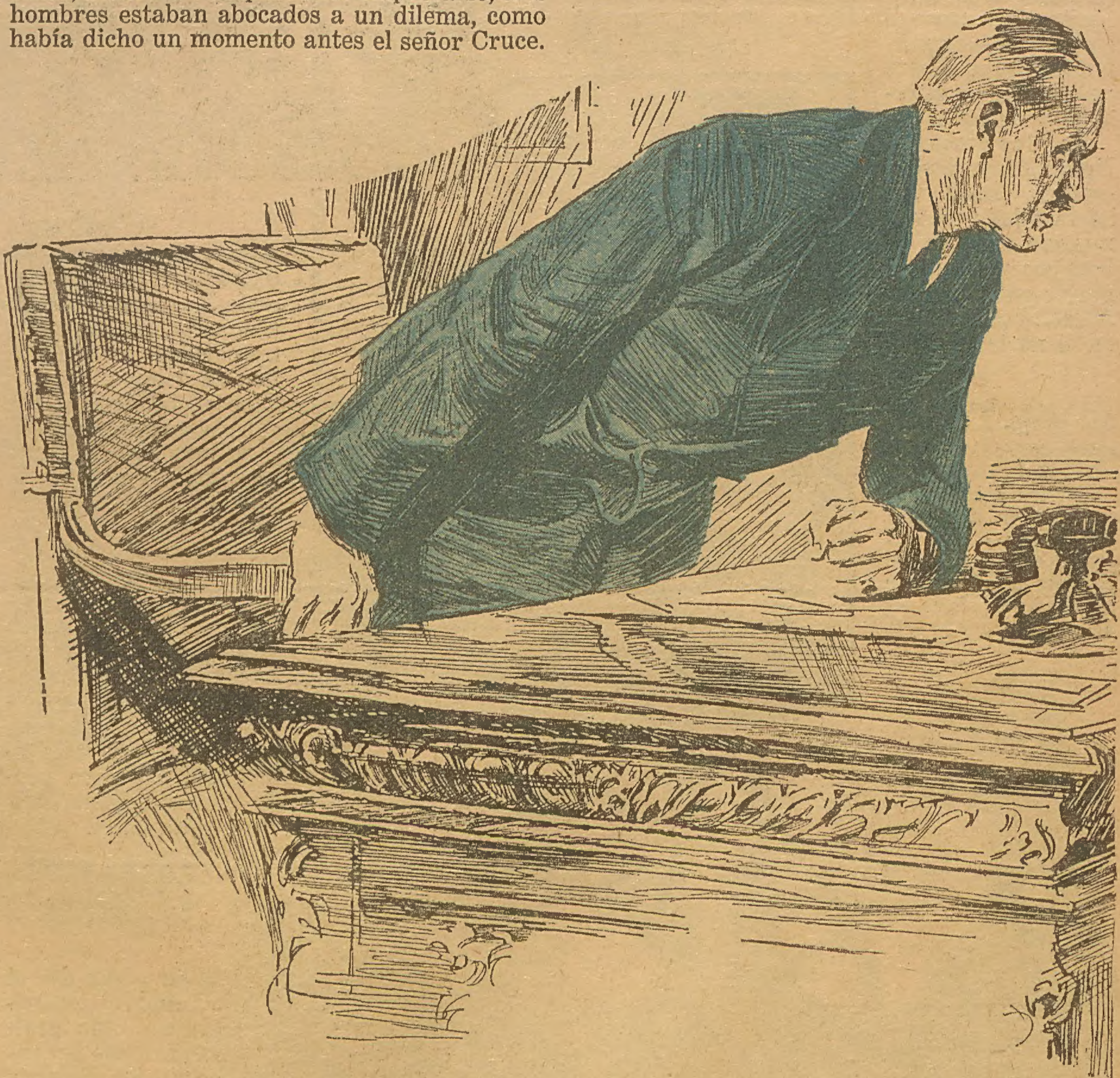
Fuera sonó por última vez el timbre llamando al público. Al cesar su repiqueteo se apagaron las luces de la sala y se alzó el telón. Iluminada por la luz de las baterías Cora Schula aparecía en el centro del escenario, postrada junto a una imagen de Cristo, contrita y dolorida. El público seguía en un silencio religioso la representación. Mientras tanto, dentro del despacho del empresario, tres hombres estaban abocados a un dilema, como había dicho un momento antes el señor Cruce.

"Guerrita" dejó su bastón y su sombrero sobre una silla, y se acercó, digno y severo, a Lino Ripiólez.

—Si me hubiera usted rogado que no volviera a mirar a la cara a Cora Schula, le habría jurado hacerlo, por mucho que me hubiera dolido este sacrificio; pero ha dicho usted que estoy fastidiándola con mis mosconeos, y ha preferido dirigirse al señor Cruce antes que a mí, y esto no se lo perdono.

—¿Qué dice usted?

—Eso: que no se lo perdono. La señorita Schula me agrada sobremanera; es la mujer más espiritual con que he tropezado en mi vida, y cruzó por mi mente la idea de conquistarla. Le insinué mi pasión, y si bien no me ha aceptado, por lo menos me ha hecho concebir una esperanza. He leído en sus ojos como una invitación a la conquista. Es verdad que usted me aventaja en apostura, pero se queda muy atrás en cuanto a simpatía. La señorita Schula, pues, será mía, y lo será a los ojos de todo el mundo.



En su enardecimiento, el señor Cruce golpeaba furiosamente con el puño sobre la mesa.

CUENTO

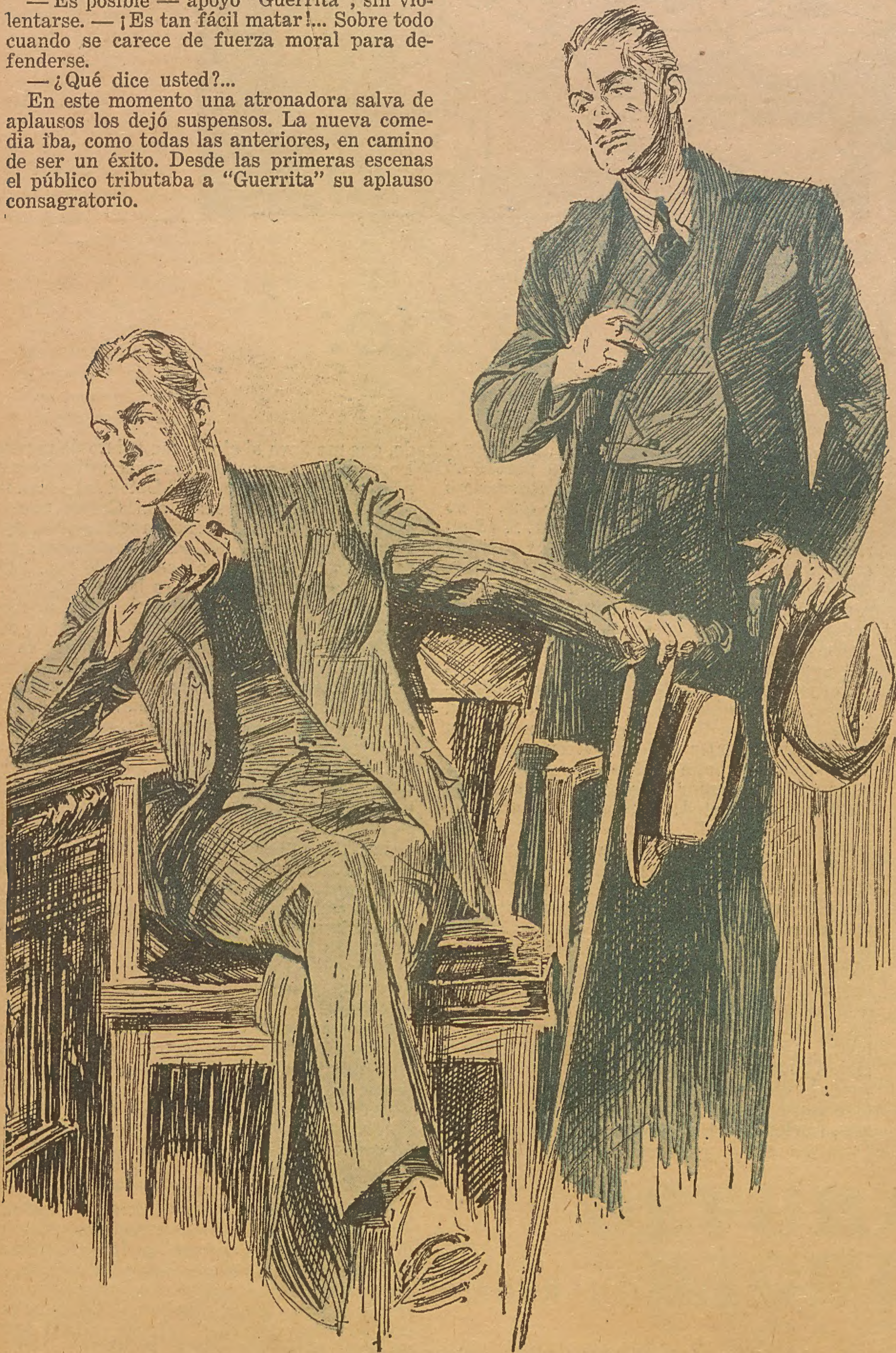
Por

H. J. GERONA

...tienen todos los problemas, aun aquellos que no deberían tenerlo.

—No lo será.
—Sí, lo será. Y lo será precisamente porque usted lo ha querido; porque usted me arrastra a cometer todas las deslealtades.
—Lo mato a usted antes.
"Guerrita" sonrió imperturbable, mientras el señor Cruce, de pie detrás de su escritorio, seguía ávidamente la escena.
—Lo mato a usted antes — repitió Lino Ripiólez.
—Es posible — apoyó "Guerrita", sin violentarse. — ¡Es tan fácil matar!... Sobre todo cuando se carece de fuerza moral para defenderse.
—¿Qué dice usted?...
En este momento una atronadora salva de aplausos los dejó suspensos. La nueva comedia iba, como todas las anteriores, en camino de ser un éxito. Desde las primeras escenas el público tributaba a "Guerrita" su aplauso consagratorio.

—¿Oye usted? — dijo "Guerrita" en cuanto los aplausos hubieron cesado. — ¿Oye usted? ¡Aplauden a Cora Schula! La obra es mala, muy mala; la he escrito así con toda intención, para convencerme de si Cora Schula me ama. "Sí, me ama — me dije. — Pondrá todo su arte en salvarla." Y ya lo ven ustedes. ¡La salva! ¡Arranca aplausos en vez de silbidos!...
Lino Ripiólez enrojeció de ira. De ser verdad lo que acababa de decir "Guerrita", era indudable que Cora Schula lo amaba, que le correspondía. ¡Y él, que se había hecho tantas ilusiones!... ¡Y él, que por ella hubiera sido capaz de matar!... Al pensar esto, sintió que el rostro le abrasaba y que un escalofrío le corría por todo el cuerpo. Por defender su amor, no hubiera trepidado ante ningún sacrificio, pero él no debía defender un amor que había resultado falso, que le había llevado al radículo. Cierto que podía vengarse de ella abofeteándola o escarneciéndola, pero, ¿se merecía la infame su venganza? En cuanto a "Guerrita"...



Giró la vista en torno suyo, y vió al señor Cruce apoyado en su escritorio, mirándolo impaciente, y a su "rival", cruzado de brazos, tranquilo, esperando sin duda su desafío.
¿Qué hacer? Su espíritu soliviantado luchaba entre dos deseos: el de arrojarse sobre aquel hombre afortunado que le robaba el amor, o tomar su sombrero y salir del despacho sin proferir una palabra. "Guerrita" comprendió la intención y lo contuvo.
—¿No le parece a usted ridículo, amigo Ripiólez, que nos enemistemos por una mujer?... ¡Es de lo más ridículo, ciertamente!... Cora Schula no vale el sacrificio de dos hombres. ¿Qué pensarían las mujeres dignas si, por ejemplo, nos matáramos por ella? Se sentirían denigradas, heridas en lo más sensible de su ser. ¡Y tendrían tanta razón!... Yo, por mi parte, renuncio a ella...
—Y yo también — fué el grito viril de Ripiólez.
—Así me gusta — terció el señor Cruce. — El amor es una dulce mentira, un sentimiento volátil, que no dura más que la ilusión... Usted mismo lo ha dicho en una de sus obras, amigo "Guerrita", ¿no lo recuerda usted?
—¡Quién se acuerda de lo que se dice al correr de la pluma!...
En este momento, inesperadamente, llegó al despacho del empresario el inequívoco rumor de una silba. Al oírla, los tres hombres cambiaron de color, mirándose significativamente.
—¿Y eso, "Guerrita"? — preguntó con miedo el señor Cruce.
"Guerrita" se mordió los labios.
—Eso es la realidad — dijo. — Cora Schula... no me corresponde. ¿No lo ven ustedes? No ha querido salvar la obra..., y el público ha castigado mi falta de respeto.
—De modo... — balbuceó Lino Ripiólez.
—¿No lo comprende usted? Cora lo ama; no la ha perdido... Y lo felicito.
Ripiólez dudó un instante.
—Gracias, amigo Guerra, pero...
—No vacile; no sea tonto. Vaya y échele los brazos al cuello, que, a juzgar por esa silba, esa mujer no es de la pasta que suponíamos.
Cuando Lino Ripiólez hubo salido, "Guerrita" se dirigió al señor Cruce, que lo interrogaba con los ojos, afligido.
—No se alarme usted, que esos silbidos no son un fracaso. La obra aún puede triunfar; tengo la corazonada de que triunfará. Lino Ripiólez es un muchacho ingenuo y agradecido: **ya verá usted cómo la hace triunfar...**



"Querido amigo:"

(MONOLOGO)

ESCENARIO: *Una noche espesa de sombras, alta y pesada de temperatura. Una mano de mujer busca en la obscuridad el velador, y a poco se enciende una lucecita. Los rayos casi difusos empiezan a perfilar las cosas familiares: allí el ropero, las dos sillas, la mesa contra la pared y la cama igual a las camas de todas las habitaciones. Raquel siente frío en el brazo desnudo y piensa, debajo de las cobijas, que este rincón de hotel, parejo, sin perspectivas, sin un indicio de calor de hogar, se parece un poco a su vida de todos los días, recortada en el molde inútil de las horas iguales, parejas, sin objeto, sin calor de ternuras. Siente el deseo de subir las cobijas hasta los ojos, para dejar de ver, y da vueltas en la almohada, sin conseguir niveles para su cabeza torturada. Con pereza empieza a levantarse, y con paso lento va hacia el espejo. Apresa allí una imagen joven, un pijama que moldea un cuerpo pequeño; ve dos brazos desnudos, blancos, suaves; dos ojos profundos y casi lagrimosos, y reacciona estirando los músculos. Superpuesta a la suya flota otra imagen que adquiere forma y aguza el recuerdo. Raquel la acaricia riendo y encuentra en ella un desahogo a sus tristezas. Corre a la mesita, lo revuelve todo y se sienta a escribir, leyendo en voz alta lo que deja la pluma.*

Raquel. — (Lee.) "Estimado amigo . . ." *(Muerde la lapicera y levanta los ojos, pensando en voz alta.)* ¿Estimado?... ¡Oh, no! Esto parece muy frío, es apenas un punto más arriba que las cartas comerciales... Se enojaría mucho, y con razón. *(Vuelve a la tarea, y rompe esa hoja.)* "Querido amigo..." ¿Querido?... ¡Claro que sí! Que-ri-do; esta es una palabra que los hombres no toman muy en cuenta; él pensará que es lógica, justa; a cualquier amigo se le dice querido. ¡Qué tonta soy! *(Escribe.)* "Su recuerdo..." Su... ¿qué?... ¿Recuerdo? ¡Sí, recuerdo! ¿Qué hay? *(Se levanta, y empieza a pasearse con la lapicera en los labios.)* "Su recuerdo acompaña mis horas desde que usted se ha ido; yo quisiera contarle en qué forma lo extraño y lo necesito." *(Frente al espejo.)* ¿Necesito? *(Encarándose con la imagen.)* ¿Necesito? ¿Y por qué, si no es cierto?... Tanto como necesitarlo... *(Sonríe, y con el dedo va trazando letras sobre el espejo, como si copiara allí la carta que dicta en voz alta.)* ¿Qué es un amigo? Usted, seguramente, nunca ha pensado en lo que es un amigo. Esta noche yo tengo ganas de decir locuras, y usted, que es eso, mi amigo, tendrá que aguantarse la confidencia. *(Se desprende del espejo, pasea y habla en voz alta, con ademanes, dirigiéndose a una silla vacía.)* Usted sabe que Carlos, Raúl, Miguelito y usted son mis cuatro grandes amigos. ¿Recuerda la última noche de baile? Miguelito estaba insolente de tanto tomar whisky, Carlos enojado, Raúl triste, y usted... ¿cómo estaba usted, mi querido amigo?... ¡Ah, ya!... Usted flirteaba con Isabelita. La loca de Isabelita lo había sumido a usted en un desgaste de madrigales. ¡Qué gracioso! Yo los observaba en silencio y sonreía; yo misma insinuaba bromas, urdía aproximaciones. Usted, querido amigo, no es una persona formal; las visiones momentáneas lo trastornan, las emociones tomadas al pasar, lo marean... ¿Que cómo sé yo esto? Muy fácil; parece que llevara dentro de las células la adivinación de todos mis amigos... ¡Bueno! Me he dejado ir en divagaciones inútiles. Quería decirle a usted en esta carta lo que yo creo que es un amigo. Y se lo diré con ejemplos, para que resulte más clarito. Carlos es mi amigo; un muchacho cómodo, que me lleva al cine y me quiere de verdad. Yo, a su lado, creo que estoy con una hermanita, un poco alocada, ¿eh? Usted sabe bien las discusiones que tenemos con Carlos por su manera de ser... Anoche, precisamente, salimos a tomar aire. Me contó novedades: empieza a enamorarse por centésima vez. ¡Ah, pero él asegura que esta es la definitiva!... Al llegar a Palermo, en el coche de Miguelito, estaban éste y Raúl. Me vieron. Un grito con escándalo y todo. A poco nos reuníamos en un abrazo. Esto es ser amigos... Usted es mi amigo... *(Como si recién se diera cuenta que está hablando a una silla vacía.)* ¡Oh, qué locura! *(Va a la mesita y toma, nerviosa, una hoja de papel. Con letra apresurada coloca el encabezamiento. Levanta la hoja y lee en voz alta.)* "Querido..." *(Febrilmente va dejando caer palabras sobre el papel, que casi deletrea con voz estrangulada.)* Sí... eso es un amigo, el hombre que está a nuestro lado, el hombre que recordamos con ternura y con agrado, pero no el que se convierte en tortura de nuestros minutos, el que se va adentrando despacio en nuestras células; tú no eres mi amigo, yo no quiero que tú seas mi amigo; yo necesito de ti como del aire. ¿Por qué no lo adivinas de una vez? ¿Con qué derecho te callas? Tú tienes la obligación de sentirlo adentro tuyo; tú tienes la obligación de darte cuenta de esta angustia, tú debes verlo en mis manos, que yo contengo para que no caigan en las tuyas; tú debes verlo en mis ojos, que yo desvío de tu mirada; tú tienes la obligación de sospecharlo en esta espera de ti. Tú... *(Deja caer la mano sobre la hoja de papel. Con los ojos llenos de lágrimas lee en voz baja el papel garabateado; luego lo va estrujando entre sus manos y lo arroja al canasto. Lentamente toma una hoja de papel y escribe deletreando.)* "Que-ri-do a-mi-go. *(Deja el papel, se levanta y se dirige a la cama. Se hunde entre las cobijas. Su mano tiembla al dirigirse al velador para apagar la luz y se la oye musitar:)* ¡De todos modos no comprenderías! ¡Jamás podrás pasar de esto: de ser mi querido amigo!

Por

CONCEPCION RIOS



PANORAMA SONRIENTE

Por FULVIO Fs. VUELTA

EL SECRETO DEL SUMARIO

En la escasa imaginación del "hombre de orden común" — como decía el finadito, — la imagen de la justicia se confunde con la ley y con la jurisprudencia.

No es extraño. El error se remonta a las épocas del Renacimiento. Cuando Rafael, "a pedido" del Papa Julio II decoró las cámaras del Vaticano, se detuvo especialmente en la *Stanza della Signatura*, o Salón de la Rúbrica, que fué destinado a sede de un gran tribunal eclesiástico y no a sala de notificaciones, según suponen los ujieres uruguayos.

La gigantesca concepción de Rafael desarrollada en cuatro magníficas estampas murales, representa por la Teología, la Filosofía, la Poesía y la Jurisprudencia, el conjunto de los conocimientos con los que el ser humano se acerca a la verdad divina.

El gran pintor quiso explicar, si nos atenemos al juicio de mi señor padre, el ideal renacentista, dando forma a esas aspiraciones de las que fué armonioso y sublime intérprete.

¿Cómo simbolizó a Themis? Como a una matrona de pesada túnica, descansando en una cima nimbada de nubes; detrás, dos ángeles exponen las tablas de la Ley, y a sus plantas, dos criaturas la contemplan extáticas. En su mano izquierda la balanza simbólica y en su diestra la espada.

Este error de Rafael alcanza todavía a nuestro ciudadano vulgar, a ése que nos acompaña en el "micro", que se sienta a nuestro lado en el cine o vocea elegantemente con nosotros en el partido de football. No es el caso, pues, zaherir su ignorancia, sino extraerlo de la confusión en que se debate y agita.

La Ley, la Justicia y la Jurisprudencia son hijas, nietas y entenadas de la buena diosa Costumbre.

Cuando la Costumbre se cansa de repetir, hasta el hartazgo, una norma de convivencia social, se hace cargo de ésta la señora Ley, que la numera, la cataloga, la articula, la complica, la obscurece y la lanza a la calle.

No ha pisado aún la vereda cuando se la discuten los sacerdotes y los escribas, que de tales denodadas luchas no sólo viven sino que, instrumentos opas del genio de la especie, fecundan los fláccidos pistilos de las Leyes, de cuya unión nacen los Fallos, y a cuyas manos morirán aquéllas un día.

Por dañina, la Jurisprudencia, patrona de los Fallos, retarda a menudo la muerte de sus madres, y así se explica la supervivencia de algunas leyes anquilosadas o inútiles; pero es la excepción. Por lo corriente, la Jurisprudencia camina a paso tardo, tan tardo que parece no caminar; más aún, retrocede. Ese es su lujo o su coquetería. En balde, la Vida vuela a su alrededor determinando desplazamientos de principios rancios, de vetustas ideas; iluminando senderos ignotos, en balde; la Jurisprudencia, como una de las normas de la tetralogía wagneriana, continúa, impasible, tejiendo la urdimbre del desconcierto de los litigantes.

A veces es menester despertarla con un martillazo.

Cuanto acabo de exponer no tiene contacto con esto otro:

La Cámara de Apelaciones ha resuelto que el escrito donde se inicia una querella criminal puede ser leído por el acusado o su defensor, pues el secreto del sumario no le alcanza.

Antes de esta sentencia, la *secretez* del sumario hacía imposible la lectura del escrito de incriminación, salvo... que por uno o dos pesos, y en ocasiones, gratis, lo permitiera el escribiente de la secretaría.

El TESTAMENTO de MARTA HANAU ahora NOS AYUDA a esclarecer SU VIDA



Marta Hanau, la mujer de vida novelesca que manejó una fortuna y terminó suicidándose en la prisión, donde purgaba la pena a que la condenaron los jueces por estafadora.

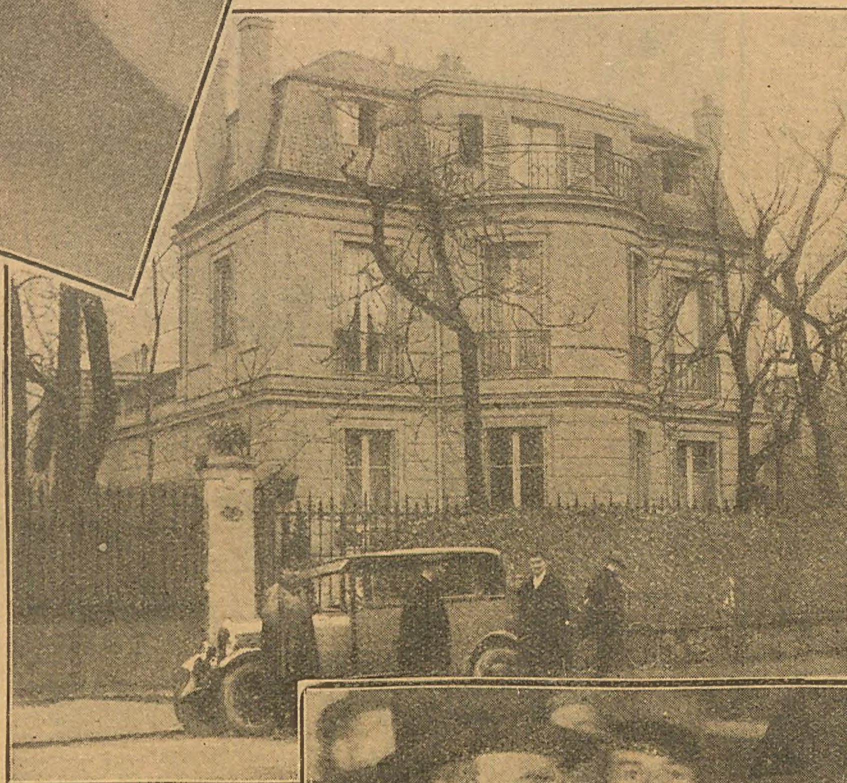
SOLO después de su muerte, después de su suicidio, nos podemos formar una idea más exacta de la extraña personalidad de Marta Hanau, esa extraordinaria mujer de finanzas que conmovió al mundo con sus geniales estafas en Francia. Desde cualquier punto de vista que se la considere, no ha de variar el juicio acerca de sus delitos, ni escapará su nombre a una clasificación terminante en su esencia de delincuente, aunque detalles de su vida sentimental recién publicados, y aun su propia carta testamento, escrita la noche anterior al suicidio en la prisión de Fresnes, reflejen sobre ella la compasión de las gentes. Y de cualquier manera, será un regalo a su memoria cualquier piedad en el recuerdo de esa mujer fría, calculadora, perversa y genial, que no tuvo piedad para robarles el franco del pan a los hogares más pobres de sus ingenuos clientes. ¡Hasta en el juicio "post mortem" va haciendo un buen negocio Marta Hanau!

La carrera "financiera" de la Hanau es verdaderamente extraordinaria. Judía de origen, vivía como una pequeña burguesa, reducida a una vida monótona y confortable, junto con su esposo, Lazare Bloch, comerciante de discreta posición. Después de la guerra, apareció de pronto a los ojos de todo París su figura de financista. Fundó "La Gazette du Franc", periódico de finanzas, y una empresa financiera que emitía títulos y operaba con el dinero de sus depositarios. En su vida conyugal se operó también un cambio extraño: su marido pasó a ser nada más que un socio suyo, especie de secretario con limitadas atribuciones. Con su clara visión de las finanzas, con su visión de genio, como lo han reconocido el fiscal y los jueces, logró ganar con sus artículos y pronósticos de "La Gazette" la confianza del público para ese diario, y luego, desde las columnas del mismo, hizo una habilísima y eficaz propaganda de su banco, hacia el que, prometiendo por arte de encantamiento milagrosas multiplicaciones, consiguió atraer enormes cantidades.

MANEJABA 150.000.000 DE FRANCOS

Cuando varios colegas de "La Gazette du Franc", no más escrupulosos que Mme. Hanau, pero sí menos afortunados, dieron la voz de alarma acerca de las maquinaciones sospechosas de ese banco, intervino la justicia, y encontró *ciento cincuenta millones de francos* que habían sido confiados a madame Hanau con vistas a la prometida multiplicación mágica... Encontraron el recuerdo, mejor dicho, porque no quedaban de los billetes más que documentos...

Allí terminó la aventura financiera y comenzó la policial, no menos escandalosa que aquélla. Fué a parar a la cárcel mientras se ventilaba el proceso, en el que ella misma se defendió tan hábilmente, mostrando con su álgebra extraordinaria que eran posibles las ganancias prometidas. Ocurrió entonces un hecho sin precedentes: los depositarios, o clientes de Mme. Hanau se reunieron a considerar el informe de la presidenta de esa organización, formada con el dinero de todos, ¡y aprobaron sus pro-



En este hermoso palacete vivía la Hanau, que dirigía "La Gazette du Franc", periódico de carácter financiero que le servía para tender la red en que caían los incautos que le confiaban sus ahorros.



Este señor de mirada oblicua es Lazare Bloch, primeramente marido y después nada más que socio de la estafadora. Aquí lo vemos, durante la vista del ruidoso proceso de su cónyuge, siguiendo atentamente el desarrollo de las incidencias judiciales.

Dice en esta nota
ILDEFONSO RODRIGUEZ


Una joven bonita y de expresión bondadosa era la Hanau en sú adolescencia, cuando estaba muy lejos del drama trágico que estaba destinada a vivir.


Pocos años antes de que contrajera enlace, la Hanau era una elegante señorita, que impresionaba favorablemente por su distinción y sus modales.



Por esta ventana se fugó la Hanau cuando estaba en el hospital Cochin custodiada por dos empleados policiales, cuya vigilancia burló esta mujer astuta y resuelta a la vez.


Vestida como una elegante de hace unos cuantos años, cuando todavía no había dado que hacer a la justicia...


Con su abogado defensor, el doctor Dominique, aparece en esta fotografía, durante la audiencia en la corte de Assises, donde se ventiló el ruidoso proceso.


En plena época de esplendor, con un magnífico collar de perlas que costó sus buenos miles de francos. Acababa de fundar "La Gazette du Franc", y el dinero llegaba a sus manos en forma prodigiosa

cedimientos y le otorgaron un voto de confianza! Además, organizaron la defensa de la acusada y lograron sacarla de la cárcel para instalarla de nuevo en su escritorio del banco, desde donde nadie más que ella podía salvar esos dineros enredados en un laberíntico juego de combinaciones financieras. Luego volvió a la cárcel, se escapó, volvió otra vez, hizo veintisiete días de huelga de hambre, y así anduvo, barranca abajo ya, hasta que terminó con su vida tan magnífica como extraviada, ingiriendo una dosis de veneno, que,

(Continúa en la página 17)


En el Tribunal de Comercio la estupenda estafadora probó a sus acreedores, con números elocuentes, que el dinero confiado a ella estaba en buenas manos. Vista de la audiencia, en que se ve a la Hanau haciendo su defensa por demás elocuente.

LAWN TENNIS CLUB DE TUCUMAN



Jugadores del club, que participaron en campeonatos de doble mixtos, logrando una actuación lucida. Han sido sorprendido por el fotógrafo momentos antes de iniciar un partido amistoso.



Las mañanas de domingo son propicias para este elegante juego al aire libre, como lo prueba la concurrencia de jugadores que aquí vemos reunidos en uno de los links.



Dos sobresalientes aficionados que han tenido sus éxitos en los torneos internos del club. Aparecen aquí después de realizar un match de singles en las canchas de la institución.



Grupo de jugadores que han consolidado los prestigios del club realizando excelentes performances en los campeonatos, ya internos, interdepartamentales o interprovinciales en que han tenido alguna intervención.



Aquí vemos al presidente del Lawn Tennis Club, señor Arturo A. Cainzo, acompañado de algunos amigos. El señor Cainzo goza fama de ser uno de los mejores deportistas tucumanos.

PRESIDE la institución — única en su género en Tucumán — el señor Arturo A. Cainzo, siendo vicepresidente Ricardo Quintana; secretario, Antonio Llona; prosecretario, Carlos A. Johannis; tesorero, Ricardo Bleckwedel; capitán, Julio Figueras; vicecapitán, Werner Bleckwedel; vocales: ingeniero Severo Robles Mendilaharzu y J. Novillo.

Esta comisión directiva, que rige los destinos de la elegante casa de deportes, está empeñada en una labor que sintetiza el anhelo de sus asociados. Nunca gustó a las comisiones del club aquietarse en la indiferencia con que en muchas partes se tropieza, dejando que los días sigan su curso y agotando los pocos elementos con que se dispone.

En el Lawn Tennis Club no sucede eso. Todo un afán renovado va dando al que mira de afuera la sensación de trabajo activo, de estímulo y de realización.

Al acercarse al club, surge entre el verde del parque el rojo vivo de las canchas de tennis, pobladas de aficionados. Y ahora esa presunta soledad que pudiera existir vese combatida por el hermoso edificio moderno que está levantándose, y que cumplirá una de las necesidades más evidentemente sentidas.

Es este un edificio hecho con visión artística. La gran terraza promete algo más que el reposo de sus asociados, y sus habitaciones serán un conjunto de comodidades que todos apreciarán en su justo valor.

Todo trabajo que se realiza en el club se ejecuta con el consentimiento de los socios, y es que aquello parece una gran casa de familia en la cual sus doscientos socios viven unidos por una cordialidad digna del mejor elogio. Es una aspiración de todos llegar a constituir un gran club, encauzado en verdaderas normas deportivas y sociales.

Casi veinte años de vida tiene el Club de Tennis de Tucumán. Veinte años, puesto que fuera el 16 de abril de 1916 que un grupo de entusiastas se reuniera con el fin de concretar oficialmente un deporte que era casi una distracción casera. Se jugaba ya en Tucumán, sí, pero sólo en las casas de familia y sin le ejercitación y la constancia que demanda un deporte.

Una vez que la palabra fué dicha, sólo debieron hacerse efectivos los dirigentes. No hubo discusiones ni rozamientos, y la primera comisión quedó constituída así:

Presidente, don Francisco E. Tirbutt, agente consular de la Gran Bretaña; secretario, Juan Max Garell; ocupando otros puestos los señores Clemente R. Zabaleta, Cecil Hill, Enrique Colson, Arturo A. Cainzo y Juan Fagalde.

Al año siguiente se inauguraban seis canchas, y con ese acervo los componentes del club vieron el camino abierto para una franca realización deportiva. Se disputaron grandes campeonatos y torneos internos, interdepartamentales e interprovinciales. Al finalizar las jornadas tennísticas, los socios compartían la vida social realizando bailes que dieron a Tucumán una nota de ambiente y ofrecieron a las jovencitas un escenario para destacar su belleza.

La ejercitación dió buenos jugadores, que intervinieron en el Campeonato de las Provincias del Norte disputado año tras año, reuniendo a veces destacadas personalidades deportivas, como en el año 1921, que vinieron a ella los "ases" argentinos jugando en Córdoba, Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Tucumán.

Los primeros años de vida del Lawn Tennis Club pasaron a la vera del Hotel Savoy, hasta que, a la edad de diez años, germinó la idea de obtener una fracción de terreno en el parque, para instalar en él las canchas del club. Esa idea, que todos acogieron con simpatía, no se hizo efectiva sino años más tarde, luego de una concesión de diez años, que es de presumir se prolongue indefinidamente, puesto que el bonito club es una atracción más en el magnífico paseo tucumano.

No sólo se llega a él con toda facilidad, sino que desde él se obtiene un paisaje estimulante. El parque, que con tanto amor cuidara el gran amigo de la ciudad tucumana, el señor Zavaleta, es el estuche más hermoso para una institución que aspira a dar a su "grupo" un ambiente distinguido, y aspira a conservar en el ambiente la propia distinción de su belleza.

EXPOSICION DE GANADERIA DE RAFAELA



El doctor Juan Francisco Fiorillo, presidente de la Sociedad Rural de Rafaela (Santa Fe), durante la lectura de su discurso en el acto de la inauguración de la Exposición de Ganadería que se realizó en la localidad mencionada. En el palco oficial aparecen el gobernador de la provincia, doctor Luciano F. Molinas, autoridades locales y de la institución organizadora del certamen.



Acompañado de su esposa, el gobernador Molinas llega a Rafaela para asistir al acto inaugural de la exposición. En esta fotografía se ve a los visitantes en compañía de damas y caballeros y miembros de la Sociedad Rural, quienes acompañaron al gobernante santafecino y su esposa hasta el hotel.



En el Hotel Toscano ofrecieron las autoridades de Rafaela y de la Sociedad Rural un banquete al gobernador de la provincia y su esposa, acto que alcanzó lucidas proporciones, y al que concurrieron distinguidas familias.

Fotos Flores Toledo

ACTUALIDADES DE CORDOBA



Afortunado team de basket que ha resultado campeón local: lo integran los jugadores Giannuzzo, Abril, Verzini, Carranza, Costamagna, Giannuzzo, Jiuricich, Moyano, Carnelli e Igarzábal.



Los partidos de basket, por el campeonato de la provincia, fueron disputados con gran entusiasmo por los teams que participaron en ellos. El público siguió atentamente las alternativas del campeonato, premiando la labor de los vencedores. He aquí una vista del público asistente a uno de los partidos.



Equipo de fútbol de la Liga Cordobesa, que obtuvo una merecida victoria en el Campeonato del Centro, patrocinado por la liga local. El equipo está constituído por los titulares y suplentes, que se alternaron durante la disputa del campeonato.



Dió lugar a una lucida fiesta la inauguración de la cancha de polo en el hipódromo local. Con tal motivo se disputó un match entre los equipos de polo de Marcos Juárez y La Tablada, triunfando aquél y clasificándose además campeón del torneo llevado a cabo por el Jockey Club local. La foto muestra una incidencia del juego.



Comisión que visitó las obras de la Colonia Hogar y Escuela de Niños Débiles, integrada por el doctor Capdevila y los diputados Steganini, Carranza, Ceballos, Corzo Cirulli, y el ingeniero Soler.



Una vista del edificio de la Colonia Hogar y Escuela de Niños Débiles, cuya construcción está tocando a su término. Recientemente fueron visitadas sus dependencias por una comisión compuesta por legisladores y funcionarios locales

Fotos Ardiles

AVENTURAS *del* REY PETISO, *por* SOGLOW



Al rey lo conmueve el sentimiento de la paternidad

Televisión...

(Continuación de la página 5)

estación en la actualidad significa la inversión de más de un millón de dólares oro. Aun en el caso de existir una entidad que arriesgue un capital de esa importancia en un ensayo técnico, ¿podría descontarse su éxito desde el punto de vista comercial? Hay varios factores que conspiran contra la difusión, y por ende, de los resultados financieros de una transmisión de esta naturaleza.

1º El precio elevado de los receptores en la actualidad, unido a la condición experimental de las transmisiones, haría difícil colocar más que una cantidad limitada.

2º El radio exiguo a que alcanzan las transmisiones sería un factor desfavorable. Los avisadores que sostienen las broadcastings no tendrían interés en invertir dinero en programas que llegarían a una cantidad limitada de "espectadores".

3º Debido a estos factores esenciales, una estación de televisión no alcanzaría a cubrir sus gastos, de por sí elevados, y al no contar con el apoyo del Estado — cosa improbable por otra parte — resultaría un fracaso rotundo.

EL OBSTACULO DE LOS PROGRAMAS

Desde el punto de vista puramente comercial, las dificultades, como hemos visto, parecen poco menos que insalvables en nuestro medio. Pero hay otros aspectos no menos importantes que presentan problemas suya solución es vital para el éxito de una transmisión de imágenes. En efecto, ¿qué imágenes podrían transmitirse? Analicemos los diversos programas sugeridos. Si se transmite televisión en combinación con los actuales programas de radio, veríamos eternamente las mismas cantantes haciendo muecas antiestéticas en la pantallita, o las populares orquestas repetidas hasta la pesadilla. Nada de esto entusiasmaría al radioescucha después de los primeros días de curiosidad. Muchos creen que se podrán seguir los partidos de football y otros deportes, pero el receptor es demasiado reducido para incluir un field en su telón. Además, las dificultades inherentes a filmar y transmitir desde una cancha, no se han resuelto aún ni se resolverán con tanta premura.

Queda la transmisión de programas de varietés y de teatro; en otras palabras, el cine en casa. Es más fácil enunciar esta solución que realizarla. Desde ya las empresas cinematográficas se oponen a que se pasen películas de su producción por el efecto que tendrían sobre las salas de espectáculos, de modo que una broadcasting de televisión se vería obligada a formar sus propios estudios e irradiar sus propias producciones. Quien conoce la organización extraordinaria que se requeriría para competir con las películas estrenadas de continuo en nuestros cines, desecha la posibilidad de poder ofrecer en la televisión más que una parodia pobrísima, inaceptable para un público que puede darse el lujo de gastar quinientos pesos en un receptor de imágenes.

No es posible dudar que llegará el día en que se habrán perfeccionado los aparatos y la técnica de la televisión al punto de poder darle la difusión alcanzada actualmente por la radiotelefonía, pero en la opinión de los expertos se requieren todavía muchos años de intensa experimentación en este nuevo campo antes de convertir en producto comercialmente práctico lo que es ahora una realidad científica.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL ANONIMO

Yo no sé quién es más culpable: si el que escribe un anónimo o el que lo lee.

El anónimo es uno de los males del siglo; se envía por el solo deseo de dañar, con el solo objeto de desagotar el alma de odios y de envidias.

Con ser criminal la mano que escribe, creo que más criminales son los ojos que leen una carta que no lleva firma; porque el que escribe comete el crimen de atacar lo que no es suyo, pero el que lo lee sabe, antes de leerlo, que con él se ataca su honor, se rompe su paz y se destruye su amor.

La humanidad es demasiado perversa para tomarse la molestia de escribir anónimamente para dar una buena noticia o para ensalzar una virtud.

El hombre — y al decir el hombre quiero también referirme a la mujer — nunca se molestó para transmitir alegrías. Ya vemos lo que ocurre con el telégrafo. Si hay que anunciar una desgracia se recurre a él; si hay que transmitir una dicha, pues se escribe una carta que llega lenta... ¡o que no llega!

El que lee un anónimo es, además, pobre de espíritu, porque cree en la calumnia, porque da crédito al infame que delata.

El anónimo siempre trae una puñalada; leerlo es ofrecerle el corazón. La reputación de una mujer o el honor de un hombre no pueden ser destruídos por un papel sin firma.

Si un día, uno u otro, merecieron fe y confianza, no es por cierto el anónimo el que puede destruirles, y si les destruye, consuélese el ofendido, porque no fué muy sólido el sentimiento que inspiró, ya que lo desbarató una hoja de papel sin autoridad y sin firma.

El que manda un anónimo es el peor de los seres humanos; el más bajo, el más despreciable, al que sólo se iguala otro hombre despreciable: ¡el que lo lee!

DICHOSAS LAS MADRES

Dichosas las mujeres que antes de decir: "yo", dicen: "hijo mío". ¡Nada hay más grande en el mundo!

Esa mujer, mansa siempre, va dichosa, porque aunque la maternidad implique grandes zozobras, grandes temores y grandes desvelos, es, en realidad, el único y verdadero fin noble de la vida.

Es el papel sagrado; es el verdadero destino de la mujer.

Sólo las madres viven de la dicha propia. Mujer que no tuvo en su entraña la bendición de un hijo, vive la existencia vacía, y sola; por más amores, por más halagos que sepa conquistarse, siempre, siempre será la de los cariños prestados, la de la dicha a plazo fijo; entretanto, la que es madre prolonga siempre su felicidad. Hoy es el hijo; luego el nieto, que tiene la virtud de convertirse en un doble hijo, y de convertir a la abuela en una doble madre.

Es por ese destino que la mujer debe debatirse, luchar por el amor, por el hombre amado; y ser siempre lo glorioso en la maternidad. ¡Ser madre es ser casi un dios sobre la tierra! ¡Dichosas las mujeres que antes de decir: "yo", dicen: "hijo mío"!

¡Qué pena profunda me inspiran esas otras mujeres a quienes la suerte les niega esa ventura! Van siempre diciendo con los labios: "hijo mío". "Hijo mío" llaman al esposo, al sobrino, al hermano. Y todos esos que ellas pretenden convertir en hijos, son hijos de la palabra, de los labios, pero son hijos prestados para el corazón solitario, siempre solitario, de la que no posee un hijo de su sangre.

VANIDAD

La mujer "pavo real" abunda. Esa que entra a un sitio concurrido prolongando su estatura para ser mejor vista. La que elige el sillón más visible para sentarse o el centro del salón para pasar; la que se sirve de cualquier medio para atraer la atención..., en fin; la que se cree mejor que las otras y precisa ser admirada; la satisfecha de ella misma, la que se mira a través de su propio vidrio de aumento y se supone superior a lo que, en realidad, es. En suma, la que desconoce la modestia, la delicada modestia, que, en realidad, es la que pone de relieve todas las dotes morales y materiales. La elegante sencillez de querer pasar inadvertida y ser, en realidad, más apercibida que aquella que estudia el medio de ser la primera.

El testamento...
(Continuación de la página 11)

para que no hubiera nada claro en la vida de esta genial aventurera, tampoco se sabe hoy cómo llegó a sus manos.

EL CONTRASENTIDO DE Mme. HANAU

Una mujer así, tan absorbida por el vértigo de esa velocidad de números en que vivía embarcada, tenía en su vida sentimental oasis frecuentes de honda feminidad, en los que se recogía sola como a vivir para adentro.

Su amigo más íntimo, y a la vez socio en la fundación del periódico "Forces", M. Henri Weitzmann, ha publicado curiosas observaciones de la vida íntima de madame Hanau. "Comprender a madame Hanau — dice — no es cosa fácil. Esta mujer de negocios, esta ambiciosa, me decía un día: "—¡Ah, si yo tuviera un amor verdadero; si yo tuviera un hijo!..."

¿Atormentada por la idea de un hijo madame Hanau? Parece absurdo. Esa mujer sin emociones, fría, desalmada, ¡pensando en un hijo! Debe ser una laguna sentimental en su vida esa extraña aparición de la más pura emoción femenina.

Y su amigo insiste — tal vez sin ánimo de ensayar una defensa para ella, porque al hablar de sus negocios le hace un juicio severo — diciendo que, a su entender, la Hanau ha sido largamente torturada por la necesidad de amar, de ser amada y de ser madre, porque antes de ser la prisionera en Saint Lazare y Fresnes ella fué la prisionera sumisa de los sentimientos complejos, contradictorios, que se encerraban en su alma.

En los más duros trances de su aventura, frente al descalabro, ante los jueces, afrontando el juicio de todos, jugándose la libertad o la vida, nadie la vió nunca temblar y ni siquiera vacilar un segundo. Era serena, fuerte, llena de un orgullo desmedido, orgullo que la elevó a la admiración de todos y que la hundió en la cárcel. Y sin embargo, aquella mujer de tal temple, esa mujer que con su maquiavélico talento complicó y compró austeras barbas y solemnes levitas para usarlas como piezas en su ajedrez de las finanzas, cuando hablaba de que no tenía un hijo, ¡lloraba!...

Pero sentada a su escritorio, "la presidenta" se transfiguraba.

"Con menos orgullo — dice su amigo Weitzmann — ella pudo haber sido buena y salvarse ella misma."

En el mundo aparte que se había formado, se veía genial y temida. Siempre sensible a la adulación que no cesaban de prodigarle sus amigos interesados, de una egolatría creciente, terminó por perder contacto con la vida real. Tanto se fué de la realidad, que, vencida, sin medios para volver a su atmósfera, a su vida de vértigo, tuvo por primera vez miedo, miedo de vivir pegada a la tierra, y se mató. Su muerte fué el último cálculo que hizo.

SU "TESTAMENTO"

Apareció muerta en la prisión de Fresnes, a consecuencia de haber ingerido una fuerte dosis de un narcótico, cuya procedencia no se ha establecido, el 19 de julio último. El día anterior la había visitado su abogado, M. Dominique, y contra la costumbre, madame Hanau no le fijó fecha para la próxima visita. Esa vez le entregó al doctor Dominique un sobre, diciéndole:

—Son unas confidencias..., pero no lo abra hasta dentro de varios días.

Era, en realidad, su testamento. Su autojuicio. Tiene párrafos interesantes:

"Anoche recibí de parte del señor Michard las novedades; por segunda vez he sonreído, porque parece que el destino, por su malignidad, desea nuevamente retenerme en la vida para la lucha que recomienza."

Las novedades a que se refiere eran posibilidades de obtener la libertad; pero eso suponía "recomenzar" y ella ya se sentía vencida.

Esencialmente vanidosa, toda su vida a las puertas de la muerte, dice:

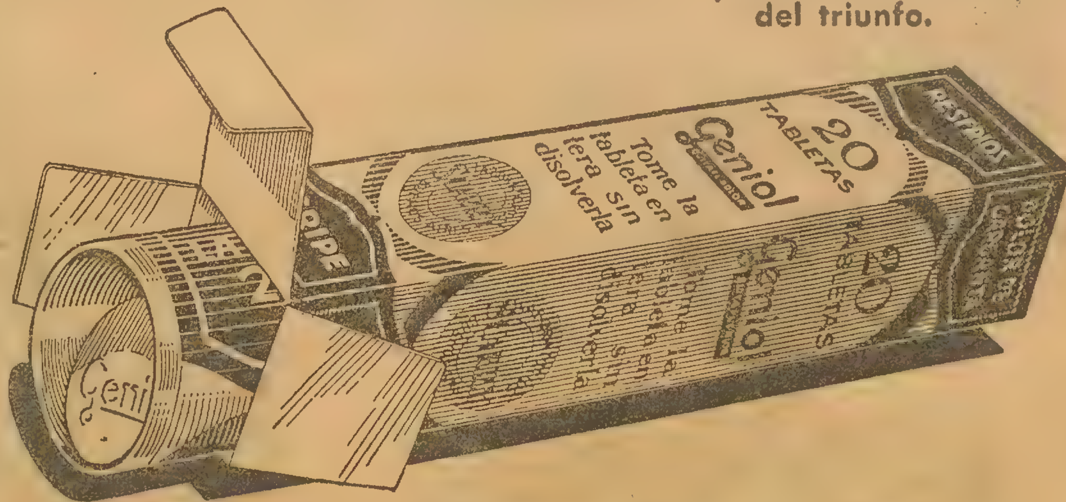
"Más que nunca trato esta noche de ser objetiva, y el orgullo de que se me acusa fué siempre solamente un término de comparación, y de este orgullo conservaría alguna buena porción si pudiera tenerlo a mano en la hora en que se mide la vanidad de las vanidades.

"El único instrumento moderno eficaz es el dinero; el único medio de vencer en un mundo corrompido es el dinero, que, sin embargo, ya se ha derrumbado a medias. Mi debilidad fué mi derrota, porque no he conservado este único instrumento moderno eficaz: el dinero, el dinero, el dinero... Y tengo asco del dinero, de este dinero que me ha destruído. Tengo el disgusto de querer ganarlo, pero la impotencia... Yo no lamento que en 1928 les haya tirado todos los millones que podía "a la manera de ellos", guardar, y no lamento haber distribuído ese dinero entre felones e ingratos."

Murió pobre esa mujer que manejó tantos millones, y tiene la elegancia de morir perdonando las traiciones de los que la abandonaron. No era necesario que la Hanau dijera en su testamento que ha repartido millones... Ya lo sabe la opinión pública, y hasta los jueces. Así, con "su" instrumento, llegó a manejar las gentes de que se valió para ser quien fué y hacer lo que hizo. Continúa diciendo:

"Ya hace varios meses que esto ha concluído para mí. Concluído un poco más tarde, un poco más temprano, un poco mejor o peor; pero, de cualquier

(Continúa en la página 30)



El DESEO CUMPLIDO

TODOS los clientes regulares, y aun los que por casualidad se detenían a veces a tomar un refresco en el Clarion, afirmaban por unanimidad que el lugar debía gran parte de su popularidad al mozo del bar: Jim.

Cierto es que el café tenía en sí algo de atractivo y peculiar que hacía que los clientes se sintiesen llenos de una agradable sensación de intimidad no bien transponían sus umbrales, y hasta un poco halagados por la presencia de cuatro ordenanzas de librea.

Todas las características del Clarion le habían ganado su justa reputación de lugar decente y atractivo. Los hombres de negocio, luego de un cansador día de oficina, encontraban allí el ambiente propicio para unos momentos de olvido. No pocos de ellos se reunían a las seis de la tarde en el salón de familias, con sus hermanas o sus esposas. El Clarion también admitía dentro de su recinto, alegre y decente, la presencia de las mujeres que no se invitan sino a lugares en que el decoro es considerado necesario e indispensable.

La tranquilidad era completa en el Clarion hasta las ocho de la noche, hora en que la gente burguesa consideraba apropiada para retirarse. Después, el local era invadido por la gente alegre y joven: los repórteres de periódicos sensacionalistas, los viajantes de firmas extranjeras, y en consecuencia, el ambiente se caldeaba un tanto.

Jim se sentía a gusto especialmente después de las ocho, y entonces ponía en el servicio todo su entusiasmo y su dedicación para agradar a los parroquianos. Alto, rubio, con las sienes ya un poco grises, tenía los ojos más cambiables que imaginarse pueda, los cuales traicionaban continuamente los matices de su carácter. Jim podía ser un pillo en muchos sentidos, pero nadie podía culparle de mala fe. Las muchachas que atendían el salón para familias sabían más de una anécdota con respecto a las andanzas de Jim, pero nadie podía acusarlo tampoco en este terreno. Además, Jim era un genio desde el punto de vista del ejercicio de su profesión. No podía saber mucho acerca de lo que la psicología significaba, lo cual no era óbice para que poseyese un regular conocimiento de dicha ciencia.

Por ejemplo, no tenía sino que lanzar la mirada inquisitiva de sus ojos sobre los parroquianos para saber si debía acompañar al vaso de vermouth con una amplia información sobre las carreras o sobre ciertos rumores de un nuevo impuesto tratado en secreto por la cámara.

Con las damas, las hermanas o las esposas de sus clientes, Jim se sentía igualmente a sus anchas. Para esas ocasiones había aprendido modos distinguidos y respetuosos. Viendo cómo Jim retiraba una silla o ponía un refresco frente a una joven, no era posible dudar de que había empezado su carrera en calidad de paje de hotel.

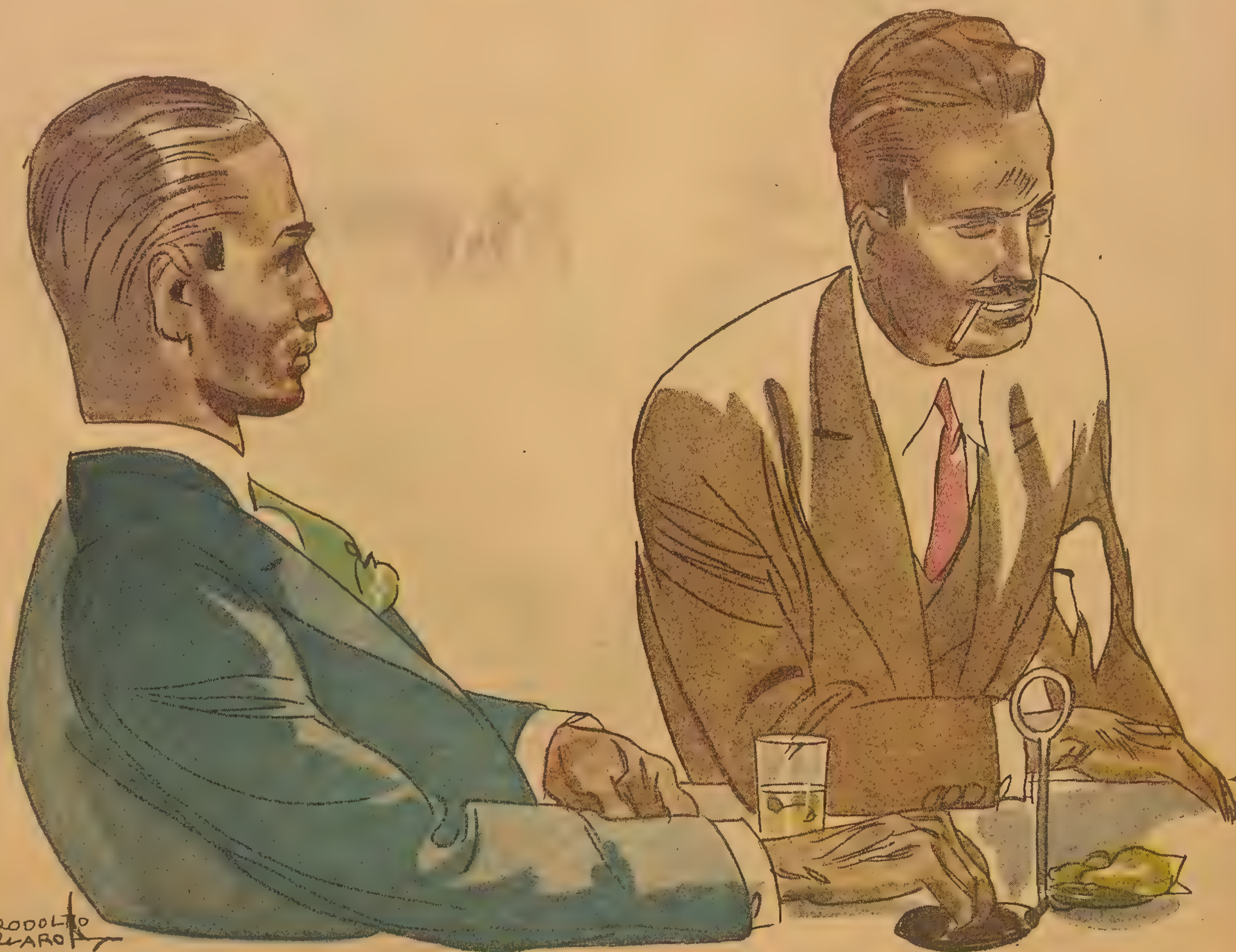
Pero era en comunicación con los jóvenes que invadían el recinto, después de las ocho, que el humor de Jim rendía los mayores beneficios. Su habilidad para tratarlos era tal, que un joven periodista le había puesto el mote de "nodriza de los bebedores". Y en verdad que sabía cómo habérselas con aquellos que habían bebido demasiado.

Si alguno de ellos se mantenía con dificultad sobre sus piernas, Jim sabía cómo ponerlo dentro de un taxi sin que el público se apercibiese. Además de su discreción contaba con una memoria a toda prueba.

Gracias al genio de Jim jamás había salido un parroquiano del Clarion, arrojado a la calle por mala conducta. Nadie podría decir que un cliente se hubiese jamás sobrepasado.

Hasta el réprobo señor Ivor, que había sido despedido de todos los sitios públicos de recreo, hacía todo lo posible por no faltar a las convenciones cuando entraba al Clarion. Por alguna razón que Jim no había dado a conocer, el señor Ivor era uno de sus protegidos predilectos. Este estaba invariablemente acompañado por sus jóvenes amigos Duggie Lane, estudiante de finanzas, y John Lucas, un novelista cuyos libros se distinguían por su escasa venta.

A este miembro joven y disipado de la aristocracia Jim confió una noche uno de sus secretos. Su abuelo acababa de morir dejándole un pequeño legado, un par de miles de pesos,



CUENTO POR

BARBARA HEDWORTH



que unidos a los que él había ahorrado en los últimos años, hacían una bonita suma.

El señor Ivor lo escuchó benevolente, y luego, recostándose en su asiento, le preguntó:

— Y bien, Jim, ¿quieres contarme qué empleo piensas dar a esa *fabulosa suma?*

Jim dejó vagar su mirada experta sobre los vasos que reposaban sobre la mesa frente a cada uno de los tres muchachos, para constatar si la cantidad de bebida con que contaban era suficiente. Era probable que se rieran como ya lo había hecho en una ocasión el joven Lucas. A Jim no le gustaba que lo tomasen a burla, y con su sensibilidad comprendió que esta vez correría idéntica suerte. Pero era preciso divertir a aquellos clientes del Clarion y, si era posible, evitar que cometiesen excesos.

Con una sonrisa sugestiva y las manos cruzadas sobre su abultado vientre, declaró:

— Y bien, señores, yo siempre he pensado en pasar mis últimos días en una casita de mi propiedad, situada en el campo. Continuaré con mis ahorros, y cuando tenga el primer millar me dedicaré a los negocios.

Ivor concluyó sin mucho interés:

— Y, por supuesto, instalarás un café por tu cuenta, ¿eh?

Duggie comentó a su vez con vivacidad:

— Ya me imagino a Jim establecido en uno de esos cafés de la campaña.

John sugirió a Jim que instalase en su casa un hotelito para las parejas que deseasen pasar en ella la luna de miel.

— Tú sabes lo que quiero decir, viejo pillo, — agregó, dándole una palmadita en un hombro.

Jim sonrió con sonrisa franca, pero que sugería un poco del disgusto que sentía por la mala interpretación que daban a su idea. Habló, no obstante, sin el menor asomo de rencor.

— Comprendo su idea, señor Lucas, y, por supuesto, usted cree que me podría ganar unos pesos en el negocio. El día que me retire de aquí será para hacerlo también del mundo. Cualquier casita, por modesta que sea, será conveniente para mí. Me gustaría un pedacito cultivado y no me desagradaría cuidar unos cuantos pollos para distraerme.

John y Duggie rieron ante esta explicación. Jim no se ofendió tampoco por esto. Era algo fuera de lo común el que aquel Jim nacido en un barrio bajo imaginara hallar alegría en sus años maduros en la cría de gallinas y en el cultivo de un jardín.

Jim sabía que sus ensueños serían criticados por sus jóvenes clientes. Pero no podía disgustarse por ello, puesto que era parte de sus obligaciones de buen camarero.

Aquella noche, mientras exponía sus sueños, pudo convencerse de que el señor Ivor era el único que no se había reído con su relación. Tal vez estaba demasiado ensimismado en las preocupaciones que denunciaban sus ojos velados, y no se había detenido a considerar la conversación. Por esta razón Jim se sorprendió cuando salió de pronto de su apatía para decir:

— Me parece una idea de las mejores que hayas tenido jamás en la vida, Jim. Me parece que estás muy acertado en lo de la casita particular rodeada de flores. Te aconsejo que no abandones tal proyecto.

Todos pudieron ver que Ivor se expresaba con toda seriedad.

(Continúa en la página 21)

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

Poco se ha sabido en estos últimos tiempos de las andanzas de Ramón Novarro. Y es que el mejicano se encuentra en Inglaterra haciendo teatro y demostrando con sus palabras que Hollywood ha dejado de ser para él un lugar grato. Ha escrito un drama cuyo argumento está basado en la vida cinematográfica.

—El héroe de mi drama — declaró Novarro a un periodista británico — muere feliz, dulcemente, luego de los tormentos de ser un astro de la pantalla.

Está un poco amargado por todo cuanto le sucedió en Hollywood en los últimos tiempos, y piensa seguir trabajando independientemente.

—Ahora que estoy libre de las falsedades de Hollywood — ha declarado, — me siento más feliz. Allí no tuve ni siquiera tiempo para enamorarme y casarme. Mi carrera impidió que el amor penetrase en mi corazón. Pero ahora todo ha cambiado. Soy autor y puedo expresar mis sentimientos.

Absurdo sería negar que hay mucha verdad en todo cuanto dice. Hollywood da a sus artistas dinero a manos llenas, pero a cambio de eso les quita o les adormece lo mejor que hay en ellos: la sensibilidad. De poder hacerse un examen espiritual de todos, veríamos con sorpresa que son muchos los que se encuentran en la misma situación que Ramón Novarro. Callan porque no pueden por menos. No debemos olvidar que si profundizamos las cosas, descubriremos que todos, desde el más insignificante hasta el más encumbrado, no son, a fin de cuentas, más que empleados a sueldo.

Eso hace que estén sujetos al imperativo de un contrato, de un productor o de un director. Sólo cuando, como en el caso del mejicano, logran independizarse, exteriorizan su verdadero modo de pensar, y dicen lo que durante años han tenido que callar. No es extraño entonces que Novarro haga tales declaraciones. Su mérito no reside en la verdad de sus palabras porque todos la conocemos. Pero reside, en cambio, en el valor de decirlas.



María Celia Serighetti, domiciliada en San Martín 698, San Lorenzo, provincia de Santa Fe, es la autora de este correcto perfil, por el que se ha hecho acreedora al premio semanal de diez pesos moneda nacional.

Y dejemos trabajar a Novarro para dedicarnos a Greta Garbo. Pronto retornará a Hollywood, después de permanecer dos meses en Suecia. En cuanto llegue comenzará a filmar "La Dama de las Camelias", película que entre 1915 y 1927 fué filmada cinco veces. La sueca firmó nuevo contrato, pero esta vez la suma que se le pagará no ha trascendido. Dícese, sin embargo, que es inferior a la que le pagaron en otras oportunidades, debido a que "El velo pintado" no tuvo el éxito que se esperaba, y que por primera vez desde que discute asuntos monetarios la actriz cedió al pedido de los productores, tendiente a que fuera un poco más razonable. Y dícese que es este un indicio de que Greta ya no es la misma, a juzgar por el resultado financiero de sus películas.

Films recomendados

AUN ASI TE QUIERO

Intérpretes principales: Elisabeth Bergner, Hugh Sinclair, Griffith Jones y Penélope Dudley Ward.

Producción: British y Dominions.

Dirección: Paul Czinner.

Hasta el presente, las películas adaptadas de obras teatrales no han dado en general buenos resultados. "Aun así te quiero" es, sin embargo, una excepción. Más todavía: una excepción de privilegio por su reciedumbre, su hondo dramatismo y su desarrollo espléndido. No es el argumento, extraño y discutible, lo que más agrada. Es la personalidad de la protagonista que no admite un análisis sereno, porque tan pronto es nula a fuerza de ser ignorante como se agranda en razonamientos breves, extraídos de la lógica más clara y sencilla. Y en torno a este magnífico eje central giran los demás personajes, cada cual con su naturaleza perfectamente fijada, pero igualmente rebelde. Es el de ellos un trozo de vida, en el que hay de todo: lágrimas y risas, hambres y riquezas. Esos cuatro estados desfilan por la tela impregnados de un hondo sentido humano, manejados por un director habilísimo y revividos por una actriz sencillamente estupenda.

El argumento refleja la vida de Gemma Yones, una huérfana y viuda que vive con su amigo Sebastián. Un mal entendido hace que la rica familia de Fenella crea que Gemma está viviendo con Caryl, pretendiente de Fenella y hermano de Sebastián. Aclarado el incidente en Londres, Sebastián cree enamorarse de Fenella. Se porta cobardemente, no sólo con su hermano, sino también con Gemma, con quien se ha casado. La naturaleza de Sebastián lo inclina a satisfacer siempre sus gustos, sin reparar en el mal que causa a los demás. Gemma lo conoce a fondo y sabe manejarlo. Y cuando, al fin, Carly sorprende a su novia en casa de Sebastián y está dispuesto a matarlo, entra Gemma, cuyo hijito acaba de morir. Fenella, que no sabía que Sebastián estaba casado, se marcha con Caryl, que es su verdadero amor. Gemma y su esposo quedan solos, más unidos que nunca por la convicción de que ella lo conoce profundamente y de que por eso mismo, haga él lo que haga, siempre lo querrá.

Tarea improba sería detallar aquí la labor de Elisabeth Bergner. Creemos, sin embargo, decirlo todo al asegurar que supera su labor en "El romance de Catalina la Grande". La cámara, casi constantemente sobre ella, abarca su mímica espléndida, la espontaneidad de su risa y el valor de sus movimientos, para los que no se han impuesto reglas. Elisabeth Bergner sólo obedece a la frase que debe pronunciar. Todo lo demás es propio, personal y libre de órdenes superiores. Actúa por su propia cuenta. Y lo hace maravillosamente. Hugh Sinclair, Griffith Jones y Penélope Dudley Ward, todos en un plano más o menos similar, se comportan correctamente, sobre todo el primero, que tiene a su favor la experiencia que significa haber secundado muchas veces a la protagonista en la versión teatral de esta misma obra. El director Paul Czinner (que es a la vez esposo verdadero de Elisabeth Bergner) se concretó a trasplantar la obra del escenario a las cámaras. La despojó de su teatralidad y eso bastó para asegurar el triunfo rotundo e incuestionable de "Aun así te quiero".

SECRETO A VOCES

Intérpretes principales: Charlie Ruggles, Mary Boland, Leila Hyams y Dean Jagger.

Producción: Paramount.

Dirección: Alfred Santell.

Hay artistas que tienen el privilegio de convertir en graciosos los chistes que son tontos. A ellos pertenecen Charlie Ruggles y Mary Boland. Tal es lo que se evidencia en esta película, donde todo es agradable y donde las palabras tienen humor porque las pronuncian ellos dos. Si quisiéramos desmenuzar las escenas y analizarlas separadamente, encontraríamos muy pocos valores. Pero uniéndolas se opera el milagro. Ante todo se observa a través de su desarrollo una limpieza absoluta en la acción. Es la comedia franca y llena de agilidad que todos gustamos, porque, aparte de ser reidera, trata un tema ampliamente familiar. De ahí entonces que su humorismo llegue más fácilmente a nosotros. Y es que sentimos que, en cualquier momento, lo que allí sucede puede suceder en nuestra propia casa. Con la diferencia de que si sucediese en nuestra casa no podríamos admitir como lógicas las cosas que le pasan a este matrimonio.

El matrimonio de Henry y Clarice jamás se ha visto obscurecido por la menor riña. Siempre ha habido paz y tranquilidad entre ambos. Pero resulta que tienen una hija, Peggy, que hace apenas un año se ha casado con Bill. En tan corto lapso de tiempo ya se han producido entre ellos ciertas desavenencias que la impulsan a abandonarlo y refugiarse en la casa de sus padres, modelo de virtudes. Ante tal situación, el matrimonio recuerda a Peggy la armonía que siempre ha existido en ellos, y se propone volver a demostrárselo prácticamente para que ella aprenda a mantener la paz. Y es entonces cuando se produce lo que nunca se produjo. La situación de Bill y Peggy provoca desacuerdos entre los padres, que, en principio con cierta dulzura y luego más categóricamente, terminan por pelearse. Entretanto, ya los jóvenes esposos han hecho las paces y tienen a su vez que ayudar a sus padres para que vuelvan a armonizar y evitar de esa manera una separación que ya parece próxima.

Charlie Rugles y Mary Boland se destacan netamente sobre los demás intérpretes. Ya en "Nobleza obliga", secundando a Charles Laghton, dieron una excelente demostración de sus cualidades. Pero en aquella oportunidad debieron ceder terreno ante un comediante más experto. Ahora, en cambio, se prodigan y constituyen una pareja de grandes méritos, capaz en cualquier momento de arrancar la carcajada al espectador más fúnebre. No sería difícil que, visto el éxito, los productores se decidiesen a hacer de ellos una pareja de cómicos permanente. Leila Hyams, que nunca fué ni jamás llegará a ser nada extraordinario, se comporta discretamente. No se le exigen mayores esfuerzos, y de ahí que pueda cumplir su cometido más o menos satisfactoriamente. Y por lo que respecta al director, tuvo el mérito de infiltrar una vitalidad notable en un argumento un poco trillado, injertando situaciones cómicas y explotando con gran habilidad los puntos fuertes de los dos intérpretes principales. Que esto era, a fin de cuentas, lo mejor y lo único que pudo hacer con tal argumento.

El deseo cumplido

(Continuación de la página 19)

—Estoy dispuesto a hacer todos los esfuerzos para conseguirlo, señor Ivor —aseguró Jim, dirigiendo una mirada a las persianas que un mozo empezaba a cerrar.

Eran las once de la noche. Las libaciones de aquellos muchachos locos concluirían probablemente por ese día. Pero era necesario asegurarse de que el señor Ivor no continuaría sus andanzas nocturnas.

—¿Quieren ustedes que les consiga un taxi, señores?

Duggie y John anunciaron su deseo de marcharse a pie, pero Ivor aceptó la proposición de modo poco amable:

—¿Es que no ves que necesito un taxi? —replicó.— ¿En qué otra forma podría llegar a casa esta noche?

—Tiene usted razón, señor Ivor —dijo Jim, reconociendo su falta. Sus ojos enviaron rápidamente una orden a uno de los soñolientos ordenanzas; luego él colocó en la mano de su cliente su sombrero y sus guantes que recogió rápidamente de debajo de la mesa, y le entregó finalmente su aristocrático bastón, y todo tan a tiempo y con la premura suficiente, que cuando el señor Ivor empezó a dirigir "buenas noches" desganadas a los amigos que tenía en las mesas vecinas, ya el ordenanza anunciaba que el coche esperaba abajo. Jim acompañó a su protegido, e indicó la dirección al chófer.

—Adiós, Jim. Dios te ayude.

—Buenos noches, señor Ivor —contestó Jim, aceptando la moneda que el aristócrata le tendía.

Entró luego al café meneando la cabeza con preocupación. Era una lástima que semejante caballero tuviese el mal hábito de beber tanto todas las noches. Era claro que aquello era un suicidio lento. El muchacho se estaba arruinando la vida. ¡Si encontrara en sus andanzas una mujer que consiguiera sacarle aquella mala costumbre! No era posible que no pudiera conseguir el interés de una de esas mujeres llenas de tacto y delicadeza que son capaces de convertir a un barrabás sin darle a entender que lo tienen atado a las cintas de su delantal. Aquella era la única salvación para el joven Ivor, que no era malo, pero que necesitaba de alguien que lo pusiera en vereda. Jim se dirigió hacia la caja donde debía hacer entrega de los pagos de la noche. ¿Cómo podría suponerse que la madre de Ivor no se inquietase por las costumbres de su hijo? El mejor día el muchacho iba a concluir mal, desilusionado y lleno de malos hábitos...

Jim no vió a Ivor en dos semanas después de aquella noche. Al cabo de ese tiempo, se le apareció una tarde a las seis, acompañando a una muchacha. Jim, que los vió de súbito, se impresionó en tal forma, que a poco vuelca el contenido de una bandeja en la falda de una vieja dama! ¡Allí estaba la muchacha elegida por el señor Ivor! ¡Tan bonita, que Jim no hubiese podido pretender más para el joven! Muy hermosa y con un carácter de los que no se doblan. Su boca de rasgos suaves pero fuertes, y sus ojos llenos de comprensión así lo atestiguaban. Y no era difícil ver que Ivor había perdido la cabeza por ella. Para empezar era significativo que la hubiese traído a las seis de la tarde, a la hora de las familias, y no después de las ocho para presentársela a sus amigos. Jim se acercó a la mesa que ocupaba la pareja, haciendo esfuerzos para disimular su contento.

—Buenas tardes, señor Ivor.

—Buenas, Jim. Tráenos un par de refrescos.

—Muy bien, señor Ivor.

Jim se volvió a grandes zancadas hacia el mostrador. No había duda; sus oídos no le habían engañado. ¡Un refresco para el señor Ivor, que era capaz de enfrentar media docena de whiskys sin pestañear! Eso era la prueba evidente de lo que el amor podía hacer en beneficio de un caballero. Era muy posible que Ivor pidiese luego un vaso de limonada. No estaría mal, excepto porque el negocio no prosperaría si todos los clientes prefiriesen la limonada a otras bebidas...

Los parroquianos eran escasos aquella tarde en el Clarion, con gran alegría de Jim, porque le permitió acercarse varias veces a la mesa de Ivor. No era la curiosidad uno de sus vicios, pero aquél le interesaba sobremanera. Por ejemplo, causaba un placer inesperado oír de pronto al señor Ivor decir muy despacito:

—Yo te quiero tanto, Juliana, que estoy dispuesto a trabajar como un esclavo para conseguir que te cases conmigo. Necesito una razón para seguir viviendo, y sobre todo alguien que me anime a corregirme.

¡Dios santo! Aquello era más de lo que Jim había esperado. Y lo mejor fué la respuesta de ella, dada con una voz llena de ternura:

—Yo también te quiero, Ivor. Puedes estar seguro.

Jim parpadeó. Aquello le hacía recordar sus años pasados y la voz de Ethel. Ella había tenido sus razones para despedirlo el día que lo sorprendió hablando con Alicia. Y, sin embargo, si le hubiera permitido explicarse, las cosas hubieran sido de otro modo. Jamás Jim había sentido una inclinación semejante a la que le inspiraba Ethel, y sin embargo no había podido convencerla de ello. Pero ¿a qué recordar todo eso? Lo cierto era que ya no sintió jamás el deseo de casarse.

Los recuerdos de Jim se hacían más velados. Un cliente le hizo seña desde el otro lado de la sala, y cuando él pudo volver a su puesto de observación cerca de la mesa de Ivor, pudo oír que el giro de la conversación había caído en el dinero. Aquello le recordó de nuevo su frustrado amor con Ethel. Pero, después de todo, no podía comparar su situación con la del señor Ivor. El decía en ese momento, con verdadera desesperación:

—Lástima que no tenga un centavo. Nada, excepto mi miserable sueldo como empleado de banco. Pero te aseguro que trabajaré en tal forma, que me promoverán a un cargo más importante. Además —agregó, con un poco de amargura, —las pensiones son cosa segura para la vejez...

Jim sintió un estremecimiento de alegría al oír la pronta respuesta de Juliana:

—No te preocupes, querido. Te prometo ser muy conformada.

Una expresión de duda apareció en los ojos del señor Ivor.

—Tú jamás has sabido lo que es vivir en medio de apuros de dinero. Te aseguro que no hay nada de gracioso ni de agradable en ello.

—Empezaré a saber qué es eso no bien nos casemos —dijo ella.— Y entonces te enseñaré a conocer lo bueno que es vivir en medio de toda clase de ansiedades.

Jim contuvo un suspiro. ¡De modo que aquello ya era irremediable! El mal estaba tan profundo en la chica como en Ivor. No se podía decir que el joven no tuviese práctica para obtener lo que quería.

—Repite los refrescos, Jim.

—Está bien, señor.

Cuando Jim volvió con los vasos no pudo oír lo que Ivor decía a su compañera, pero como ella le dirigiera una amable sonrisa, Jim comprendió que la conversación era acerca de su persona. Probablemente, el señor Ivor contaba a Juliana las veces que él le había ayudado a salir del local con dignidad.

Los jóvenes se retiraron antes de las ocho. Ella volvió a dedicar a Jim una de sus sonrisas y lo saludó cortésmente. Aquel fué el último detalle en su favor. Jim tenía su opinión bien formada acerca de las mujeres del presente, y comprendía que una mujer de buenos modos, jamás olvidaba la cortesía para con sus inferiores. Decididamente, la elección hecha por el señor Ivor era acertada, a más de lo cual era ya un hecho que el joven había renegado del whisky.

Durante los días de la siguiente semana, la pareja concurrió al café por las tardes. Tomaban juntos su refresco y se despedían de Jim con amabilidad. Ella ya lo llamaba por su nombre y le había dirigido en varias ocasiones la palabra. Ivor parecía más enamorado que nunca.

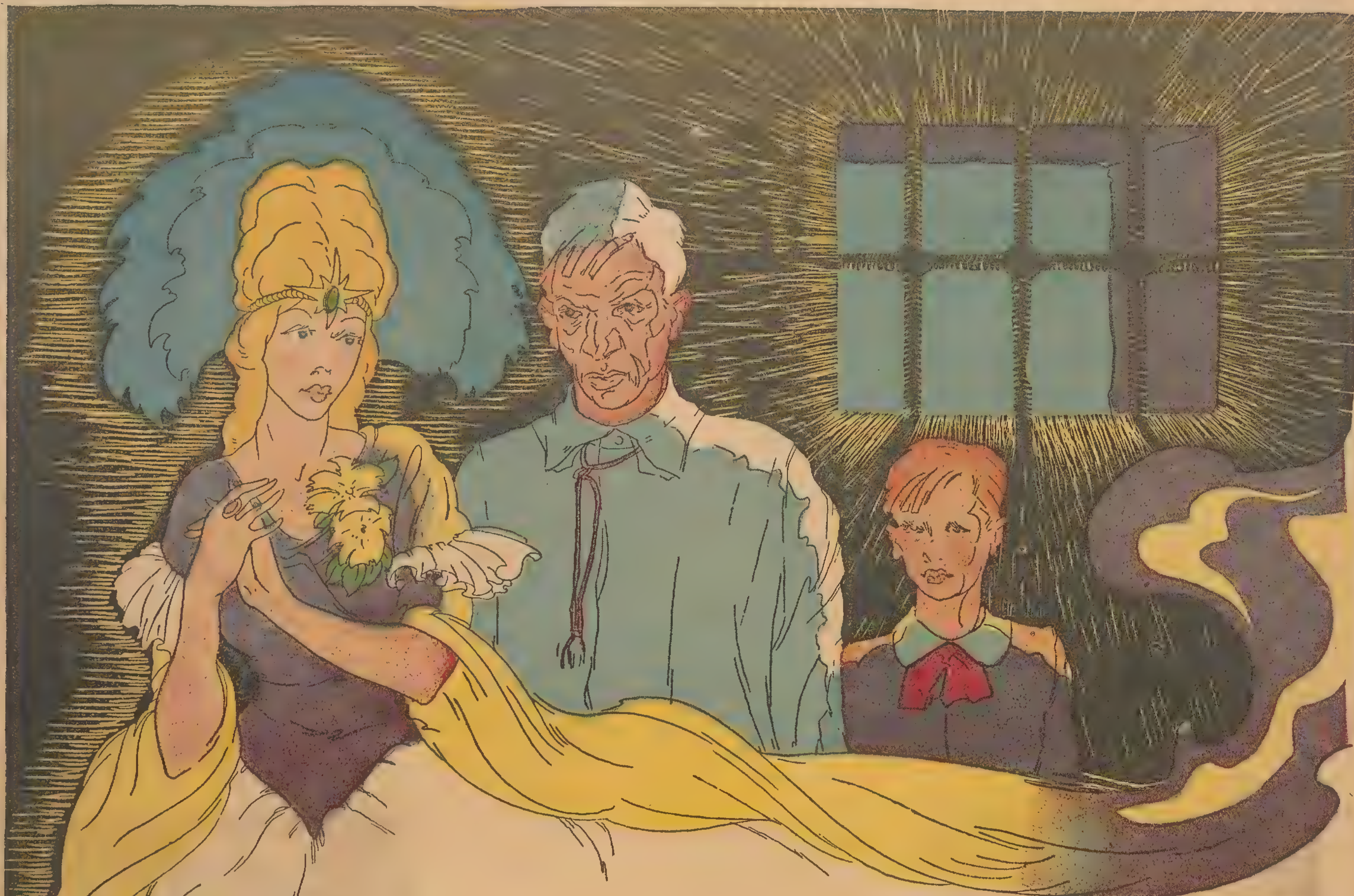
Una noche, Jim oyó una conversación entre Duggie y John, acerca del asunto. Duggie anunció que Ivor se había enamorado profundamente de una debutante romántica y llena de ensueños. "¡Dios la ampare!", concluyó.

(Continúa en la página 27)



—Cásese conmigo, Adela. Tomaré un seguro de vida y, si me muero, usted no tendrá más de qué preocuparse.
—Sí, pero, ¿y si no se muere?

(De "Il 420", Florencia)



La VERDAD

CON su carroza, el señor alcalde atropelló a un rico mercader.

Fué en una tarde de fiesta. En el pueblo se celebraba el santo del Patrón: San Cristóbal. Y se habían preparado corridas, fuegos artificiales, desfiles y toda clase de diversiones.

Los caballos que arrastraban la carroza del señor alcalde pisotearon al rico mercader y le dieron muerte.

La viuda y los hijos pidieron a los jueces que hicieran justicia contra tal atropello.

La desgracia ocurrió junto al puente donde jugaban dos niños: Anín y Miguel. Así fué cómo, a la mañana siguiente, se presentó un gendarme y dijo:

—De parte del señor alcalde que se presente Anín; — y en casa de Miguel dijo igual cosa...

Los niños obedecieron. El señor alcalde los recibió:

—Oíd — dijo; — ¿vosotros habéis visto lo que ocurrió?

—Sí, señor. Que usted mató con su coche al mercader — dijo Miguel.

—Justamente — repuso el alcalde; — pero se trata de decir lo contrario. Aquí tenéis dos bolsas llenas de monedas de oro. Una para cada uno, a condición de decir que no fué mi coche sino el carro de Perico el labrador, que venía detrás de mi carroza, el que mató al mercader.

Anín tomó la bolsa de oro y apretándola contra su pecho repuso:

—Puede estar tranquilo el señor alcalde; yo declararé que Perico fué quien mató al mercader.

—Eso es — dijo el alcalde, — y Perico será condenado a morir en la horca.

Ni siquiera esta perspectiva para el labrador inocente conmovió a Anín...

En cambio, Miguel rechazó la bolsa de oro y dijo:

—Jamás, señor alcalde, dejaré de decir la verdad. Perico el labrador es inocente. Tiene la

(Continúa en la página 46)

CUENTO PARA LOS NIÑOS

Por la TIA POMPON

EL BUEN HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(Apuntes sobre los últimos estrenos, por nuestro dibujante GINZO.)



EL SARGENTO (A. Anchart.) — Aura que has cumplido con tu deber cívico, vení y lavate las manos.
EL VOTANTE (A. Prio.) — ¿Pa qué?...
EL SARGENTO. — ¡Pa que los opositores no salgan diciendo después que éstas no han sido elecciones limpias!...

De "¡DIME DONDE VOTAS Y TE DIRE QUIEN GANA!", teatro Buenos Aires



ARACELI (Carmen Sanz.) — ¿Qué tal la vida de bandío?... ¿Te sienta?...
GENEROSO (J. Bonafé.) — De día no está del todo mal, pero en la noche... ¡paso un miedo!...

De "EL BANDIDO GENEROSO", teatro Avenida.



CURRO (J. Ruzo.) — Se va usté a lucí esta tarde... ¡le toca un toro con uno pistone grande asim!...
CABILDO (P. Palitos.) — ¡Meno mal! ¡Entonce voy a tener una muerte musical y sonora... de que me vaya!...

De "¡DIME DONDE VOTAS Y TE DIRE QUIEN GANA!", teatro Buenos Aires.



BARROMEO (G. Cicarelli. — ¡Alegrate, hermano!... ¡Conseguí un empleo y me han prometido otro para vos!...
CAMPICHUELO (F. Charmiello.) — Yo no soy egoísta, viejo... ¡aunque trabajés vos solo, yo no me ofendo!...

De "BARROMEO Y CAMPICHUELO", teatro Mayo.



MANUEL (J. Leal.) — ¡Mal rayo te parta! ¡Pos no m'ha jugao tres mil pesetas y la yegua torda en la feria de Santa Rosa!...
RAFAEL (A. L. Barreta.) — No riña usté ar niño... ¡totá lo ha hecho jugando!...

De "EL BANDIDO GENEROSO", teatro Avenida.



ORDENANZA (J. Dardes.) — ...y ahora suponjo que me juardaréis el secreto...
DIANA (Leonor Rinaldi.) — ¡Seré como una tumba!...
LUCIA (N. Guerrero.) — ¡Y yo como una bóveda!...
ORDENANZA. — ¡Entonces voy bien muerto!...

De "BARROMEO Y CAMPICHUELO", teatro Mayo.



La canción

CADA vez que paso ante un escaparate de máquinas parlantes, me paro a contemplarlas. Los elegantes mueblecillos de roble o de nogal, exornados con las más artísticas molduras y los más originales tallados, sobrios, asombrosos receptáculos de las voces del mundo, parecen mirarme por el calado de la voz con mirada hospitalaria y amistosa. "Vamos, anímese — parecen decirme. — Valemos poco dinero. Doscientos, trescientos pesos, y cualquiera de nosotros es suyo. ¡Suyo! ¿Sabe el sentido exacto de la palabra?... Paga, usted mismo carga el aparato, y es como si tuviera a Lily Pons, a Caruso (éste en disco, se comprende), a Schipa y a Canaro bajo el brazo. Son todas estas glorias, y mil más, las que le dicen por mi boca: "Todos nos ponemos a sus órdenes, señor, por doscientos pesos. Nos instala en un rincón íntimo de su salita, o simplemente en su dormitorio, al lado mismo de su cama, y todos le arrullaremos el sueño a media voz... Hay entre nosotros un pastor de Virginia que transmite todas las noches... Si usted es protestante y sabe inglés, arreglado. Y tiene lo nuestro, lo nuestro... Tania, Corsini, Pelaia. Hasta conferenciantes teatrales hay. Van a arreglar el teatro... ¿Qué le parece? Esto le debe interesar, porque usted es buen "argintino"... (¡Zas! El escaparate es de la calle Corrientes, y su dueño es Picocoff.) De un modo o de otro va a pasar una agradable velada. Vamos, anímese..."



La voz es tentadora, los argumentos irrebatibles. Y eso que falta el más poderoso. No saben los coquetos agentes de Picocoff que mi casa es una gritería, un reprochar continuo, un constante demostrarme la conveniencia de hospedar a uno de esos hermosos juguetes... Mi mujer, mis hijos, los parientes que nos visitan, la sirvienta, todos, todos se despachan a su gusto.

La familia:

— ¡Vamos, Juan, ya es tiempo de aliviarnos de la crisis oyendo un poco de buena música!

—¡Papá, somos las únicas del barrio que no tenemos radio!... — ¡Tu padre, hija, cree que somos de la edad de piedra, cuando la mujer se la pasaba hilando!

— La mujer no hilaba en la edad de piedra, hija...

— ¡La mujer siempre ha tenido piedras en el camino!

— Y en la mano... Entendido...

Los parientes:

— ¡Pobres chicas, no te piden más que una radio! Peor sería que fueran al cabaret.

— Está bien, la compro... No quiero que vayan al cabaret...

Las visitas:

— Pero ¿cómo, don Juan?... ¿Todavía no tiene radio?... ¡Qué raro, un hombre tan inteligente como usted!...

Y la fámula:

— Está muy puesto en razón lu que dice la señora... Yo nu me avengu a frejar pisos si el tango nu me acaricia la ureja...

Todos esos argumentos omitían los minúsculos y gentiles agentes de Picocoff. Y a pesar de todo, tras palparme diez veces la cartera, tras diez, veinte minutos de titubeo, al fin, después de una pronta resolución frenada al instante, muevo melancólicamente la cabeza, pido disculpas con una mirada a los milagrosos receptáculos de las voces del mundo, y me voy tranquilamente a mi trabajo.

Y cómo no!

Nos topamos a Santini en el Balneario, entre un enjambre de niños que un santo o loco de verano divierte capitaneando miles de palomas multicolores. Un bendito, quien supone seguramente que esos niños, cuando sean hombres, le mirarán con la misma sonrisa, o no supone nada y hace lo que le da la gana, sin tener a nadie que le llame estúpido por no comprar una radio.

Grandes saludos y efusividades de Santini.

— ¿Se vuelven a casa?

— No; vamos hasta el espigón...

— Los acompaño.

Y de repente, el escopetazo:

— ¿Y?... ¿Compraste el aparato?

Una de exclamaciones, de lamentaciones que duraron hasta el monumento de Irurtia.

— ¡Qué va a comprar!

— ¡Cualquiera diría que usted no lo conoce!...

— Papá y la música son como el aceite y el vinagre!

— ¡De la edad de piedra, Santini!... ¡Cuando la mujer...!

Suza interrumpe oportunamente:

— ¡Es capaz de pasarse la noche sobre el librote de un tal Cervantes!...

— ¡Habiendo tanta cosa buena que oír!...

— El dúo Pelaia...

— La Maizani...

— ¡Lily Pons!

Santini apariguó el avispero.

— Calma, calma... Les prometo que Juan tendrá su aparato.

— ¿Cómo?... ¿Cómo?

— Muy sencillo... Tráiganlo a oír el nuevo que yo compré...

— ¿Compró otro?...

— Sí. Una pichincha. Vale tres veces más de lo que me costó... Ya se va a entusiasmar, Juan.

Y dirigiéndose a mí, sin darme casi tiempo para dulficar mi mirada, agregó:

— ¿Vendrás?

No hacía falta que yo contestara. Lo hicieron todos por mí:

— ¡Ya lo creo que irá! ¡No faltaba más!

Ilustr



de la radio

Cuento por
RAFAEL DI YORIO

Fuimos. En el comedor bien arreglado, con muebles obscuros, lucía su silueta elegante y arabescada la flamante radiola que valía mil pesos, pero que Santini había comprado por el tercio de esa suma.

— ¿Qué estación prefieren?

— ¡"La Voz del Aire", Santini!

— Mamá, yo quiero oír a Delfy...

— Salí con Delfy!...

— ¡Fénix, Santini, Fénix!... ¡Ay, qué versos transmite!...

— ¡Cállense, ustedes!... La "Municipal", Santini...

— ¿Quieren oír a los concejales?... Muy bien...

Y buscó la onda.

La radio:

— ¡Usted no sabe un cuerno!... ¡Es un analfabeto!

— ¡Y usted es un...!

Santini desvió precipitadamente.

— ¿No prefieren otra?

— ¿Hay Colón? — pregunto tímidamente.

— Sí, "Barbero", con Lily Pons.

Respiro.

La radio:

"Una voce poco fa
qui nel cuore mi risonó..."

Entorno los ojos. Efectivamente, no es tan malo disponer de un aparatito como ése...

¿Qué pasa?

La radio:

"Yo soy así,
pa que sepás..."

Es Clota que mandó al diablo el Colón y buscó otra estación. Me resigno... Puede ser que el tango sea bonito... Al fin y al cabo, es música nuestra.

Pero los gustos de mi gente no coinciden.

— ¡Corte, Santini!

— ¡A ver algo de la Maizani, Santini!

— Bueno, bueno...

Y busca la onda.

La radio:

— Las ratas constituyen la plaga más grande de la humanidad. Hay que destruir las ratas. ¿Cómo se destruyen?... Si ustedes se molestan hasta Piedras, número...

Santini dice:

— Hay que aguantar estas pequeñas cosas. Ya viene el tango...

La radio:

"¡Chiss!... ¡Chiss!... ¡Chass!... ¡Chiss!...

— ¿Qué pasa?...

— No es nada... Influencia del motor eléctrico de la fábrica de al lado... Los garages también embroman...

Y mi mujer sentencia:

— Debería haber un lugar especial para las fábricas y los garages...

— ¡Claro! ¡Así se podría oír!

La radio:

"La dicha en el amor... ¡Chiss!... ¡Chass!...
es muy fugaz... ¡Chiss!...
Y hay que saber andar...
¡Chass!... ¡Chiss!... Sí, sí... ¡Chass!..."

— ¿Por qué no busca la Splendid, Santini? Pero Clota quiere un solo de guitarra.

Santini, encantado.

— ¡Pero, cómo no!... ¡Se puede elegir lo que uno quiere! Pidan, nomás...

El solo:

"Hoy te quiero más que ayer,
pero menos que mañana..."

— ¿Y qué sabés, estúpido?

Mi señora mira a Clota.

— Por el que canta, mamá... ¡Idiota!...

— ¡Ada Falcón! ¡Algo de Ada Falcón!

Y al momento dice Ada:

"¡Chiss!... ¡Chiss!... ¡Tracatrá!...
¡Chiss!... ¡Chass!..."

Santini protesta:

— ¡El maldito motor de la fábrica! ¡Me arruina un aparato de mil pesos!

La cosa duró hasta la una de la mañana.

Cuando nos despedíamos, me dijo mi amigo:

— ¿No te gustó el aparato?

Como de costumbre, no me dejaron contestar.

— ¡Cómo no le va a gustar!

— Entonces, Juan... Yo soy amigo de Picocoff... Te va a hacer el mismo descuento que a mí.

— Perfectamente...

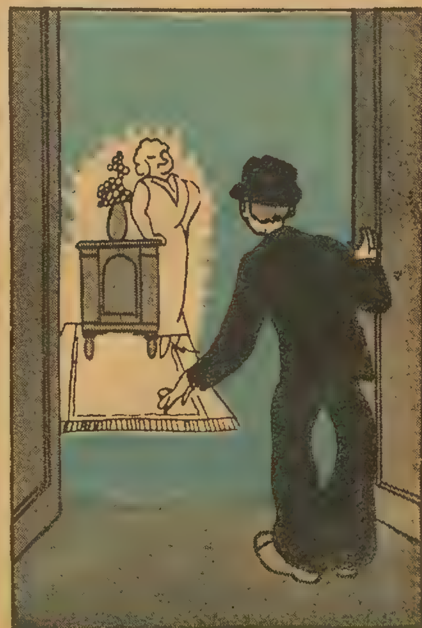
Y al día siguiente me dirigí al negocio de Corrientes, maduro ya para entrevistarme con Picocoff. Pero al querer franquear el umbral, un repentino calambre me impidió salvar el peldaño. Seguí mi camino y esperé hallarme al otro día sano de ánimo y de cuerpo para enfrentar el asunto.

No hizo falta.

Al subir la escalera de mi casa, a la tardecita, una voz que rajaba las paredes me recibió con este saludo:

"¡Chiss!... ¡Chiss!... ¡Chiss!...
¡Garufa!... ¡Pucha que sos divertido!"

Mi señora ya había visitado a Picocoff con una tarjeta de Santini.



POZZO

PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

PAPAS FRITAS

Está muy equivocada la persona que le ha indicado que no hay mejor alimento para los niños que las papas fritas. Cierto es que la papa es sana y alimenticia, pero frita es sumamente indigesta, pues no sólo pierde un 40 % de agua, sino que, por el contrario, absorbe una gran cantidad de grasa. Cocidas en agua no son muy nutritivas, pero en cambio son de fácil digestión. Al horno, no obstante perder una cuarta parte de su peso en agua, son sabrosas y nutritivas. Pero para su niña es más conveniente dárselas cocidas, en forma de puré, agregándoles manteca y leche.

Cdo. a "Mamita linda", de Temperley.

• •

LA VACUNA

Le recomendamos nuevamente que es necesario vacunar a los niños, por cuanto esto los libra de infinitas afecciones de las que, de lo contrario, no se verían libres.

Haga, entonces, vacunar a su nenito y no tema, que no le ocurrirá nada. A aquellas personas que le incitan a no cumplir con este deber de madre, no les haga caso. No se lo dirán, sin duda, por hacerle un mal, sino por pura ignorancia.

Cdo. a "¿Sí o no?", de capital.

• •

RESPUESTA

Señora: si usted es asidua lectora de esta sección se habrá enterado que en estos últimos tiempos hemos publicado muchas respuestas que vienen a propósito con la pregunta que usted nos formula. Revise prolijamente estos últimos números y las hallará.

Cdo. a "Madre e hija", de Paraná.

• •

LA LECTURA EN LA CAMA

Señora: es un error permitir a los niños leer en la cama, ya que la posición horizontal y la luz artificial son muy perjudiciales. Aquélla porque provoca una fuerte tensión del nervio óptico que fatiga el órgano de la vista, y ésta porque produce el mismo efecto dañino que leer a la luz de los plenos rayos solares.

Cdo. a "L. Nery", de Lomas de Zamora.

• •

POLVOS PARA LA CARA

A continuación va la receta que nos solicita: polvos para la cara que dan un resultado excelente:

Almidón pulverizado ..	800 gramos
Talco muy blanco	400 "
Magnesia	50 "
Habas de Conka en polvo	20 "
Esencia de geranio	2 "
Esencia de rosa	1 gramo

Cdo. a "Febo", de capital.

PREGUNTAS

Sin temor a molestarnos, puede usted hacernos las preguntas que desee, siempre que correspondan a esta página, y si son susceptibles de contestación.

Cdo. a "¿Pregunto?", de capital.

• •

RESPUESTA

El hospital Ramos Mejía está situado en la calle General Urquiza esquina Méjico, en esta capital.

Cdo. a "Elisa y Teresa", de Rosario.

• •

LAS PAPERAS

Si su niña tiene paperas, debe tratarlas del modo siguiente, que es uno de los más eficaces y el más práctico que conocemos:

Con el fin de evitarle cualquier enfriamiento, debe hacerle guardar cama. Procure, mientras tanto, que no descuide el aseo de los oídos, de la boca y de los ojos. Para esta limpieza, nada más apropiado que el ácido bórico. En lo que a alimentación se refiere, procure que sea absolutamente líquida; por ejemplo: caldo, leche, etc.

Somos de opinión que esa afeccion no reviste carácter grave. En caso contrario, debería recurrir al médico.

Cdo. a "Señora", de Puente Alsina.

• •

RESPUESTA

Como usted habrá visto, y creemos habérselo recordado alguna vez, esta página es exclusivamente para las madres, no pudiendo quebrantar este propósito, que es con el que fué creada la sección.

Sin embargo, le diremos que su caso merece ser observado por el médico, quien podrá recomendar el tratamiento, ya sea a base de medicinas o quirúrgico.

Cdo. a "Avelino V.", de Godoy Cruz.

• •

ENROJECIMIENTO DE LA NARIZ

Por causa del excesivo frío, es frecuente el enrojecimiento de la nariz. Pero esta molestia puede subsanarse mediante el uso de la pomada cuya receta damos a continuación, y que podemos asegurarle es de resultados eficaces:

Ictiol	2 gramos
Agua de rosas	15 gotas
Tanino	2 gramos
Lanolina	25 "

Haga que su hija, antes de salir a la calle, se lave la nariz, suavemente, con agua boricada, tibia, a fin de quitar los rastros que pueda haber dejado la pomada con que se había untado por la noche, minutos antes de acostarse.

Cdo. a "Juanita", de Barracas.

El deseo cumplido

(Continuación de la página 21)

—Dios lo ampare a él y a nosotros —corrigió John.— Ivor no es hombre que puede embarcarse así nomás en aventuras amorosas. El miserable hace más de una semana que no aparece por estos pagos. ¿No es así, Jim?

Jim se limitó a responder con frases vacuas, pero se cuidó de decir que ya había tenido el placer de conocer a la incomparable Juliana. Le costaba trabajo mantener la lengua quieta, pues aquellas nuevas eran casi increíbles. Ivor tomaba alegremente un refresco en lugar de los nueve o diez whiskys de todos los días. Sin embargo, su discreción no pudo impedirle que preguntase para cuándo se había fijado la boda. Duggie y John se rieron a carcajadas.

—¡Dios santo, Jim! —protestó Lucas.— ¿No sabes que nuestro buen amigo no gana ni para la cuenta de los cigarrillos? ¿Cómo quieres que pueda mantener una esposa?

Jim lo miró con reproche, pero al notar que había bebido un poco más de lo conveniente, le disculpó. Y aquella noche, mientras se dirigía a la pensión en que se alojaba, no pudo menos de discurrir con amargura sobre aquel secreto del señor Ivor. Un aristócrata como él debía tener una renta decente que le permitiese, por lo menos, atender a sus necesidades. Una casa en el campo, por lo menos, y lo suficiente para mantenerla con decoro. Jim todavía profesaba las ideas de la pre-guerra; pero le conformaba el hecho de que Juliana había declarado no temer las necesidades junto a Ivor, y, además, si él se portaba como debía, los jefes del banco no podrían menos de reconocerle sus méritos.



—Arrollé a su chancho para no atropellar a su mujer.
—Entonces es usted más canalla aún de lo que creía.

(De "L'Amusant", París)

Cuando Ivor y Juliana volvieron al Clarion la tarde siguiente, Jim pudo notar que algo malo ocurría entre ambos. Ivor pidió whisky para empezar, y no pasó mucho rato antes de que Jim pudiera oírles discutir.

—No hay por qué insistir, Juliana —decía él.— Yo estoy en el baile, pero no veo motivo por que tú te veas arrastrado en este asunto

Ella contestó algo que Jim no pudo precisar, excepto las palabras "consultaré con papá".

Ivor debió encontrar algo reprobable en ello, pues salió de sus casillas:

—Es imposible —declaró.— No hay solución en este asunto, y menos por ese lado; de modo que no insistas.

Jim no se sorprendió de que los jóvenes no aparecieran las dos tardes subsiguientes y menos de que Ivor volviera al cabo de una semana después de las ocho, en compañía de Duggie y John. El ojo experto de Jim comprendió de inmediato que los tres muchachos habían estado bebiendo. Ivor estaba palidísimo y se balanceaba un poco al caminar. Sin embargo, su malestar no se debía al whisky sino al dolor de corazón, según pensó Jim, mientras recordaba aquella sensación de vacío y desengaño que había sentido el día que Ethel lo despidió para siempre.

Lanzó una mirada al reloj. Faltaban aún tres horas para que el café se cerrara. Eso significaba una buena porción de whiskys para sus tres clientes. Era necesario distraerlos a cualquier precio, aun al de sus ilusiones. Le volvería a hablar de la casita que tenía idea de comprar, pero los muchachos no tenían humor para entablar conversaciones. Ivor vació su vaso a largos tragos y ordenó en seguida:

—Llénalo de nuevo, Jim. No sé si podré pagarlo, pero estoy seguro de que mis amigos están en mejores condiciones.

Cuando Jim volvió, al cabo de un rato, con la bandeja cargada de nuevo, oyó decir a Duggie:

—Te aseguro que lo siento. Es una lástima que tal asunto se haya presentado precisamente ahora.

John asintió con inclinaciones de cabeza.

—Siempre he despreciado a los judíos —declaró.

Ivor empezó a reír. Su risa y el gesto amargo de su boca, hicieron estremecer a Jim. Era horrible reír con tanta tristeza.

—¡Al diablo los prestamistas y las mujeres hermosas! —dijo, como al descuido.— Si ustedes me quieren hacer un favor, olviden el asunto y bebamos. ¡Ven aquí, Jim!

Jim volvió a reponer el contenido de los vasos. ¡De modo que había un prestamista de por medio! El sabía algo acerca de las costumbres de esos tipos. Tipos vengativos y traicioneros. Eran capaces de llevar a cualquiera a la bancarrota, antes de que tuviese tiempo de pensar en la posible catástrofe. ¿Cuál sería la suma debida por el señor Ivor y cuáles los medios que el miserable prestamista había seguido para llevarlo a la ruina? Aquel no era asunto suyo, por supuesto, pero nadie podía impedir que se preocupase por la suerte de aquel buen muchacho que se había visto obligado a renunciar a su Juliana, por las dificultades que había puesto un judío villano. Durante el resto de la noche, Jim pudo obtener mayores detalles. El prestamista había amenazado a Ivor con llevar el asunto a los tribunales, y cuando éste fuese conocido por los superiores del banco en que trabajaba Ivor, ello significaría su inmediata destitución.

—El miserable le dará la publicidad que hace falta —dijo Ivor con amargura.— De eso no me cabe duda. Si por lo menos cerrara la boca y me diera tiempo, yo haría todo lo posible por pagarle en alguna forma. Pero no hay cuidado, porque el escándalo es parte del programa de estos infelices.

Los amigos asintieron con muda simpatía.

—Naturalmente —prosiguió Ivor,— lo primero que hice fué romper toda relación con Juliana. La semana que viene, probablemente, estaré durmiendo en los bancos públicos, como los desocupados. Pero, entretanto, será mejor que alguien me pague unos cuantos whiskys.

Duggie hizo una seña a Jim, que volvió a poco con la bandeja llena de vasos limpios. Esta vez pudo enterarse de que la suma adeudada por Ivor era de cuatro mil pesos, y de que el muchacho se había hecho cargo de tal cantidad, prometiendo pagar cien pesos al mes.

Su ofrecimiento no fué aceptado. El

(Continúa en la página 30)



El muchacho sin padres vengó la afrenta que le habían hecho a su protector...

Como si fuera su hijo

Por JULIO FRANZOSO

I

REGRESABAN los dos hombres a caballo, cruzando campos. Las primeras sombras de la tarde comenzaban a invadirlo todo. De pronto, rompió el silencio la voz enérgica de don Juan Altamirano.

— ¡Pancho!

— ¿Patrón?

— Escuchá.

Acercaron más los caballos.

— Decime: ¿a vos qué te pasa?

El mozo levantó la cabeza, sorprendido.

— ¿A mí? Nada, patrón.

— Sin embargo, me ha dicho mi mujer que andás como alma en pena... Parecés como un fantasma pegándose a los árboles..., mirando no sé qué..., como espiando... ¿Qué tenés?

— Nada... Un poco 'e tristeza...

Callaron.

— ¿Asunto de polleras?

— Tal vez...

— Aclará, m'hijo, pa que te ayude. Ya sabés que pa mí sos más que un pión. Sos un amigo, casi un hijo... Aclará, pues.

— No puedo... Y no lo tome a mal, don Juan.

— Yo créia que me tenías algún aprecio. En fin...

Pareció como si se nublara la cara bronceada del patrón.

Fué sólo un momento. El muchacho no pudo contenerse.

— ¡Yo me haría matar por usté! — gritó.

Don Juan lo miró a los ojos. Y no dudó. Sintió que en sus adentros algo se conmovía extrañamente.

— ¡Pero usté no me cree!

— Te creo, Pancho, como si fueras un hijo mío. El hijo que hubiera querido tener, así como vos: ¡gaucho!

Hubo una pausa larga. Iba haciéndose de noche. Las primeras estrellas, las más curiosas, comenzaban a asomarse allá arriba.

Después, fué el muchacho quien preguntó:

— ¿Así que usté se va a dir por tres días?

— Voy a la ciudá.

— ¿Solo?

— Solo. Las mujeres estorban en estas cuestiones de negocios.

— ¿Y... su mujer no le ha pedido de acompañarlo?

— No. ¡Ah! Y espero que pa mi regreso no me dean quejas tuyas.

— Disculpe, patrón... Pero, pa su regreso, le voy a dar un disgusto muy fierazo...

— ¿Eh? ¿Qué decís?

— Sí... Porque yo, yo, que soy como un hijo pa usté, ¡tengo que matar a un hombre, patrón!

II

No volvieron a hablarse aquellos dos hombres. Para don Juan Altamirano, el carácter de su peón Pancho fué siempre un problema sin solución. No obstante, sentíase poderosamente atraído por él. Veinte años atrás habíalo recogido en su enorme extensión de campo, sin querer averiguar jamás su obscura procedencia. En su casa alguien lo dejaba con absoluta confianza, y él lo tomaba bajo el amparo de su generosidad. Desde entonces, día a día, año tras año, le fué viendo crecer, desarrollarse, hacerse hombre. Una sola vez el muchacho quiso saber quiénes habían sido sus padres, y él tuvo en esa ocasión una sola frase terminante:

— ¡Yo! ¡Y nadie más que yo!

Ahora, un par de años acá, al casarse un poco tarde don Juan Altamirano, el mozo fué apartándose, ocultándose. Diríase que tuviera vergüenza de presentarse ante la esposa de él con la obscuridad impenetrable de su origen.

Pero de ahí a que su patrón oyese las palabras que oyó, había una distancia difícil de salvar.

— ¡Tengo que matar a un hombre!

¡No! ¡No! Imposible tomarlo en serio a ese chiquilín. Apenas tenía veinticinco años.

— Lo castigaré. Sí; lo castigaré.

Y desde aquel anochecer hasta la mañana en que se puso en viaje, don Juan Altamirano no volvió a dirigir la palabra a su peón preferido, Pancho.

Y cuando éste le vió alejarse, pensó para sí: "¡Es mi destino!"

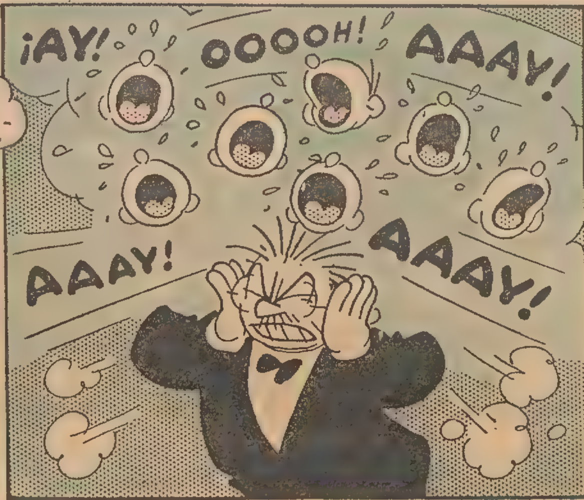
(Continúa en la página 53)

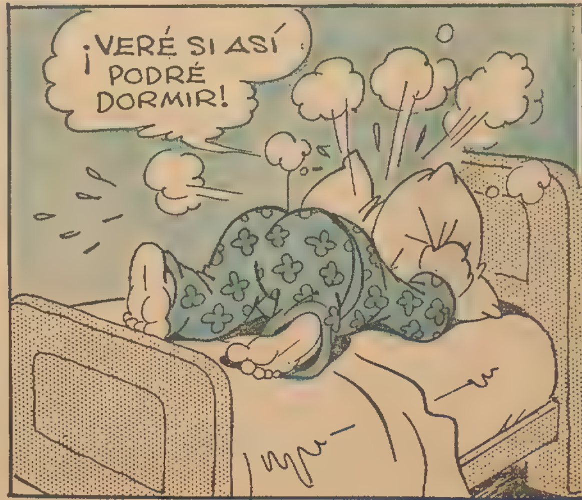
Ilustró MONTERO LACASA

Don Fermín

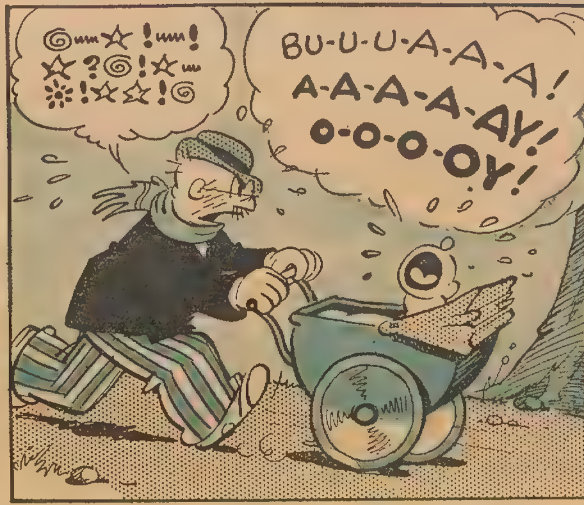
POR DANTE QUINTERNO





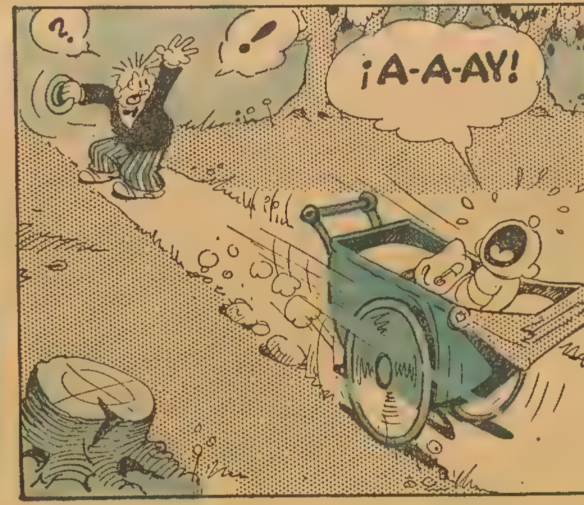






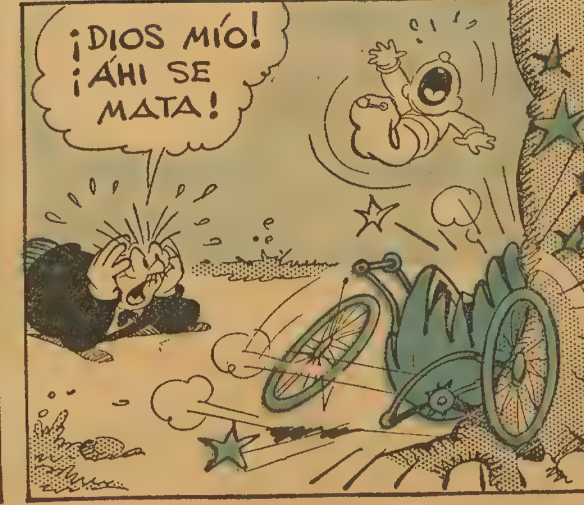














El deseo cumplido

(Continuación de la página 27)

prestamista había propuesto otro arreglo por su parte.

—Tres mil pesos serían suficientes para concluir con la deuda si pudiera pagarlos de inmediato — prosiguió diciendo Ivor. — Así me lo propuso, pero es más posible que yo pueda subir a la luna que conseguir tres mil pesos dentro de una semana. — Ivor volvió a reír con aquel tono que helaba la sangre en las venas de Jim. — Si mi tío no hubiese fracasado... Yo era su heredero hasta el día en que decidió casarse. No bien nació el hijo de mi tío, Isaac empezó a parar la oreja. ¡También, qué idea la de mi tío! ¡Un hombre de más de cincuenta años convertirse en padre!

Ivor dejó caer la cabeza sobre el pecho. Estaba muy pálido.

En su rincón, semiescondido por un biombo, Jim miraba la escena parpadeando. Le dolía pensar en la gracia cautivadora de Juliana, que le recordaba tanto la de Ethel. ¡El comprendía tan bien al señor Ivor, que no podía menos de sentir con él su desgracia! No lo ofendía en la comparación de sentimientos. Los hombres son todos iguales, por lo menos en este respecto. ¡Lo que daría él por que Isaac aceptara el pago mensual de cien pesos y por que Ivor olvidase su orgullo y volviera de nuevo los ojos hacia su dulce Juliana! El estaba dispuesto a poner en juego hasta su último centavo, sin riesgo de perder la apuesta, a que la muchacha aún lo quería.

—Jim, pronto. — La voz de Duggie que lo llamaba cortó el hilo de sus cavilaciones.

Jim se volvió para ver a Ivor que se dirigía con paso inseguro hacia una mesa vecina, a la cual estaba sentado un tipo vestido con ropas viejas y lustrosas. Su expresión astuta denunciaba su raza y su profesión. Oyó luego el golpe asestado por Ivor en las mejillas del judío, y su voz que apenas era más alta que un susurro, y que decía:



—Ahí tiene usted el reloj. Pero le advierto que está descompuesto.
—Bueno. Deme entonces siete pesos para la compostura.

(De "Estampa", Madrid)

—Le deberé dinero, pero eso no le autoriza a ser insolente. Guárdese sus "buenas noches" para sus amigos.

El judío no replicó palabra. Se limitó a tomar su sombrero y a salir del café. Sólo el color de sus mejillas y el fulgor vengativo de sus ojos, indicaban que el hombre no olvidaría el insulto.

Ivor había vuelto a su mesa para dejarse caer sin fuerzas en su silla. Inclinándose hacia adelante sepultó la cabeza entre ambos brazos. Toda su actitud pintaba la intensa desesperación que lo llenaba. John le palmeó amistosamente:

—Te has portado como un insensato, Ivor; pero lo hecho, hecho está. Tal vez puedas evitar una catástrofe pidiéndole disculpas mañana.

—Prefiero cualquier cosa a eso. ¿No oyeron ustedes cómo me dijo: "Buenas noches, señor Ivor", como si fuese dueño absoluto de mi vida? No pienso permitirle que emplee conmigo esa condescendencia lastimosa. Sé que me he portado como un imbécil, pero hay cosas que hacen perder los estribos a cualquiera.

—Lo comprendo — dijo Duggie, compasivo. — ¡Haría cualquier cosa por sacar ese maldito dinero de alguna parte!

Jim, que había oído toda la conversación y que estaba de acuerdo con lo dicho, se adelantó resueltamente, y esperó a que el señor Ivor levantara la cabeza.

Cuando al fin el joven le dirigió una mirada cansada e inexpresiva, Jim se decidió a hablar.

—Señor Ivor — dijo, y el rubor cubrió sus curtidas mejillas, mientras llevaba la mano al bolsillo del chaleco para sacar de él la libreta de cheques. Le ruego que me perdone la libertad que me tomo. No pude evitar oír la conversación de ustedes. Creo que usted dijo que tres mil pesos podían arreglar su asunto.

Sacando una pluma-fuente de otro bolsillo empezó a extender un cheque por esa suma.

Ivor protestó sin fuerzas.

—Déjate de tonterías, Jim. Es indudable que me harías un gran favor, pero yo no puedo aceptarlo.

John se le acercó solícito:

—Oye, Ivor. No debes portarte como un insensato por dos veces la misma noche. Jim puede ayudarte en este trance. Acepta. Tú le pagarás cuando puedas, como es natural. Piensa en Juliana.

Ivor echó la cabeza hacia atrás. Jim sabía lo que hacía al hacer su ofrecimiento. Le pasó el cheque haciendo al mismo tiempo una respetuosa reverencia.

—No hay plazo, señor Ivor — declaró. — No tengo apuro. Use usted esto hasta cuando quiera. Estoy contento de haber podido ayudarle.

Sus ojos, llenos de orgullo respetuoso, encontraron la mirada velada de los de Ivor Lane. Ninguno de los dos parecía reconocer en ese momento la diferencia de clase que los separaba. No estaban entonces frente a frente Ivor Lane, el aristócrata, y Jim Smith, el mozo del Clarion, sino simplemente los amigos, deseoso uno de ellos de ayudar al otro.

Ivor tomó el cheque, lo dobló en dos y se lo guardó en el chaleco.

—Gracias, Jim — dijo, sin afectación.

—Gracias a usted, señor Ivor.

—Te has portado como un amigo verdadero — prosiguió Ivor. — Puedes tener la seguridad de que no lo olvidaré nunca.

Y los otros miraron, un poco conmovidos, cómo los dos hombres se estrechaban las manos.

—Este es para mí un privilegio. — explicó Jim. — Trate usted de comprender mi punto de vista, señor Ivor. En un empleo como el mío en que hay que estar haciendo reverencias todo el día; viviendo con mucho tacto, como digo yo, pero en realidad sirviendo eternamente a los demás, a veces uno se siente muy desgraciado pensando en la propia vida. Creo que usted comprenderá lo que para mí significa poder auxiliar a alguien que se encuentre a punto de caer, porque esta acción me da la oportunidad de ponerme bien delante de mí mismo. Le repito, señor Ivor — prosiguió con su ceremoniosa reverencia, — que considero esto como un privilegio. No lo olvidaré nunca. Muchas gracias.

FIN

El testamento...

(Continuación de la página 17)

manera, ha concluído, concluído, concluído. Por consiguiente, yo ejecuto mi decisión, y con esto me libero por completo y gozo hoy de una paz absoluta, la paz de la resignación, la paz que había conocido físicamente el 27º día de mi huelga de hambre... Yo me libero, ¿comprende usted? He conseguido la evasión completa. No voy a sufrir más de nada; no voy a sufrir nunca más...

"Adiós, entonces. Ayer le dije a usted adiós sin que lo comprendiera... Yo arrojo esta vida. He sufrido mucho por el contrasentido de mi conciencia y de mi destino."

Terminó derrotada, incapaz ya de vivir fuera de esa órbita que ella misma se creó. Y detrás del drama de esta vida magnífica y absurda, un drama más sencillo, más humano, más profundo, roe el corazón de una viejecita que con los ojos secos de llorar recorre los pasillos del tribunal esperando que le den el cadáver de su hija para hacer cumplir su última voluntad:

"Quiero — termina el testamento — que mi cuerpo sea incinerado por manos mercenarias y las cenizas arrojadas a los cuatro vientos."

FIN

DE TUCUMAN



En casa de los esposos Muñoz-Ramasco Padilla tuvo lugar recientemente una interesante fiesta infantil, de la que participó un selecto conjunto de niños de la relación de los dueños de casa, que los agasajaron.



Aquí vemos otro grupo de niños que tomó parte en la fiesta en casa de los esposos Muñoz-Ramasco Padilla. Su sana alegría contribuyó a que el festival tuviera simpáticos contornos.



Dos buenas jugadoras del Tucumán Lawn Tennis Club, señora Hill de Thompson y señorita Nora Hill Terán, que resultaron ganadoras del partido de doble de damas del Campeonato Provincias del Norte, disputado recientemente en esa ciudad.

Fotos Martín

Una tribu de negros que aún vive como en la "edad de piedra"



Cuando los salvajes desean cocinar, comienzan por cavar un agujero y "forrarlo" con hojas de plátanos. Separadamente, con fuego calientan gran cantidad de piedras que hacen las veces de recipientes.



En seguida colocan en el fondo una capa de helechos, luego algunas piedras calientes, en seguida más helechos, y otra vez más piedras; y así, hasta que el agujero queda convertido en un horno.

En cuanto a civilización se refiere, puede decirse que los habitantes de Monte Hagen, en Nueva Guinea, viven todavía como en la "edad de piedra". Un grupo de expedicionarios británicos, se calcula que son los primeros hombres blancos que visitan la región. A ellos, que han tenido ocasión de observar sus costumbres, les debemos este relato que aquí reproducimos y que demuestra que tales salvajes cocinan sus alimentos sobre piedras, pues no conocen los recipientes. Primero calientan las piedras, y en seguida colocan sobre ellas los comestibles. Y quienes han probado tales comidas aseguran que su sabor nada tiene que envidiar a los más sazonados platos de los mejores hoteles.



Aquí los negros aparecen colocando las patatas, que constituyen su principal alimento, sobre las piedras calientes, con la ayuda de largos palos, con los cuales las distribuyen.



Encima de las patatas se agrega otra capa de piedras, luego más helechos, y en seguida más patatas. La mezcla es presionada hacia abajo hasta que queda prensada para la cocción.



A manera de cubierta, las hojas de plátano envuelven la comida que, apretada, se cocina en el fondo del agujero, hecho en tierra, aplastada por el cargamento de piedras final.



Este es el cargamento de piedras que se coloca a manera de seguridad para que no penetre aire. Mediante este procedimiento las patatas tardan casi una hora en cocinarse.

ITALIA, ¿resolverá el PROBLEMA CAMINERO para llegar a ABISINIA?

Es del dominio público que la proyectada invasión de fuerzas italianas en territorio etíope encuentra su máxima dificultad en el propio terreno montañoso, plagado de precipicios y quebradas de toda índole. Ello implica la necesidad de construir caminos, no sólo para el avance de las tropas, sino también para el cómodo transporte del agua. Hace tiempo, sin embargo, que las fuerzas italianas comenzaron la supresión de tales dificultades. En la Eritrea, que como se sabe es una colonia italiana en el Noroeste de Etiopía, se ha hecho más en estos seis últimos meses que en cincuenta años de ocupación. Han sido construídos tres caminos de Massawa (puerto sobre el mar Rojo) a Asmara, que es la residencia del gobierno. En su totalidad las carreteras cubren una extención de ciento noventa millas; otras sesenta y ocho millas han sido reparadas, y se establecieron nueve aeropuertos y veinticinco campos de aterrizaje para aviones, en caso de emergencia.



En la frontera con Abisinia se trabaja constantemente a efectos de allanar las sinuosidades del terreno y permitir que el transporte sea hecho rápidamente y sin dificultad.

El problema de la construcción de caminos en Eritrea es sumamente dificultoso. Esta foto tomada desde un aeroplano muestra la nueva carretera que une el puerto de Massawa con Asmara, la capital de la colonia italiana.

El coche número 17, piloteado por Alberto Saluzzo, siguiendo al 12, que era conducido por Pedro P. Orsi y que al final se clasificó tercero.

Momento impresionante: el coche de Zatuszek, durante la última vuelta, consigue pasar al de Martín, ganando la carrera.

Fermín Martín, que ocupó el segundo puesto, pasa a uno de los competidores al salir de un viraje, y luego compite en velocidad con un avión que en ese momento volaba sobre el circuito.

LAS 500 MILLAS DE RAFAELA

Fotografías y apuntes de nuestro enviado especial Jean A. Josse

UNA de las carreras automovilísticas más emocionantes de los últimos tiempos ha sido, sin duda, la realizada en el circuito de Rafaela, en la que intervinieron prestigiosos volantes que imprimieron a la prueba las alternativas que dieron por resultado una brillante jornada deportiva.

El ganador de la carrera, Carlos Zatuszek, vastamente conocido por sus notables performances, se mantuvo durante gran parte de la prueba en los últimos puestos; pero a partir de la 40ª vuelta empezó a descontar ventaja, y así pudo superar a Martín en las etapas finales, que ocupaba el primer puesto y que se clasificó segundo.

Zatuszek ha obtenido uno de sus más gloriosos triunfos y demostrado una energía extraordinaria y una seguridad en la victoria que lo confirman como uno de los primeros volantes de América. Cubrió las 500 millas en 5 horas, 43 minutos, 41 segundos y 1/5 con su Mercedes Benz, llevando de acompañante a Evaristo Villa.

El segundo puesto le correspondió, como ya hemos dicho, a Fermín Martín, con coche Fiat, en 5 horas, 45 minutos, 11 segundos y 3/5, acompañado por Angel Del Pastro. Hizo también una buena carrera y se mantuvo parte de la prueba en el primer puesto, del cual fué desalojado ante el empuje arrollador de Zatuszek.

La carrera automovilística de Rafaela tuvo, además, el entusiasta y numeroso concurso del público. Todos los lugares resultaron chicos para poder presenciar las alternativas de la prueba, y hasta los techos de los vagones de ferrocarril fueron materialmente asaltados por los que no querían perder un detalle de la carrera. Sólo hubo que lamentar un accidente, y eso por imprudencia de la víctima, que, como en el caso trágico de Paganini, cruzó la carretera en el instante que pasaba uno de los coches.

Felizmente, no hubo vuelcos, choques u otros accidentes de mayor magnitud, y la jornada automovilística se desarrolló normalmente en todas sus partes. Vale decir que las "500 millas" de Rafaela han brindado un galardón más a los anales automovilísticos argentinos.

De trecho en trecho, a lo largo del circuito, había postes con avisos previniendo al público contra los accidentes que se producen por imprudencia de las víctimas al cruzar el camino.

Una lucha encarnizada de dos de los competidores a la salida de un viraje.

El pasaje de un coche ante uno de los puestos de control que se escalonaban a lo largo de la carretera registrando la colocación y los tiempos.

Uno de los punteros pasa frente al tren del Ferrocarril Central Argentino, adelantándole en su carrera, lo que constituyó un raro espectáculo.

Uno de los coches que abandonaron la carrera al llegar a uno de los puestos de control.

Durante la última vuelta de uno de los competidores, en que los volantes imprimieron gran velocidad a sus coches.



Constantemente se pasa el arado por entre los frutales, con el objeto de extirpar las hierbas inútiles, que los perjudican, y luego se abona el campo con estiércol. Esta carpida puede hacerse con arado de mancera.

El riego de las "camas calientes", donde se cultivan las semillas más delicadas, se realiza con especiales cuidados por parte de los alumnos, ya que esta primera faz de la industria frutícola en su base futura.



A nadie, sin duda, se le ocurre pensar al final de una comida, cuando se le presenta una frutera cargada de frutas exquisitas, el trabajo que cuesta obtenerlas. Y sin embargo, no puede negarse que los frutales, desde su nacimiento, requieren cuidados prolijos que sólo la práctica puede enseñar. A fin de hacer buenos fruticultores, se ha creado en Dolores (F. C. S.), la Escuela de Fruticultura, que es una institución dependiente de la Dirección de Agricultura, Ganadería

Los frutales, como los niños, necesitan cuidados que



La industrialización de las frutas es otra de las enseñanzas a que se someten los alumnos, llenando con esta etapa la aspiración más cara de todo fruticultor con sentido práctico.



Escuela de Fruticultura de Dolores (F. C. S.). Una vista de la planta principal del instituto dependiente de la Dirección de Agricultura, Ganadería e Industrias de la provincia de Buenos Aires. Este establecimiento posee 67 hectáreas y tiene comodidades para cerca de sesenta alumnos internos, a quienes se alimenta e instruye durante los tres años que duran los cursos de aprendizaje.



Mientras un alumno coloca una plantita de durazno, otro cubre sus delicadas raíces con tierra abonada, y un tercero, mediante un rastrillo, empareja con prolijidad el terreno.

Además del cultivo de los frutales, los estudiantes reciben lecciones agrícolas, a fin de que sepan conseguir el rendimiento máximo del campo sembrado de frutales, intercalando en los plantíos las hortalizas, sin afectar a aquéllos en la normalidad de su desarrollo.

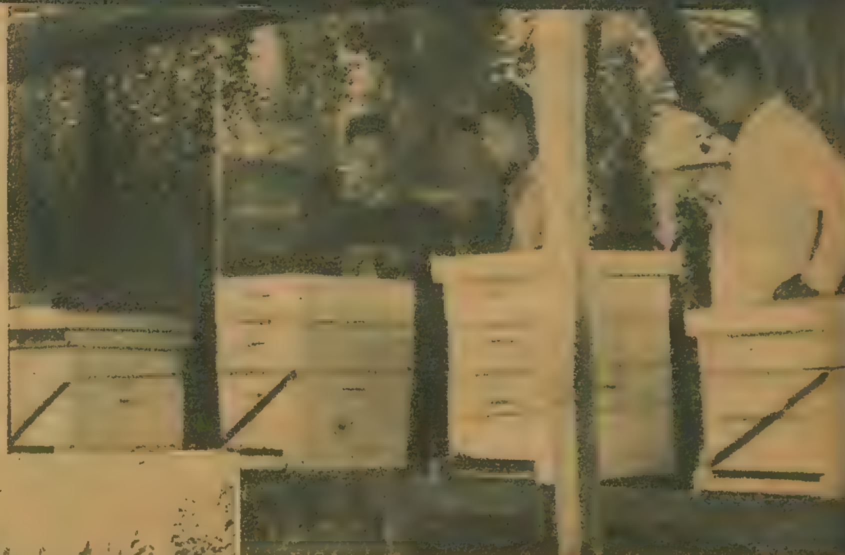
Este alumno se halla consagrado a la tarea de arrancar los yuyos que han crecido en medio de la avena, sembrada entre los innumerables frutales. Al evitar la propagación de estos yuyos perjudiciales, favorece el total desarrollo de la avena.

e Industrias de la provincia de Buenos Aires. En ella reciben sus lecciones prácticas no menos de sesenta internos, a quienes se alimenta e instruye gratuitamente el tiempo que dura el curso, que es de tres años. Estos alumnos, enamorados de los frutales, los cuidan con un celo ejemplar, y los árboles, pletóricos de salud, rinden las más óptimas cosechas, como agradecidos a tan prolijos cuidados a ellos otorgados diariamente.

sólo pueden brindarles quienes los aman y comprenden



Vista parcial de un monte de ciruelos en flor. Esto no es más que una pequeña parte de la obra que se realiza en la mencionada Escuela de Fruticultura de Dolores.



Un auxiliar formidable de la fruticultura es la apicultura, pues las abejas propenden a la mayor producción de frutas. En efecto, ellas son los agentes directos de la fecundación; además, esta labor las hace producir mayor cantidad de miel sin aumentar por ello su trabajo normal.



Dos veces por año se sulfuran las plantaciones, con el fin de extirpar los parásitos y todas esas plagas perjudiciales, tan frecuentes y peligrosas en los frutales.

Fotos de la Press Graphic News

DE LA CAPITAL



En el Centro Naval se hizo una exhibición de la fragata en miniatura "Carmencita Argentina", obra del señor Alejandro Maestu, que aparece en esta fotografía junto a su pequeña nave, construída en ocho meses con muy escasos elementos de trabajo.



El doctor Arturo F. Gonzales haciendo uso de la palabra en el palco oficial que se levantó en la celebración del Día del Arbol en las calles Monte y Puán, bajo el pacará de Segurola, y que constituyó un acto muy lucido.



Como todos los años, los niños de las escuelas cumplieron con la tradicional costumbre de plantar árboles el 11 de septiembre, tarea que los escolares realizaron con regocijado entusiasmo.



Banquete ofrecido al intendente municipal, representado por el doctor Razori, en la Sociedad Operai Italiani, por la comisión de vecinos de Villa Devoto, con motivo de la reciente apertura de los terrenos que pertenecieron al stand de tiro y como reconocimiento por la atención que dedicó el mencionado funcionario a esta solución edilicia que tanto favorece al barrio.

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por DONNA GRACE

El maquillage correcto para las novias

MUY a menudo recibo cartas de novias pidiéndome consejos para todos los detalles de su arreglo personal para el gran día. Toda joven desea ser una novia hermosa, y está pronta para hacer todo lo necesario para obtener su objeto.

La mayoría de las novias son jóvenes y hermosas, y bien sabemos que la belleza de la juventud tiene su propio encanto. Pero aún así, hay muchas jóvenes que necesitan algunos consejos.

El traje depende de la elección de la novia. El traje blanco se usa siempre para los casamientos grandes, para un acontecimiento íntimo puede usarse un traje sencillo de calle.

EL MAQUILLAGE

El maquillage de la novia debe ser tan perfecto, que casi parezca natural. Este es realmente el arte del maquillage hoy en día. Las novias de hace algunos años no usaban maquillage, y muy a menudo se ponían tan nerviosas, que las pobres llegaban a desmayarse durante la ceremonia. Todo esto ha cambiado, y la novia moderna sabe que estará tan tranquila durante la ceremonia, que puede usar maquillage sin peligro.



Nancy Carroll es la personificación de de la novia hermosa.

El lápiz de los labios y el arreglo de los ojos son muy importantes. La hora de la ceremonia y el traje que se use determinarán el tipo de maquillage. Con el traje de calle, el maquillage que se usa de tarde es el más indicado; esto quiere decir, lápiz para los labios, polvo y arreglo suave de los ojos.

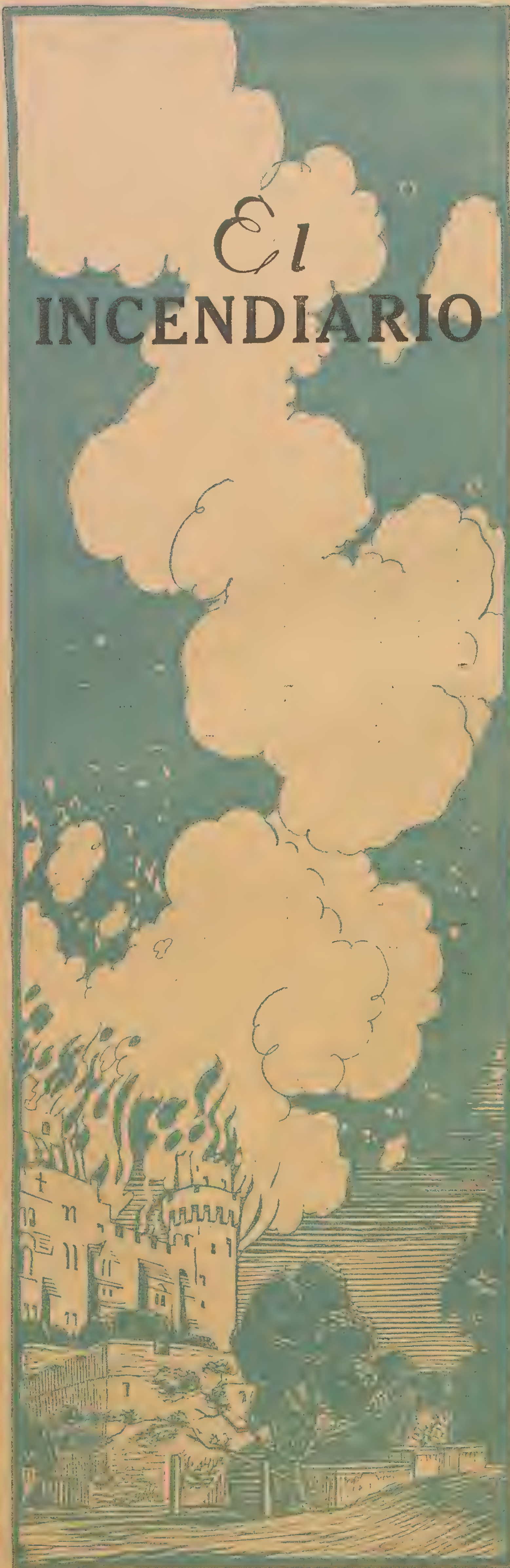
Con el clásico traje de novia puede usarse el maquillage que se acostumbra a usar de noche. Puede aplicarse un poco de sombra a los ojos, pero con mucha discreción. La sombra puede ser negra o gris, y hasta se usa violeta y azul. A las rubias les sienta la sombra verde. Las pestañas negras favorecen más, tanto a las rubias como a las morochas. No cubra los párpados con la sombra; coloque un poco sobre el nacimiento de las pestañas y extiéndala hacia arriba; en esta forma quedará muy natural. Las cejas deben formar una línea fina. Siempre se depilan debajo del arco, nunca en la parte de arriba.

EL ROUGE PARA LAS MEJILLAS

El rouge puede aplicarse si sienta bien a la persona; por lo general da más color y animación a los ojos. Puede ponerse un poco de rouge en la punta de las orejas, pero nunca sobre el mentón. El polvo debe armonizar con el tono del rouge.

El perfume debe ser muy suave y si es posible armonizar con el bouquet de la novia. El peinado depende del arreglo del velo o sombrero que se lleve.

En general, los bucles convienen si el traje de novia es enteramente de tul de ilusión, de gasa o de organdí de seda. Entonces, cuando la línea se ve interrumpida por pliegues y volados, cuando el velo envuelve la silueta y las flores elegidas son azahares o muguets, una cascada de bucles bajo el tul otorga al conjunto un aire de gracia y juventud. Pero tratándose de un vestido de lamé o de satin, con un suntuoso manto de encaje, se impone un peinado sobrio, con detalles muy personales. El arte del peinador consistirá entonces en lograr que el conjunto así obtenido ofrezca al mismo tiempo la más perfecta naturalidad.



El INCENDIARIO

AUSTIN Lang reclinó su cuerpo sobre la ventana de su dormitorio en la posada Saturnia, aspirando el aire embalsamado del jardín, mientras fumaba el ultimo cigarrillo, antes de acostarse.

De repente la campana del reloj de la vieja iglesia dejó oír las once horas.

Austin tiró su cigarrillo, e iba a retirarse cuando atrajo su atención en ese instante un reflejo de luz en el cielo. Reflexionando sobre su origen, oyó repentinamente un ruido áspero que venía de la calle. Parecióle como si un mal conductor hiciese cambio de velocidades en un auto.

Miró hacia abajo en el instante en que un auto grande entraba silenciosamente al patio de la posada.

Tres hombres descendieron, discutiendo entre sí, tratando de no ser oídos. Se detuvieron justamente debajo de su ventana, y su conversación fué tan singular, que Austin aguzó sus oídos para escucharlos.

—¡Qué diablos! Ustedes son los peores compañeros para trabajar con uno. ¡Déjense de fastidiar! Tenemos que largarnos rápido — dijo uno de ellos.

—Si no alcanzo el vapor, todo está perdido — dijo el otro. — Toca la campanilla y cállate la boca. Yo hablaré lo que sea necesario.

Encendió un cigarrillo.

Al encenderse el fósforo en la obscuridad, Austin reconoció la cara del último que habló, pero no pudo, por el momento, recordar su nombre.

En contestación a los continuos llamados, apareció el dueño de la posada y les suministró la nafta que pidieron. El auto salió del patio dando marcha atrás, y en pocos minutos desapareció.

Mientras tanto, el lóbrego reflejo se extendía por toda la línea del cielo, y el posadero, observándolo, subió a una pared para poder ver mejor.

—¿Qué fuego es ése? ¿Algún incendio, señor Stebbing? — preguntó Austin, suavemente.

—¡Cielos! ¡Es el castillo! ¡El castillo Tarndul, señor! — gritó el posadero horrorizado. — Arderá como yesca. Adentro es todo de madera. ¡Debo ir! ¡Soy uno de los bomberos!

—Espéreme y lo llevaré en mi auto — gritó Austin.

Se puso el sobretodo, bajó rápidamente a sacar el coche del garage y, con el dueño y dos sirvientes, salió a toda velocidad a través de los sinuosos callejones hasta el castillo.

El castillo Tarndul, con su valiosa colección de antigüedades y cuadros, atraía todos los años miles de turistas, y Austin, recordando esto, se dió cuenta de la pérdida que ello significaba.

Al acercarse al castillo, el posadero detuvo el auto.

—Es el ala del Este, donde están los cuadros, lo que está ardiendo. ¡Y arde con furia! El castillo mismo no parece aún haber sido presa del fuego.

Austin llegó pronto a los jardines del castillo, y el posadero con sus compañeros se apresuraron a unirse a los sirvientes y gente de la localidad, que corrían de un lado a otro con baldes llenos de agua. Los bomberos locales enviaban un chorro delgado de agua sobre las llamas, pero era evidente que, al menos que llegara otra ayuda, el ala del Este estaba perdida.

Por un instante, Austin permaneció observando la escena. Las llamas salían por las ventanas. De los viejos tirantes se desprendían tizones ardientes que caían sobre el pasto húmedo.

De repente vió que una cara se asomó a la ventana que daba sobre el jardín, y por un segundo se delineó en ese marco de fuego la figura de una mujer.

Austin le gritó y, llamando a uno que lo ayudara, se agarró de la vieja hiedra que cubría las paredes del castillo, y en pocos minutos, cubierto de barro y polvo, llegó a la ventana.

Al ser alcanzada de atrás por las llamas, la joven cayó desmayada.

La tomó de la cintura y, echándosela al hombro, volvió nuevamente a descender.

Una lluvia de chispas cayó sobre él y su carga. Lo peor fué que la hiedra, aunque era fuerte, comenzó a desprenderse de la pared de piedra.

Al fin llegó abajo donde, manos voluntarias, tomaron a la mujer y la ayudaron a tocar el suelo.

Cuando se sacudía las telarañas y el polvo, observó que se dirigía hacia él un hombre de aspecto distinguido.

—¡Bravo, buen hombre! ¿Se ha quemado usted? ¿No? ¡Muy bien! — dijo — Yo soy Tarndul. Me extraña que esa chica se encontrase en esa parte del castillo.

Austin se dió a conocer.

—¿Es posible? ¿Es usted Austin Lang? Me refiero al detective.

—Sí — dijo Austin, sonriendo.

—¡Qué notable coincidencia! — exclamó lord Tarndul. — Yo iba a la ciudad esta mañana para entrevistarme con usted. Le agradeceré, si puede, que me vea más tarde. Tengo un asunto importante del que me agradaría hablarle. Le interesará saber que pronto habremos dominado el fuego. Ya están en camino las brigadas de bomberos de Brightnor y Shorenam. Pero

creo que el ala Este ya esta perdida.

—Estoy parando en el Saturnia, en la aldea — dijo Austin. — Si desea telefonearme más tarde, vendré inmediatamente.

Después de un baño y de haberse cambiado la ropa, procedió a desayunarse, siendo interrumpido únicamente por el posadero.

—Su Alteza, en el teléfono, señor — dijo él, con asombro. — Desea hablar con usted, señor.

—Señor Lang, ¿puede venir a almorzar conmigo? — preguntó lord Tarndul. — Y después podremos conversar.

Austin llegó al castillo y encontró los alrededores recobrando rápidamente su aspecto normal. Después de un ligero almuerzo, lord Tarndul lo acompañó a su estudio y cerró cuidadosamente la puerta.

—Señor Lang — dijo él. — Necesito su ayuda para un caso muy serio. Quizá me permita usted explicarle primero la situación y después responderé a cualquier pregunta que usted desee hacerme.

"Estoy convencido — continuó — que el incendio de anoche no ha sido casual. Creo que el ala Este fué deliberadamente encendida, con el propósito de no dejar rastros del robo. Es un hecho curioso que, durante los dos últimos años, han ocurrido numerosos incendios misteriosos en sitios históricos como el castillo Tarndul. Es peculiar, que en cada caso el fuego se ha iniciado en las galerías de cuadros o cuartos donde se exhibían pinturas o antigüedades, y que los locales han sido tan destruídos, que hace sospechar en el uso de alguna poderosa substancia química u otro agente de destrucción."

Lang asintió con un movimiento de cabeza.

—Como presidente de la Compañía de Seguros Greshdown necesito hacerme cargo del asunto, pues estos continuos reclamos están demostrando ser muy serios para nuestro negocio, a parte de mis intereses personales en que estoy interesado por... razones privadas. Usted recordará, probablemente, las circunstancias del último incendio, cuando la colección de lord Stanarke fué destruída. Había en el museo una caja de seguridad perfectamente disimulada, conteniendo tres miniaturas de fama mundial. Después que el fuego se apagó, se encontró la caja intacta, pero las tres miniaturas habían desaparecido.

"Sólo tres personas tenían conocimiento de la existencia de esta caja y el secreto de su construcción. Lord Stanarke, yo y... mi hijo Trevor.

"Trevor se fué al extranjero hace un año. Estaba de agregado al Ministerio del Interior . . . , y de pronto desapareció . . . , y mis averiguaciones meramente revelaron cierta presunción de escándalo, en el cual Trevor estuvo complicado. Por casualidad descubrí que había partido para América, pero desde entonces nada supe de él. Sin embargo, periódicamente recibo comunicaciones misteriosas, diciendo que está bien y que pronto vendrá."

—¿Cree usted que su hijo pueda estar complicado en alguna forma con esas personas, que con tanta maldad están incendiando lugares tales como el castillo de Tarndul? — dijo Austin. — ¿Tiene usted una fotografía de su hijo Trevor?

Lord Tarndul abrió un cajón y extrajo una fotografía que pasó a Austin, quien pudo apenas reprimir una muestra de asombro.

—Hay dos a más puntos que podrán ser de interés para usted — dijo lord Tarndul.

—Tan pronto como se descubrió el fuego anoche, traté de telefonear a la compañía de bomberos en Brightnor. No conseguí comunicarme. Nuestro electricista examinó la línea y la encontró cortada en

CUENTO

Por

JORGE STANLEY





cuatro sitios, y el alambre removido.

"Pronto iremos a Sprding Towers hasta que este asunto termine. Espero sinceramente que e s o s malvados no prendan fuego a los tesoros que allí tengo. Le haré saber a usted cualquier ulterior acontecimiento.

"Y, ahora que recuerdo, la chica Bennett, mucama de mi esposa, a quien usted salvó ayer, se retira hoy. Dice que se asustó al ver el fuego anoche y que corrió por el corredor que da al museo, en vez de tomar por una de las escaleras, y que la puerta se cerró detrás de ella. Es una explicación sencilla. Me preocupó el pensar cómo fué que quedó encerrada."

Austin se fué, subió a su auto y volvió pensativo a la posada.

Sólo hay un tren rápido de la estación de Tarndul para Londres, después del almuerzo, el de las diez y siete y treinta horas. Austin, examinando los libros en el kiosco para diarios en la estación, observó a Bennett, la mucama de lady Tarndul, hasta que tomó su asiento y el tren partió. Entonces corrió a la oficina del teléfono, y después de cierto retardo, oyó la voz de Franklin, su ayudante.

—Espere en Victoria la llegada del tren de las diez y siete y treinta de Tarndul. En él va una mujer joven vestida en traje de sarga azul, sombrero rojo y una valijita con las iniciales V. B. Está en el coche de primera detrás de la máquina. Sígala. Necesito que sea observada. Estaré en el Star y Garter en Wymchurch durante estos días — dijo Austin.

La guía local de Wymchurch en Dorset dedicaba considerable espacio describiendo Sprading T o w e r s, sus atractivos y valiosos cuadros y antigüedades, que se exhibían a los turistas.

Austin se instaló en el Star y Garter y pasó mucho de su tiempo en el teléfono hablando con su oficina.

Con gran satisfacción supo que Bennett, la criada de lady Tarndul, había vuelto a su antiguo puesto después de un corto descanso. Pero él esperó algo más; un cablegrama del Departamento de Pesquisas de Nueva York. Al fin llegó el cable. Era breve y decía: "T. salió de Nueva York para "Tuttgrat". Llegará Southampton lunes. Esposa en Inglaterra. Generalmente mucama."

Al atracar el buque a vapor "Tuttgart" a los diques de Southampton, Austin observó la planchada, esperando verificar la verdad del cable que recibió. Uno de los primeros pasajeros que bajaron a la planchada, f u é un hombre alto, fornido, de dura fisonomía, con el aspecto de indiano, tan común en algunos tipos norteamericanos. Era el hombre a quien Austin esperaba.

El americano encontró una agencia marítima y dió minuciosas instrucciones con respecto a su equipaje, tomó el tren para Londres, seguido por orden de Austin, por el paciente Franklin.

Por averiguaciones reservadas, Austin comprobó que el equipaje iba consignado a Wymchurch; hecho que confirmó su teoría de los autores de las series de misteriosos incendios.

Austin deseó sobremanera estar presente cuando revisasen el equipaje, y escogiendo una favorable oportunidad, se deslizo por los galpones de los equipajes, decidido, por cualquier medio, a ver el contenido de los baúles del americano.

Apenas entró en el galpón, cuando oyó una voz afuera hablando con el jefe, encargado del mismo:

—Tenga la bondad de leer ese papel, jefe. Necesito el equipaje de un cierto señor que llegó en el "Tuttgart". Son cuatro baúles, creo, consignados a Wymchurch en Dorset.

—¿Qué es lo que contienen? ¿Contrabando de drogas? — preguntó el jefe.

—No, algo peor, creo — contestó el otro, ambiguamente. — ¿Ordeno lo lleven a su oficina? Allí podemos examinarlos juntos.

En pocos instantes los cuatro baúles fueron encontrados y conducidos a la oficina del jefe, y la puerta se cerró.

Austin se escabulló detrás de la oficina. Tuvo suerte. Allí detrás había una ventana oculta por una pila de bolsas; y con un pequeño esfuerzo, descubrió que podía mirar dentro del cuarto sin ser observado. Vigiló en silencio.

Tres de los baúles fueron abiertos y rápidamente cerrados. El cuarto suministró cierto interés. Estaba lleno de bolsitas de lona. El forastero levantó una de ellas: estaba llena de un polvo negro, del cual él tomó algunas muestras, acondicionándolas cuidadosamente en pequeños cilindros en una caja almohadillada. Los baúles fueron cerrados nuevamente y el forastero se fué.

Austin lo siguió y vió que tomó un auto y salió de Southampton por la calle que va a Wymchurch.

Apresurándose y buscando cortar camino, Austin consiguió llegar a Wymchurch unos diez minutos antes que el forastero. Encontró un telegrama esperándolo. Lo abrió. Era de Franklin: "Vamos a Wymchurch 22 y 30 esta noche."

Sólo dos personas descendieron del tren de las veintidós y treinta horas esa noche en Wymchurch: Franklin y el americano alto de rostro duro. El americano preguntó por la dirección de la posada, y, seguido por Franklin, siguió su camino por la aldea.

Al día siguiente el público tenía acceso al M u s e o y Antigüedades de Spranding Towers, y el americano y Franklin estaban entre el sinnúmero

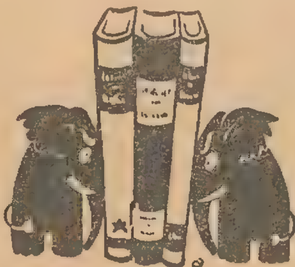
Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

BERTA FINKEL: "YASAM, EL LOCO ESPECTADOR"

Edición de la autora — Buenos Aires

La señorita Berta Finkel, conocida por sus cuentos y comentarios cinematográficos, ha tentado ahora el difícil género del teatro. Pero de un teatro para ser leído en un sillón, mucho más que de un teatro para ser contemplado desde la butaca. Verdad es que no existe entre los dos diferencias esenciales. Aún más: yo creo, en contra de la opinión corriente, que no hay verdadera obra de teatro sino cuando se la sigue viendo como tal d e s d e un sillón. Pero no es menos cierto que hay un género de teatro — el menos teatral, ni qué decirlo, — que gusta como atmósfera propicia no la vasta sala y las grandes masas, sino la luz penumbrada de un rincón de biblioteca.



Ignoro si la señorita Finkel lo ha querido así. O si su pieza, después de haber peregrinado por las secretarías de los teatros, ha encontrado en el libro el seguro refugio de las obras teatrales recusadas. Pero se trate de una cosa o de la otra, lo cierto es que "Yasam, el loco espectador" es de las piezas teatrales irrepresentables. Para las salas grandes carece de claridad, animación y vigor; para los teatros de cámara le faltan el estilo, la sobriedad y el equilibrio.

La autora de "Yasam, el loco espectador" siente, sin duda, la tentación de los amplios temas — la muerte, la creación artística, la exigencia sexual, el impulso del hombre al infinito. Pero los símbolos en que prefiere expresar sus pensamiento sólo alcanzan a recubrir un bosque inmenso de palabras. "Soy un conspirador del absurdo", dice Yasam. "Soy el autómata del absoluto", dice Sachs. Y así, entre "autómatas del absoluto" y "conspiradores del absurdo", entre fantasmas que entran y sátiros que danzan, la señorita Finkel nos hace escuchar su propia voz a cada instante. Porque eso es lo cierto: un solo discurso a través de varios personajes es lo único que se alcanza a distinguir entre la maraña de los símbolos y de los términos. Lo que el fantasma dice a Yasam en la cuarta escena del acto segundo, "es un pobre sátiro el tuyo, sin poesía, sin fuerza", podría generalizarse sin exageración a todos los personajes de la obra. Los vastos temas pesan demasiado sobre las juveniles fuerzas de la autora, que no vacila, por otra parte, en pedir el auxilio de Nietzsche cuantas veces el aliento se le va del pecho. Pero si es simpático, ni qué decirlo, el espectáculo de un autor que se inicia volviendo las espaldas al tema vulgar y a los recursos triviales, no es menos honrado señalar la despreocupación aquí evidente entre la autora y su asunto. Los símbolos se le rompen entre las manos, y sólo se escucha a lo largo de las escenas un fragor de bambalinas y de frases.

"Se ha parado el tiempo, mi frente se agiganta, ¿por qué soy tan enorme?", dice Sachs. "Disuélvete en mí, abnégate en mí, crece, crece, crece. Deja que tu frente toque el cielo, desgárrate, sufre. Es el momento. Crea. No existe la nada, no existe el vacío. No existe la muerte. Estás más allá de todo, por encima de todo. ¡Oh, tú, el superhombre!", dice Yasam. Y en semejante atmósfera verbal se desarrolla la tragedia. Tragedia de juventud en que la señorita Finkel ha sobreestimado sus propias aptitudes, y en que por eso mismo el blanco no ha sido alcanzado por su esfuerzo. Pero tragedia, además, en la que apunta aquí y allá la promesa de una obra más madura: en que se siente correr sangre roja bajo la hojarasca de la retórica, y en que las grandes palabras no resuenen como tímbalos enormes y vacíos.

Aníbal Ponce

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

Por JAIME FALCON

● CANTARES DE FE, DE DOLOR Y DE VERDAD...

...Como muestra del estro poético del autor de este libro de versos, RAMON A. CORREA, aquí va algo de lo que dice en una de las poesías del volumen, titulada: "Los libros". Dice así: "Yo guardo de los míos, — de obsequios los más noble — mi biblioteca roble — como riquerza ideal; — y en ella, muchos libros — con sus dedicatorias — que al par que son mis glorias — son pasto espiritual." Y sigue en la misma cuerda.

● MUSEO GANCEDO DE ARTE RELIGIOSO...

...En un volumen de cien páginas se contienen los antecedentes, discursos y crónicas relacionados con el acto de la entrega de altares, muebles, utensilios de culto, pinturas, tallas, etc., de los siglos XVII y XVIII, donados por el doctor ALEJANDRO GANCEDO, HIJO, al obispado de Santiago del Estero, y que éste conserva en su diócesis con el nombre de Museo Gancedo de Arte Religioso.

● CARRERAS CUADRERAS...

...Obra de gran utilidad para quienes se interesan por las costumbres tradicionales de nuestra campaña. Su autor, JULIO A. QUESADA, reúne en este libro un abundante caudal de antecedentes ilustrativos sobre el aspecto legal y popular del tradicional juego de las carreras desde los tiempos coloniales. Y es tal el acopio de datos y leyendas sobre este deporte nacional, que no falta en la obra ni siquiera un comentario sobre la eficacia deportiva del conocido y favorito "Caballo del comisario".

de turistas, y efectuaron el recorrido de los salones.

Durante la mañana los baúles del americano llegaron a la posada y se aumentó el numero de los huéspedes, un americano bajito, llamativamente vestido, quien llegó en un auto grande de mucho poder.

Cuando Austin se sentó en el reservado del bar esa noche, entró una persona alta de respetable presencia, vestida con ropas obscuras, aparentemente un criado de categoría. Era evidentemente un personaje importante, pues el posadero lo saludó con gran deferencia.

—Buenas noches, señor Merton — dijo él. — Es verdaderamente una sorpresa ver a usted. ¿Lo usual? — Y sirviendo a la visita un whisky con soda, desapareció para atender a algunos clientes barulleros que estaban en la parte pública del bar.

En ese instante se abrió la puerta y el americano, tipo de indio, pasó por el bar, y Austin, observando por un espejo, sorprendió un movimiento de cabeza del americano al señor Merton, quien terminó de beber y salió.

El posadero volvió evidentemente con deseos de conversar.

—¿Se fué ya el señor Merton? — preguntó él. — Está apurado esta noche. Generalmente permanece media hora.

—Sí — respondió Austin. — Pareció estar apurado. ¿Quién es él?

—Es el nuevo mayordomo de los Towers...; ocupó el puesto cuando vino la familia después del incendio del castillo. Eso sí que fué un asunto raro, ¿verdad?

Otro barullo del público en el bar obligó al patrón a retirarse. Austin aprovechó su ausencia y se retiró.

Al doblar la esquina del callejón, fuera de la posada, vió la enorme figura del señor Merton, hablando despacio con el americano, tipo de indio, El hombre bajito que llegó esa tarde en el auto de gran poder estaba parado con ellos, escuchándolos muy atentamente.

Austin se escurrió despacio debajo del cerco del ligustro y escuchó la conversación. Recordó haber oído antes esas tres voces en la noche del misterioso incendio en el castillo Tarndul. Eran los mismos tres hombres que llegaron aquella noche al Saturnia a proveerse de nafta.

A la noche siguiente, dos figuras cruzaron como murciélagos por el césped que se extiende debajo de las ventanas de Sparnding Towers. En respuesta a una cuidadosa señal, se abrió suavemente una de las ventanas, y a la luz de la luna apareció el rostro del señor Merton. Las dos figuras se treparon a la ventana rápidamente, y el señor Merton corrió las pesadas cortinas, y encendiendo la luz eléctrica, reveló la presencia de sus compañeros, que resultaron ser el americano, tipo indiano, y su bajito compatriota. Cada uno de ellos llevaba una valija.

El señor Merton saludó quietamente al americano alto.

—Todo libre, Tony — dijo él. — Puse la droga en el café, pero es conveniente nos apuremos porque dos de ellos no lo bebieron. Sin embargo, Vera está afuera, en el corredor, observando las escaleras.

—¡Muy bien! Usted sabe lo que tiene que hacer. ¡A trabajar! — continuó Tony. — Bat — dijo él, volviéndose hacia el hombre bajito: — los cuadros están al pasar aquella puerta.

El hombre bajo desapareció por la puerta que da a la galería de cuadros, mientras que el señor Merton, abrió las cajas que contenían las antigüedades y procedió a envolverlas en papel de seda.

El americano Tony abrió su valija y sacó varias bolsitas de lona, y procedió a volcar un reguero de pólvora negra sobre el piso del museo, y entonces, él, a su vez, entró a la galería de cuadros, cerrando la puerta detrás de él.

Merton continuó empaquetando las cosas del museo con la habilidad de un experto.

Repentinamente se abrió la puerta del museo, y Bennett, la mucama de lady Tarndul, se deslizó dentro de la pieza. Cerró la puerta, le echó llave y tiró la llave sobre una mesa.

—Todo tranquilo, Joe — dijo ella. — ¿Cuánto tiempo vas a tardar? ¿Qué fué eso?

De las ventanas llegó un ruido extraño, y al darse vuelta rápidamente los dos, el flemático Merton perdió su aire tranquilo. Pues en la ventana vieron tres hombres apuntándoles con pistolas automáticas.

—Echate encima de ellos, Joe — dijo uno.

Los otros dos se escurrieron rápidamente y ajustaron sus esposas en las muñecas del señor Merton y la muchacha, cuyos ojos mostraban asombro y pavor.

—¿Usted es el señor Lang, el detective, verdad — preguntó la muchacha.

—Sí — respondió Austin.— Pero permanezca quieta. — Se volvió hacia sus dos compañeros.

—Imagino que los otros dos están en la galería de cuadros. Quédese detrás de la puerta, Franklin. Tan pronto salgan, los agarramos. ¡Chist!

Permanecieron inmóviles, mientras la puerta de la galería comenzó a abrirse y afuera salió Bat, el hombre bajito. Austin le puso el pie para hacerlo caer en momentos que aprovechó Franklin para taparle la boca con la mano. En un segundo, maniatado, fué colocado sobre una silla.

De repente, de un empujón se abrió la puerta desde la galería y afuera se precipitó el americano Tony. Esquivó el pie de Franklin, se agachó para evitar un puñetazo de Austin, y sacó de su bolsillo una pistola automática; hizo fuego dos veces y saltó hacia la ventana abierta. En un segundo habría desaparecido. Apartó las cortinas y dándose vuelta, blasfemando, levantó su mano para un disparo final.

Como un relámpago, una mano apareció entre las cortinas, y apretándole la muñeca desvió el arma y lo lanzó de nuevo dentro del cuarto.

Por entre las ventanas apareció un joven alto, bronceado, blandiendo en su mano una pistola automática. Detrás de él estaban otros dos hombres que saltaron sobre el americano y le colocaron las esposas.

—¡Bienvenidos! — dijo Austin. — Estaba pensando si llegarían a tiempo.

—¿Quién es usted? — preguntó el joven, sospechosamente.

Antes de que Austin pudiese responder se oyó martillear contra la puerta del museo. El tomó la llave de sobre la mesa y abrió la puerta, que dejó ver la figura de lord Tarndul.

—Bien, señor Lang — dijo él. — ¿Tuvo suerte?

—En realidad hemos agarrado a todos con las manos en la masa, pero hecho humo si no hubiera sido por la el verdadero incendiario se nos hubiera pronta llegada de esos caballeros. — Indicó al joven bronceado y sus compañeros, quienes estaban de pie casi ocultos por la puerta abierta.

Lord Tarndul se volvió hacia el joven bronceado y palideció.

—¡Trevor! — exclamó. — ¡Tú..., el incendiario!

—¡No! ¡No! — exclamó Austin. — Su hijo Trevor ha estado trabajando en unión de la policía en este asunto del incendiario desde hace un año. Tony Hyman, éste, es el incendiario. Joe Closen, su mayordomo "Merton" es carta conocida y también lo es este chiquito Bat Murphy. De la chica Bennett, no tengo antecedentes.

Lord Tarndul volvióse hacia su hijo:

—Este es el señor Lang, de la Agencia Lang — dijo él. — Cuando esas miniaturas de Stanarke desaparecieron, temo que juzgué mal de ti, Trevor..., pensé que tú las habías tomado...

—Y así fué — replicó Trevor, sonriendo — Como ves, estábamos sobre la pista del incendiario. Llegué a la caja de seguridad justamente después que él inició el incendio, saqué las miniaturas; entonces tuve que dispararar, el sitio estaba muy caliente.

—Pero, ¿qué vamos hacer con la gavilla, señor Lang?

(Continúa en la página 53)

SEGUN *las* CONCLUSIONES *de la* ESTADISTICA, *la*



Ante semejante muchedumbre parece irrisorio pensar que nuestro planeta — cuya despoblación ha comenzado — pueda llegar algún día a quedarse sin gente. Sin embargo, si las matemáticas no fallan, los ciento veintitrés millones de habitantes que hay en Estados Unidos, se habrán reducido a diez y siete millones dentro de doscientos años, y toda la población de Inglaterra no excederá de seis millones.



Los últimos hombres, ateridos por la inmensa soledad de un mundo vacío, torturarán su imaginación averiguando el modo de detener el cumplimiento de este pavoroso proceso. Un silencio de muerte invadirá los soberbios rascacielos y las vastas usinas antes de tres siglos, si el presagio de la doctora Charles se cumple.

TODA clase de pronósticos se han formulado este año. Los más favorables y los más sombríos, sobradamente fundados algunos, inconsistentes y descabellados otros, pero resultantes todos de ese desesperado afán por descubrir a tiempo en qué irá a parar este convulsionado mundo en que vivimos.

¿Lo reducirá a escombros una exterminadora guerra aérea?



¿Lo extinguirán las pestes favorecidas por el hambre, el tabaco y el alcohol? Hay quien anuncia el caos, en que rematará la implacable lucha de clases, en cuanto haya cedido el dique de las fuerzas organizadas, que insensiblemente se debilitan.

Dos fakires de la renovación, Hitler y Mussolini, anuncian sin ambages la próxima declinación de la raza blanca. Hay que restaurar el antiguo imperio romano — dice Mussolini, que tiene el énfasis de un César. Sólo el ario puro tiene derecho a existir — según Hitler. Pero el remedio para el caso, en Italia y en Alemania, ¿será que los niños destinen el domingo a aprender el manejo de las caretas contra los gases asfixiantes, y de los fusiles ametralladoras?... Es lo que está por averiguarse. Entretanto vivimos bajo la amenaza de un pronóstico desolador.

La doctora Enid Charles, escritora inglesa, anuncia por su parte, en un libro reciente, que la especie humana lleva camino de extinguirse. Apela a las estadísticas nupciales, a los censos de nacimientos y defunciones para robustecer este impresionante aserto. Con la destreza de un consumado calculista, baraja cifras y establece coeficientes irrebatibles. No es, pues, el caso de pasar por alto este aviso estremecedor.

Ya no se trata de que el planeta haya empezado a enfriarse y llegue el día en que las regiones más hospitalarias resulten inhabitables al hombre, sino que el planeta ha empezado a despoblarse, y está tal vez en nuestras manos impedir, o, cuando menos, retardar el cumplimiento de semejante proceso tan matemáticamente previsto por la doctora Charles.

¿QUE OPERACIONES HAN LLEVADO A SU ANIMO ESTA CONVICCION?

Las cifras que maneja promueven un verdadero escalofrío. Si la crisis continúa como hasta el presente, en Inglaterra, don-

ESPECIE HUMANA, ¿LLEVA CAMINO *de* EXTINGUIRSE?

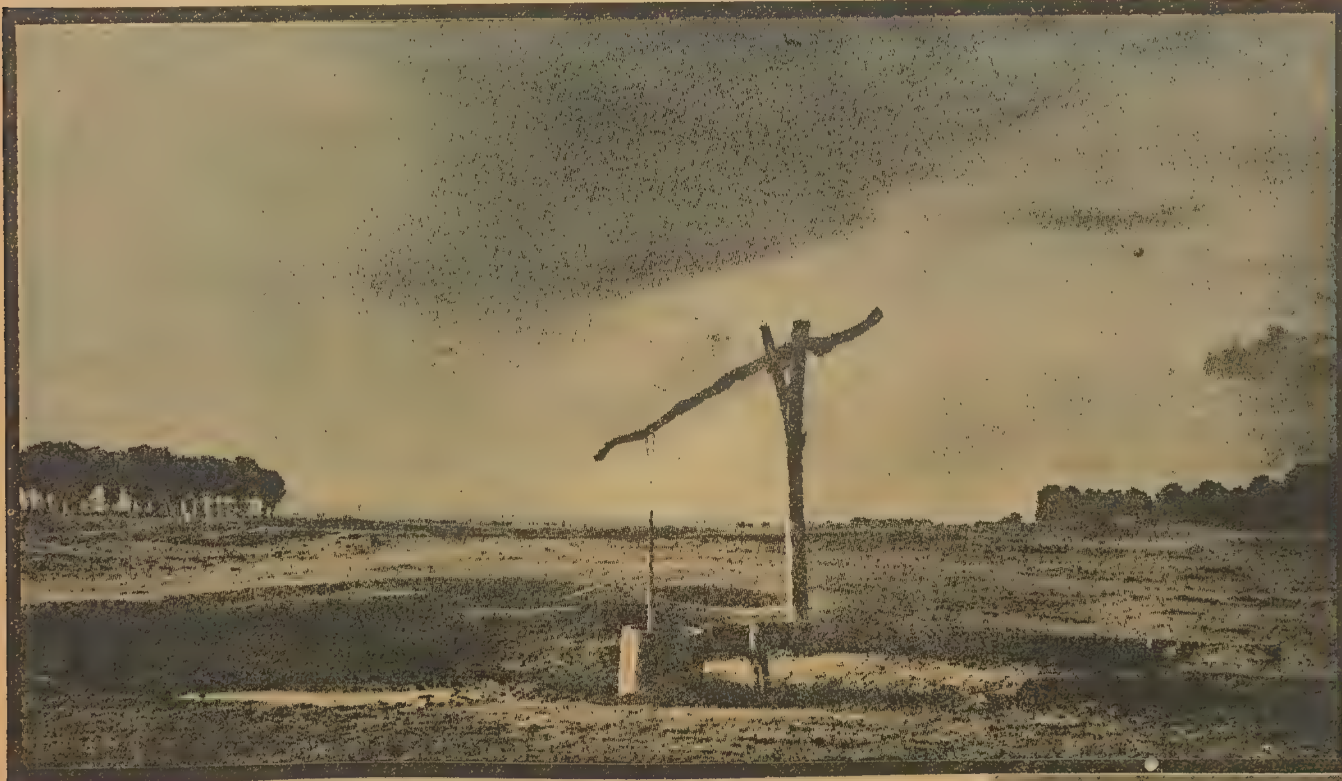
Es el interrogante que plantea

BENIGNO HERRERO ALMADA.

de hay 45 millones de habitantes, dentro de 200 años sólo habrá 6 millones; y los Estados Unidos, que tienen 123 millones, se reducirán a menos de 17 millones.

Tanto más inquietante es esta proporción si se extiende a todos los dominios de Gran Bretaña, que, como se sabe, abarcan casi una cuarta parte de la superficie del mundo habitable, y cuya población excede en nada menos que unos 15 millones a la cuarta parte de los habitantes del mundo entero.

El pronóstico se funda en que de cada 1.000 niños nacidos actualmente, sólo 733 llegan a ser padres. En el breve plazo de 50 años esta cifra se habrá reducido a 585. Para ese entonces éstos, habrán dado vida a 3.462 criaturas, de las cuales tan sólo 1675 serán mujeres. Es claro que en el terreno de las suposiciones no se detiene ahí a autora que comentamos, estimulada por el afán de extraer las más lejanas probabilidades. Así es cómo llega a establecer una ley de reducción general, según la cual en el espacio de 300 años una población de 45 millones se convertirá en una de 45.000 habitantes. De modo que si la proporción es exacta, el censo que se verifique en nuestro país el año 2235 arrojará, poco más o menos, 13.000 habitantes, o sea una población inferior a la que tiene actualmente el partido de Rauch en la provincia de Buenos Aires.



La Pampa desierta, tantas veces motivo de generosas preocupaciones, será una plañidera realidad, el día en que los dos mil millones de seres que pueblan el mundo se reduzcan a la ínfima cifra de dos millones.

LOS TIEMPOS CAMBIAN Y LAS CIFRAS TIENEN OTRA ELOCUENCIA

¡Qué distintas las previsiones que formulaba, hace justamente cien años, el doctor Malthus! Tomás Roberto Malthus, famoso economista inglés, fallecido en 1834, sostenía que, mientras las producciones aumentaban según los términos de una progresión aritmética, la población del mundo crecía según una progresión geométrica. Vale decir que en el primer caso el aumento se representaba según estas cifras: 10, 20, 30, etc.; y en el segundo según estas otras: 10, 100, 1.000, etc.

Sentado este principio era fácil deducir que llegaría el momento en que el desequilibrio entre la producción y la población precipitaría una catástrofe universal. La Tierra, inmensamente poblada, ya no podría sustentar a la especie humana. Tenía por objeto, este grito de alerta, promover la limitación de la natalidad. Ahora la limitación es un hecho o parece serlo, y los sociólogos y los economistas se agarran la cabeza ante la desoladora perspectiva de un planeta deshabitado.



¿POR QUE NO, DESPUES DE TODO?

He aquí una verificación que nos incumbe. Las conclusiones que fluyen de los últimos índices demográficos averiguados para nuestro país, no son muy tranquilizadoras que digamos.

Si bien es cierto que la tasa de natalidad por cada 1.000 habitantes es para el Reino Unido de 16.8 y para la Argentina de 28.7 no deja de llamar la atención que esta tasa venga en franco descenso desde hace 25 años, pues en 1911 el promedio era de 39.3 y ya en 1916 había descendido a 35.4 por mil.

Pero sobre todo reviste incuestionable valor el testimonio de la doctora Adela Zauchinger, una de las más altas autoridades que tenemos en el país en esta materia. "Como es lógico suponerlo — dice, — el número de nacidos año a año es mayor, pero la cifra relativa es cada vez más baja y desciende anualmente por décimos, descenso que en el transcurso de los años se traduce por enteros."

¿Cómo negar entonces que el cálculo de esta progresión a través de dos centurias nos lleve fatalmente a formular el mismo obscuro pronóstico que la doctora Charles enuncia?...

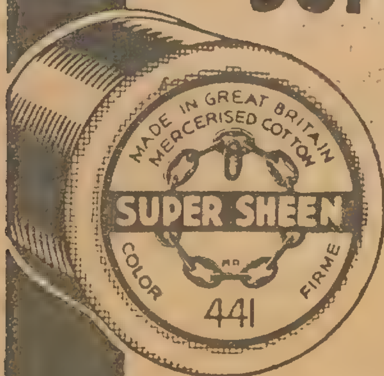
En nuestro país durante el año 1930, cada cuatro minutos ha fallecido una persona. A cada uno de los 365 días del año corresponden 385 defunciones. Francamente: no es como para cruzarnos de brazos.

(Continúa en la siguiente.)



En nuestro país muere cada cuatro minutos una persona, lo cual arroja un total de 385 defunciones para cada uno de los 365 días del año. Dentro de 130 años, este lento drenaje aparecerá tan acentuado, que las cifras totales, en el mundo entero, constituirán una pesadilla para los sociólogos.







Por lo demás, el proceso se viene cumpliendo hasta en Rusia. Dice el doctor Bunge en "El Continente Rojo": "La natalidad, que era de 46 a 47 por mil, la más fuerte del mundo, descendió a 42 por mil." En regiones como Letonia, antigua provincia rusa, ha descendido a 19.9 por mil.

UN MUNDO DESHABITADO SERIA UN MUNDO EMPOBRECIDO

A poco que nos esforcemos para imaginarlo, nos sobrecoge una pesadilla. Los hombres acudirían para refugiarse en las ciudades donde los rascacielos vacíos ya no tendrían objeto. Las fábricas y las usinas desiertas, serían miradas como el testimonio de un afán pueril. Las enormes motonaves, los gigantescos zeppelines, los vastos cinematógrafos, a disposición de unos pocos miles de seres que vivirían censándose mensualmente, ya definitivamente olvidados de los territorios cuya ocupación han promovido tantas guerras crueles.

Salvo que demos máquina atrás. En cuyo caso volverían a restablecerse las uniones fecundas, y la preocupación de alcanzar una numerosa prole pasaría a primer plano.

O que para entonces se haya conseguido en la penumbra de algún laboratorio con el auxilio de una retorta y un hornillo, fabricar sencillamente criaturas humanas, de modo que en este caso la solución aparecería reducida a las sumarias proporciones de un decreto de Estado.

FIN



(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO)

La verdad

(Continuación de la página 22)

mujer enferma y cuatro hijos pequeños que morirían de hambre, si lo hace usted condenar injustamente.

—Yo me encargaré de darles otra bolsa de oro.

—Ni así, señor alcalde, cometeré el pecado de la mentira.

—¡Lo pagarás! — dijo furioso el alcalde.

Fueron llamados los dos niños a declarar ante la justicia. Allí estaba el pobre Perico, con la cabeza entre las manos, llorando su desdicha.

Anín le acusó. En cambio, Miguel dijo al juez:

—¡No puedo vender mi honradez por una bolsa de oro! Soy pobre, pero he de decir la verdad. Mis ojos vieron morir al mercader bajo las ruedas de la carroza del señor alcalde.

Anín fué puesto en libertad. En cambio, el alcalde hizo llevar al calabozo a Miguel.

Le torturaron, le dejaron tres días sin agua y sin pan.

Pero Miguel no vendió su palabra honrada; siguió diciendo la verdad.

Anín, en cambio, comía bien y com-

(Continúa en la página 64)

Labores



Bonito almohadón sobre paño marrón. Motivos bordados con seda desflecada en varios colores.

Almohadón estilo ruso, bordado en colores sobre brin de tono natural.

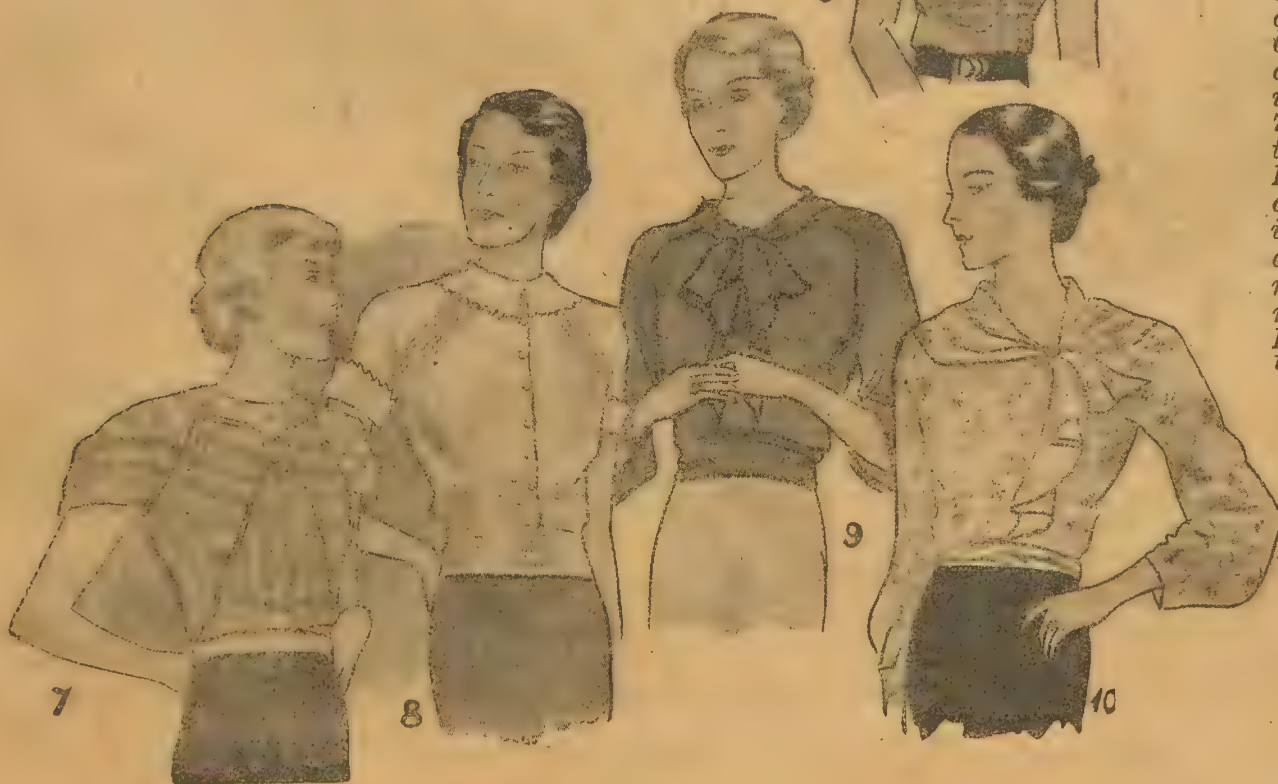
PARA LA MUJER

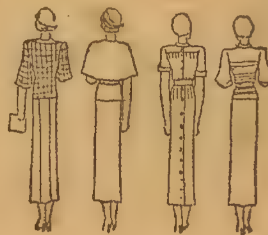
Para los días templados

En las últimas colecciones figura una atrayente variedad de modelos realizados en lanilla y telas livianas. 1. Una chaqueta de género escocés resulta siempre práctica y es indicada para acompañar una pollera de tela lisa. 2. Interesante conjunto para media estación, en tono blue. La blusa es de taffetas a lunares. 3. Motivos de alforzas dan actualidad a este bonito modelo. 4. De lainage marrón es este vestido. Las alforzas están originalmente dispuestas en sentido horizontal. 5. Un gran lazo anudado, adornando el delantero, es el detalle que se destaca en este saquito de lanilla cuadrillé.

Blusas elegantes

Nada más indicado para comenzar la temporada que una de las bonitas blusas que están de moda, y de las que presentamos algunos modelos. 6. De organza cuadrillé, en tonos verde y blanco es esta blusa. La adornan un jabot y volados de organdí blanco. 7. Bonitos recortes y botones de cristal confieren chic a esta casaca. 8. Este modelo puede interpretarse en crêpe satin o seda gruesa, resultando igualmente elegante. 9. La sencillez de esta blusa de marocain la hace muy atrayente. El delantero se adorna con un lazo de la misma tela. 10. De shantung imprimé es esta casaca. Un jabot drapeado la hace muy chic.





DEFIENDA USTED SU SALUD

ALIMENTOS CRUDOS y COCIDOS:

Sus ventajas e inconvenientes

HACE pocos años se inició en Berlín, Alemania, una campaña en pro de los alimentos crudos. Los partidarios alegaban que asar, freír o hervir los alimentos constituía un atentado contra la naturaleza y algo tan inútil e innecesario como enseñar a cantar a un jilguero.

Entusiastas y extremistas, no hacían excepción alguna. Incluyendo todo el abecedario, desde acelga hasta zapallo, descubrieron ventajas y beneficios en servir los alimentos crudos. Les asistía para ello muchas razones, y razones todas de peso.

En primer lugar, la cocción de los alimentos afecta — y en el caso de la vitamina C destruye — el poder valiosísimo de las vitaminas.

En segundo lugar, los alimentos crudos fortifican los músculos intestinales, a tiempo que aseguran una evacuación completa de residuos.

En tercer término, provocan a las mandíbulas y a la dentadura a realizar un vigoroso y eficaz ejercicio. Usamos más los dientes al comer una manzana cruda que al tomar esa fruta cocida, en salsa o compota.

Pero, en su entusiasmo, ignoraron las ventajas para ver tan sólo los inconvenientes; porque los alimentos cocidos también tienen su lado bueno.

Las nociones más elementales de la ciencia de la alimentación nos enseñan que los almidones crudos, concentrados, no pueden ser asimilados por nuestro organismo: las papas, los porotos, el centeno y la cebada tienen que someterse a un cocimiento antes de poder ser asimilados. De la misma manera, las células vegetales contienen con frecuencia valiosos elementos nutritivos, que sólo con la acción del calor se ponen en evidencia.

Sin tomar en consideración las recomendaciones de los biólogos, de no olvidar que, al fin y al cabo, somos también animales, es oportuno recalcar que nuestro sistema digestivo difiere mucho de los de las vacas y los caballos. En primer lugar, carecemos del desarrollo necesario de los dientes o los músculos bucales para masticar cereales duros. Los almidones crudos, como decíamos, al no ser asimilados por el organismo, comienzan a fermentar, y como consecuencia de ello, sobrevienen la indigestión y otros males similares.

Por último, la cocción de los alimentos constituye una poderosa protección contra los gérmenes nocivos. La triquina puede ser ocasionada por la carne de cerdo cruda; las ostras crudas, si proceden de aguas infectadas, pueden ocasionar la muerte por intermedio de la fiebre tifus; dos o tres graves enfermedades pueden ser transmitidas por la leche cruda, y aunque podríamos seguir enumerando muchos males, resultados de la misma causa, creemos que con los ejemplos antes mencionados hemos puesto a salvo la reputación de la cocción.

Si ambas doctrinas tienen, pues, sus ventajas y sus desventajas, ¿por qué hemos de hacer una elección incondicional? ¿Por qué hemos de dejarnos llevar por nuestro entusiasmo hacia una de ellas, hasta el punto de enceguecernos y no reconocer lo que de bueno puede tener la contraria? En resumen, ¿por qué no hemos de confeccionar un régimen mixto, que incluya con inteligente criterio tanto alimentos crudos como cocidos?

Por lo que de vitaminas tienen de valiosos los alimentos crudos, es necesario comer diariamente una ensalada. Para cerciorarnos de que ingerimos una dosis suficiente de vitamina C — la que se encuentra tan sólo en ciertos frutos crudos, como el limón y la naranja — debemos beber un vaso de jugo de naranja por la mañana y un vaso de limonada antes de acostarnos por la noche. Comeremos siempre crudos el repollo y la lechuga y, para terminar, a fin de que los dientes se ejerciten con el proceso de la masticación, incluiremos en nuestro menú en su estado natural a la mayor parte de las frutas.

Cuando preparemos los alimentos con inteligencia, y no de acuerdo a una noción preconcebida, cuando nos convenzamos de que las naranjas son necesarias en el régimen a causa de la vitamina C que ellas contienen, y que el procedimiento de incluir el grano íntegro en la fabricación del pan es en extremo sensato, y que el apio crudo o la sopa de apio son a un mismo tiempo saludables y deliciosos, recién entonces estaremos en condiciones de comprender y apreciar las ventajas y las limitaciones de la campaña en pro de los alimentos crudos.

Todo esto tiene una importancia considerable, porque tiende a prevenir esos estados enfermizos que generalmente dependen de la presión arterial. Una alta presión arterial suele ser un fenómeno cuya comprobación alarma siempre al médico.

Alguien ha dicho que al llegar a los cuarenta años se produce un desbarajuste en la cocina. Quienquiera que sea el autor de ese manifiesto, lo cierto es que, al hacerlo, debía estar pensando en la presión sanguínea.

Porque la alta presión arterial corre pareja con el exceso en las comidas, y, sobre todo, en las malas comidas. El porcentaje de las personas obesas que sufren de ese mal, es francamente sorprendente.

¿Cuál es la relación de los alimentos con la fuerza con que la sangre se desliza por las venas y las arterias?

Es lo que examinaremos en un próximo artículo.



Mary Brian, una de las estrellas más jóvenes de Hollywood, incluye en su menú diario gran cantidad de vegetales abundantes en vitaminas que protegen su salud.

Para usar junto con una pollera de seda negra, plissé, resultan elegantes una chaquetita y capa en piqué de seda blanca. Cierra el escote un lazo de seda.

Bonito vestido de corte y detalles muy juveniles. Es de seda imprimé a pequeños lunares. El canesú reúne detalles muy interesantes.

Los colores claros



Para la tarde es este traje de crêpe floreado. Las alforzas del corsage forman el empiécement dando amplitud a la manga.

Juvenil, muy indicado para lucir en primavera, este vestido de hilo imprimé. Lleva una pollera fruncida y grandes bolsillos adornados con volados.

triunfan esta temporada

Los volados, formando fichú, realzan este elegante traje de noche de crêpe marocain verde. Un motivo de flores adorna el cabello.

Traje de noche de taffetas rayado. En la cintura, sujeto con lazos de terciopelo que forman el cinturón, luce un ramo de flores.



Bonito traje de seda estampada. La chaqueta lleva motivo de volados plissés, interpretados en organdí, y grandes botones cerrando el costado.

Vaporoso resulta el traje de fiesta en mousseline de seda a grandes lunares. Una banda del mismo género cubre los hombros.

Los modelos de Primavera



Presentamos en esta página algunos modelos apropiados para la nueva estación, para los que puede elegirse alguno de los crêpes lisos o floreados que están en boga.

1. Original y, sobre todo, práctico es este modelo que completa un lazo de crêpe chiné. 2. De color azul celeste es este vestidito. Lo adornan recortes en blanco. 3. De gran actualidad es este trajecito. El empiécement es de seda lisa. 4. Delicado modelito de crêpe blanco, con pintas en dos tonos de rojo. Un fino plegado termina las mangas y el canesú. 5. Un empiécement redondo confiere gracia a este modelito. Puede unirse al cuerpo con pequeñas alforzas o con motivos en punto nido de abeja, un adorno muy de moda para esta temporada. 6. Alforzas constituyen el motivo principal de este bonito modelo en crêpe rosado. 7. Los volados cortados al sesgo forman las mangas en este vestido. 8. Este sencillo trajecito luce motivos de vainillas que lo hacen chic. Las pinzas en el delantero le confieren amplitud. 9. Finamente trabajado es este modelito, con el que se obtiene un delicioso conjunto indicado para una fiesta infantil.

El incendiario
(Continuación de la página 43)

—¡Oh, ahora dejo el asunto en sus manos! Pero creo sería conveniente sacarlos de aquí antes de que las gentes de la aldea se den cuenta — contestó Austin — ¿Pero qué va usted a hacer con esa muchacha Bennett?

—Ya lo verá usted — dijo Trevor, sonriendo misteriosamente. — Déjela por mi cuenta.

Sus cuatro ayudantes sacaron la gavilla fuera del cuerto.

Tan pronto como se fueron, la chica Bennett se levantó de su asiento. Aún no habían terminado las sorpresas de la noche.

—Usted podría ahora sacarme las esposas, señor Lang, por favor — dijo ella, sonriéndole a Trevor.

Lord Tarndul y Austin la miraron sorprendidos, de tal modo que ella y Trevor no pudieron menos que reírse a carcajadas.

—Todo está bien, padre — dijo Trevor. — Le presento a la señorita Vera Brannigan, del Servicio Federal de los Estados Unidos, y... mi prometida. Hemos estado trabajando juntos en este caso desde el día que el Ministerio del Interior me envió a los Estados Unidos.

—Mis felicitaciones, señorita Brannigan — dijo Austin, cuando le quitó las esposas. — Estas esposas las conservaré siempre como recuerdo de un preso que dejé escapar.

Como si fuera hijo suyo...
(Continuación de la página 28)

III

Noche. Noche obscura. Amenazadora. Silencio y sombras arriba, en el cielo; silencio y sombras aquí, en la tierra, y en algunas conciencias. En la estancia todo es reposo, descanso. Sin embargo, hay como un bulto humano tirado en el suelo, no muy lejos de las casas; alguien que está como en acecho, esperando..., esperando lo que fatalmente debe llegar: la hora de su destino. Es Pancho.

Las horas pasan. El no tiene apuro. No siente el cansancio de la posición incómoda. Piensa... Piensa en aquel disgusto "fierazo" prometido de antemano a don Juan, al hombre que más quiere en la vida, en esa vida suya huérfana de todo, hasta de apellido. El es Pancho. Nada más que Pancho..

De improviso, se olvida de todo y se incorpora. Con los dos filosos puñales de sus ojos rasga las sombras, penetra a través de ellas, mira y ve... Ve cómo una sombra más, viniendo cautelosamente de la casa de don Juan Altamirano, parece alargarse fantásticamente. Es un hombre. Un hombre que corre a trechos, que se detiene, fatigado, que observa en todas direcciones, que olfatea un peligro, un peligro que no sabe fijamente dónde está.

Un momento. Algo brilla, con reflejos metálicos, en la mano de Pancho. Y de repente, en las sombras, se oye un tiro. El hombre que corre se detiene, se tambalea y cae.

El destino de Pancho se ha cumplido. Y el del otro también.

IV

Casi de madrugada, Pancho entregóse detenido a las autoridades. Expuso los hechos sencillamente.

—He matado a un hombre. Se llama Lucio Miranda, capataz de la estancia de don Juan Altamirano.



—Parece que las mujeres soportan mejor el dolor que los hombres.
—¿Quién lo dice? ¿Un médico?
—No, un zapatero.
(De "Fantasio", París)

Lo miraron asombrados. Tomaron de su propia mano el revólver.

—¿Y usted cómo se llama?

—Pancho.

—¿Y su apellido?

—No tengo. Si lo tuviese, tal vez no estaría aquí...

Luego se sentó, tranquilo, a esperar los acontecimientos.

V

Fueron inútiles los interrogatorios. La escasa ciencia policial de aquellos lugares estrellábase contra una fría y al parecer premeditada negativa.

—¿Por qué lo mató?

—No puedo decirlo.

—Será peor para usted.

—¡Paciencia!

En ese momento se anunció la llegada de don Juan Altamirano.

—¿Quiere dejarme a solas un momento con el preso?

—Concedido — dijo el comisario.

Se miraron por primera vez, después del hecho, aquellos dos hombres. En los ojos del patrón había como una profunda tristeza.

—Lo he molestado...

—¡Muchacho!

Le abrió sus brazos. El otro cayó en ellos.

—Se lo había dicho...

—¡Y no quise creerlo!

—Era mi deber hacer lo que hice.

—Confesá, Pancho; es pa tu bien...

—¡Nunca, don Juan!

—¿Es tu última palabra?

—Sí.

Se estrecharon las manos. Dentro de un instante aquellos dos hombres se separarían para siempre. Quedaban aún las últimas palabras por decirse.

—¿No te pesa en la conciencia ese crimen?

—No, patrón. Estoy mano a mano con mi conciencia. Ahora, un abrazo, don Juan. ¡Es lo único que le pido! Como si fuera un hijo suyo...

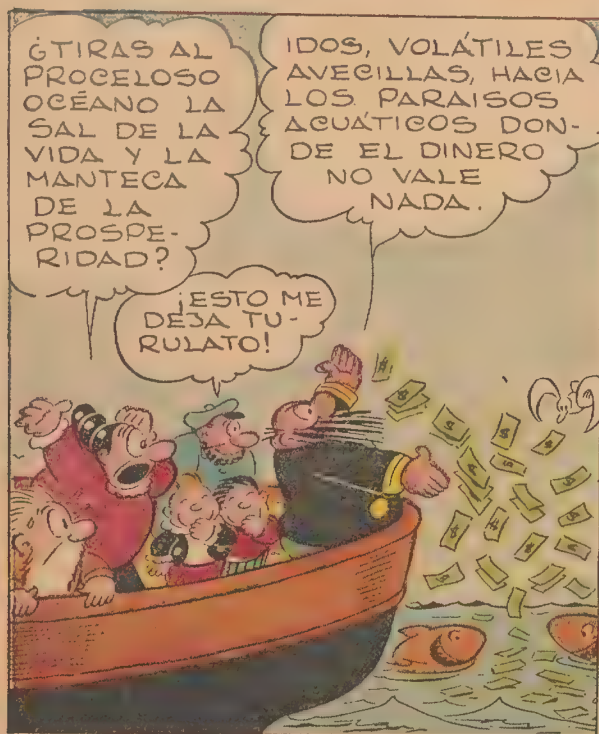
—¡Pancho!

Al irse don Juan Altamirano, el preso quedó nuevamente solo con sus pensamientos. Y entre todos ellos, uno golpeaba con más fuerza en las paredes de su cráneo: "He vengado su honor..., como si fuera un hijo suyo..."

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



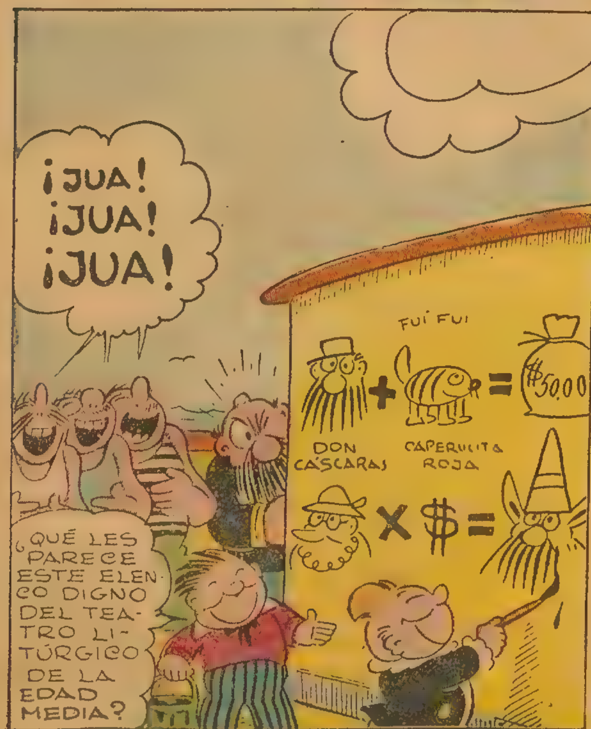












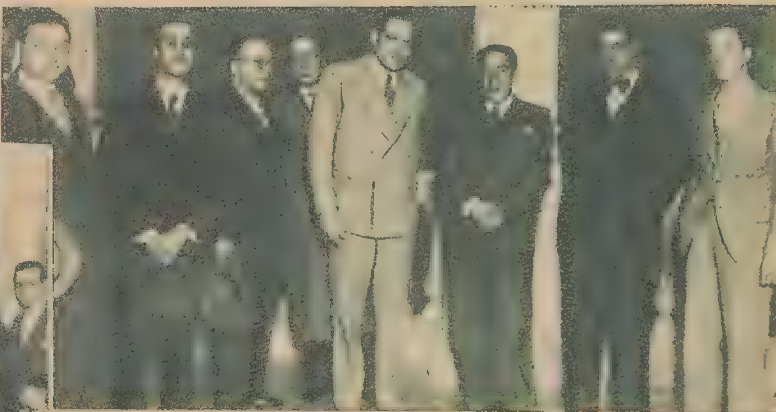




NOTAS GRAFICAS de ROSARIO



En los salones del Bar Cifré fué servido un banquete con que las autoridades locales de la Unión Obreros y Empleados Municipales agasajaron a la delegación de sus camaradas bonaerenses con motivo de su visita. Ocupa el centro de la mesa el diputado nacional señor Francisco Pérez Leyrós.



En el salón de actos de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas pronunció recientemente el doctor Julio Rey Pastor una conferencia sobre "La matemática del siglo XX", que fué aplaudida.



Una nota artística interesante la constituyó la reciente inauguración de la exposición del pintor español Eduardo Soria. Aquí aparece el artista acompañado del cónsul de España, doctor Gonzalo Diéguez y de parte de los asistentes al referido acto inaugural.



Una interesante ceremonia constituyó la jornada eucarística realizada por la Federación de la Juventud Católica, en la cual se rindió un homenaje al general San Martín en la plaza que lleva su nombre. En esta circunstancia hizo uso de la palabra el arzobispo de Santa Fe, monseñor Nicolás Fasolino.



A su paso por Rosario, el tenor doctor Ortiz Tirado dió una audición por L. T. 1, ante un numeroso auditorio que, emocionado, levantó en alto al celebrado cantante, que obtuvo así un nuevo triunfo en su carrera artística.

Fotos Alvarez Toledo

El mundo en la



SE EXTIENDE POR ALEMANIA EL ODIO HACIA LOS JUDIOS

Hasta la pintoresca y tranquila ciudad de Colonia, en el Sur de Alemania, se ha extendido el antisemitismo nazi. Al igual que en Berlín, grandes carteles colocados a través de las calles anuncian que los alemanes no deben asociarse para nada con los judíos ni sus descendientes. Este cartel dice: "Quien compra a los judíos, es un traidor."



JACK DEMPSEY Y SU HIJITA EN CHICAGO (ESTADOS UNIDOS)

Quien en otros tiempos fué campeón mundial de box de todos los pesos, apodado "el matador de Manassa", es ahora un tranquilo padre, dueño de un restaurante en Nueva York. Jack Dempsey aparece aquí con su hijita Joan que lo es también de la ex actriz teatral Hannah Williams, casada con el vencedor de Willard, Carpentier, Firpo, Jack Sharkey y otros adversarios famosos en su larga carrera pugilística.



LA RUBIA BARBARA HUTTON LLEGA A NYKJOBING (DINAMARCA)

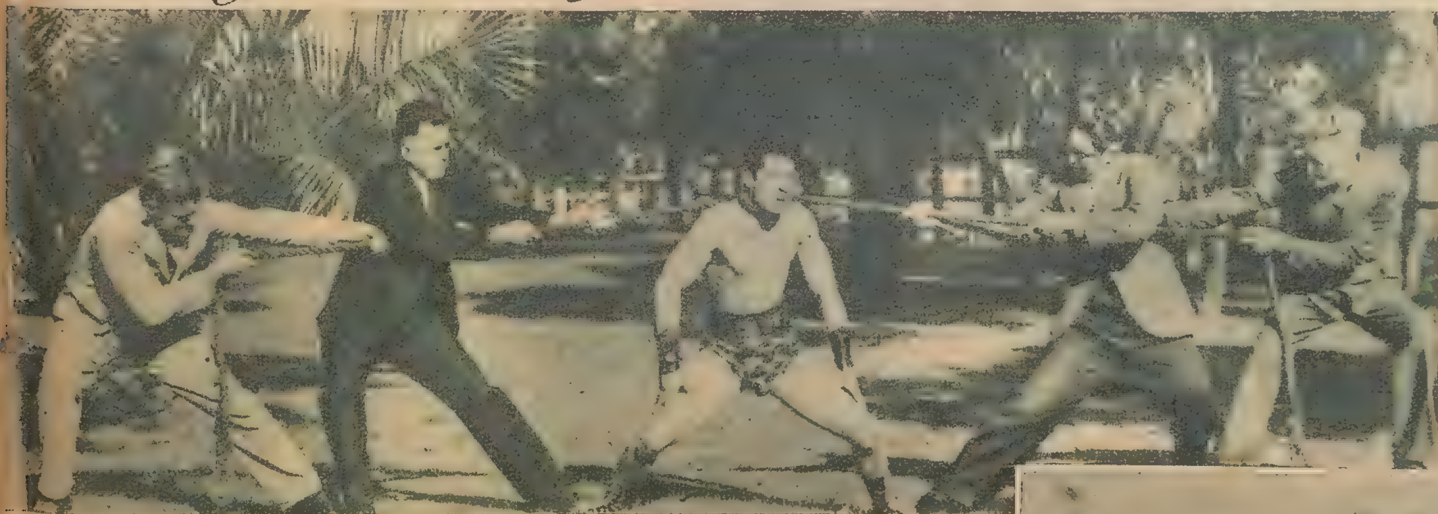
La ex esposa del príncipe Mdivani, recientemente fallecido, y actualmente esposa de un conde, es recibida en Nykjobing por su cuñado, el conde Heinrich Haugwitz-Reventlow, que aparece a la derecha, y su primo, Jimmy Donohue. La multimillonaria heredera piensa permanecer en el castillo una larga temporada llevando una vida tranquila y completamente alejada de la sociedad.



CONGRESO INTERNACIONAL CATOLICO CELEBRADO EN LAEKEN

La Asociación de Jóvenes Obreros Católicos celebró recientemente el décimo aniversario de su fundación con un congreso internacional que tuvo lugar en Laeken (Bélgica), y al cual asistieron cien mil afiliados. Ofrecemos aquí un aspecto parcial de la congregación, que guarda gran similitud con el extraordinario que presentaba nuestra avenida Alvear el día de la inauguración del Congreso Eucarístico.

...a fotografía y en el comentario



ALEX ANDERSON, EL JOVEN HERCULES AUSTRALIANO

Este señor se llama Alex Anderson, tiene 24 años de edad y se le considera el hombre más fuerte de Australia. Hace proezas con su musculatura y se entretiene en levantar pesos enormes con sus brazos. Aquí se demuestra que cuatro hombres no pueden estrangularlo, aunque tiren de una soga atada a su cuello. Vive en Melbourne con sus parientes y piensa dedicarse al catch-as-catch-can, como es de suponer.



R. NOVARRO Y J. MAC DONALD SE ENCUENTRAN EN HOLLYWOOD

El conocido actor mejicano y Jeannette Mac Donald aparecen aquí el día en que se celebró la "premier" del film "Contra la corriente", en que interviene nuestro compatriota Justo J. Caraballo, y de cuyo argumento es autor el propio Ramón Novarro. Este, cuya visita a nuestro país había sido anunciada, no parece dispuesto a venir, como se esperaba, por lo menos en el transcurso del corriente año.



JUEGOS OLIMPICOS DE SORDOMUDOS EN LONDRES

Cerca de trescientos atletas representantes de catorce naciones tomaron parte en los juegos internacionales para sordos y mudos que con éxito enorme se realizaron en el City Stadium de Londres. Aquí vemos a un empleado transmitiendo por medio de signos el discurso que con motivo de la inauguración de la olimpíada está pronunciando el presidente, lord Desborough.



LOS HIJOS DEL CANCILLER MUSSOLINI PARTEN AL AFRICA

Vittorio y Bruno Mussolini, hijos del canciller italiano, pocos momentos antes de salir de Roma en dirección a Nápoles, desde donde marcharon a Africa para incorporarse a las filas del ejército. Al lado de ellos está su hermana Edna con su esposo, el conde Ciano, que también se incorporó a los soldados movilizados para invadir a Etiopía.



Kurt Severin, autor de esta nota, el piloto Edler y el mecánico Niemann, momentos antes de que el avión levantara vuelo del lugar pantanoso donde estuvo tres meses aprisionado.



Este es el lugar en que se hizo el aterrizaje forzoso visto desde un hidroavión. Los surcos que lo cruzan son las huellas de las carretas que llevaron la nafta necesaria para abastecer el aparato, que al fin pudo remontar el vuelo.

HISTORIA DE UN ATERRIZAJE FORZOSO SOBRE LOS BOSQUES VIRGENES DEL AMAZONAS

EN los primeros meses de este año partió el gran trimotor "Chorolque", del Aéreo Lloyd Boliviano (que se usaba entonces para el transporte de víveres al campo de batalla en el Chaco), en un vuelo especial con pasajeros de Cochabamba a Trinidad, ciudad del Beni. El vuelo dura normalmente poco más de dos horas. Pero cuatro después el "Chorolque" volaba todavía sobre los bosques del Marmoré.

No es para describirse la zozobra que empezó a apoderarse de nosotros ante aquella imprevista complicación. Nos mirábamos sin comunicarnos nuestros temores, tal vez pensando que esta sola circunstancia sería suficiente para que se cumplieran.

Dos horas después se nos había acabado la nafta, y el avión tenía que aterrizar.

Esto significa casi siempre una catástrofe. Pero el piloto tuvo suerte. Encontró, cerca del río Ibaro, una llanura



En esta forma, con barriles de nafta vacíos, evitaron que el avión quedara sepultado en el pantano y se fuera destruyendo lentamente.

Buenos servicios prestaron los indios de la localidad del Beni, enviados por el gobierno para ayudar en el salvamento del trimotor. Nótense los mosquiteros que se emplearon para el caso.



Una aplanadora primitiva, hecha con un grueso tronco de árbol y tirada por bueyes, sirvió para dejar en buenas condiciones el terreno desparejo donde había aterrizado imprevistamente el avión.



Con cueros de vaca colocados delante de las ruedas del aparato, se facilitó la tarea de que al arrancar la máquina pudiera hacerlo sin inconvenientes.

casi sin árboles, que nos pareció una verdadera providencia para evitar un accidente. Tomadas las consiguientes precauciones, procedió el piloto a iniciar el descenso, sin que, por lo demás, esta circunstancia ahogara en nosotros la angustia que nos poseía ante las perspectivas que acarreaba semejante contratiempo.

Habíamos aterrizado en un paraje desierto. Se necesitaron cuatro días para encontrar las primeras poblaciones. El piloto y el mecánico (dos alemanes) salieron en seguida para buscar auxilio. Llegaron extenuados, después de tres días de marcha. Trinidad se encuentra a unos treinta o cuarenta kilómetros en línea recta del paraje en que nos hallábamos. Sin resultado habían salido, mientras tanto, aviones de Cochabamba para buscar al "Chorolque". Y sólo mucho después supimos, agradecidos, la ansiedad con que fueron seguidas las alternativas del percance. Todo cuanto se diga es poco acerca de las dificultades relativas a las posibilidades de comunicación.

Para colmo, era la época en que se producen las inundaciones de los grandes ríos. Eso empeoraba considerablemente nuestra situación, como vamos a verlo.

El avión empezaba a hundirse. Todas las primeras diligencias para sacarlo fueron inútiles. El aparato no podía salir y corría el peligro de que se hundiera cada vez más. Con barriles vacíos, que trajeron llenos de nafta con gran dificultad desde Trinidad para hacer funcionar los motores, se salvó el "Chorolque".

Tres largos meses permaneció el mecánico Niemann con el avión, con la sola compañía de algunos indios. Padeció a causa de los implacables mosquitos, que lo devoraban, y de la mala comida y la humedad del suelo.

Llegó el mes de abril, cuando la tierra se seca un poco en esas regiones, y el animoso mecánico empezó a preparar el terreno para poder "despegar". Mediante el fuego y una aplanadora primitiva, hecha con un grueso tronco de árbol, fué desembarazando un buen trecho de matorrales y pozos.

Cuando se supuso que había llegado el momento propicio, el autor de esta nota, que se encontraba a la sazón en del Beni con el general Román — encargado del reclutamiento de los nativos de esa región para la guerra del Chaco, — fué con el piloto, en un viaje de dos días y una noche, desde Trinidad hasta donde estaba el avión.

Llegamos, y no obstante todos los esfuerzos realizados por el mecánico, no fué posible que la pesada máquina levantara el vuelo. Por último, nos ingeniamos colocando varios cueros de vaca delante de las ruedas del aparto, para que hicieran las veces de un piso lo más nivelado posible, y así se logró sacar el aparato y conducirlo hasta el lugar destinado para intentar el ascenso. El piloto dió la señal de partida, y con la consiguiente satisfacción vimos "despegar" el avión que durante tres meses estuvo prisionero como un pájaro que, después de haber sentido la crueldad del encierro, logra pasar por entre los alambres que lo aprisionan y remontar el vuelo para emborracharse de aire libre y de sol.

El pájaro mecánico había reconquistado, por fin, la libertad.



Lento y penoso fué el transporte de los barriles de nafta hasta el lugar donde estaba semisepultado el aparato. Obsérvese la carreta primitiva que prestó ese valioso servicio.

El mecánico Niemann y los indígenas que le acompañaron durante los tres meses en que estuvieron sin poder salir del pantano, sufrieron las picaduras de los mosquitos, a pesar de los moquiteros que se ven en esta fotografía, los efectos de la mala alimentación y de la humedad del suelo.

En estas piraguas trajeron los indios del Beni los cueros de vaca que se colocaron delante del tren de aterrizaje del avión.

el consejero de los novios

Por NENUFAR

PODRIA MUY BIEN ser posible lo que me dice, pero no puedo interceder para lo que usted me propone, pues a la persona que firma con el seudónimo "Dolor" sólo la conozco a través de las varias cartas que me ha enviado haciéndome algunas confidencias. Como ve, aunque lo lamento, nada puedo hacer en su favor por el momento.

Contestando a "Judith", de Moldes (Córdoba).

● ●

PRIMERO, es él quien debe demostrarle que se interesa por usted. ¿En qué funda su entusiasmo, su loco amor que la imposibilita pensar ni atender a otro hombre?

Su carta es poco explicativa; por eso nada más puedo agregar.

Contestando a "Paloma herida", de Rivadavia.

● ●

AUNQUE LOS NUEVOS MATRIMONIOS no les hayan ofrecido sus domicilios, dada la antigua relación que existe con los padres, y aun con ellos, deben enviarles participación de casamiento.

Contestando a "Una tía gruñona".

● ●

PUEDE LLAMARLE novio a esa persona y desmostrarle sin temor alguno, su afecto con esas expresiones de cariño que me menciona. No hay en ninguna nada incorrecto; por el contrario, su novio verá en ellas solamente las manifestaciones que surgen espontáneamente cuando se quiere realmente, y se sentirá más feliz.

¿Si quiero contarla entre mis amiguitas? Ni preguntarlo; encantada de ello.

Contestando a "Corazón de cristal X 13", de Mendoza.

● ●

LOS CELOS, cuando no son exagerados, pueden servir también para robustecer un cariño. No se alarme, pues, de los "pequeños" celos de su novia; ellos son consecuencia del profundo amor que le profesa.

Contestando a "Lito", de capital.

● ●

1º **LOS TESTIGOS** obligatorios para el casamiento civil son dos, pero si desea elegir más, puede hacerlo, aunque en este caso debe pagar por cada uno la cuota estipulada.

2º Las mujeres pueden actuar como testigos.

Contestando a "Lirio azul", de Balcarce.

● ●

LA CONDUCTA de ese hombre no deja lugar a dudas: ya no piensa con la misma formalidad de antes.

Después de haberle pedido la reiniciación de las relaciones, el incumplimiento de la palabra es harto expresivo.

Su padre tiene razón al negarse a recibirlo otra vez en su casa.

Me parece conveniente que usted también, si desea continuar, exija más seriedad; eso de que la visite cuando a él se le ocurre, no puede ser.

Contestando a "Mademoiselle Carros", de Ingeniero Giagnoni.

● ●

DISCULPE que no satisfaga su curiosidad, pero creo que a mis amables lectores para nada puede interesarles mis datos personales. Tampoco doy opinión sobre las poesías que se me envían; de las suyas sólo puedo decirle que no se publicarán; lo lamento.

Espero otra vez poder ser más condescendiente.

Contestando a "Ebe", de La Carlota.

PIENSO LO MISMO que sus familiares: que debe olvidarlo. El ha tenido demasiadas oportunidades para darle a conocer sus sentimientos: si no lo ha hecho, quiere decir que las "miradas expresivas" nada significan en este caso.

Además, si tantas atenciones tiene con su prima en su presencia, revela que lo tiene muy sin cuidado lo que usted pueda pensar. Escríbame siempre que lo desee.

Contestando a "Negrita que quiere a Negromar", de Rojas.

● ●

SI NO HAY MODO de acercarse a esa chica, solicítele por carta una entrevista, pues está realmente interesado en iniciar su trato.

Contestando a "Un desdichado", de Rosario.

LA CONDUCTA de ese hombre fué desde todo punto sospechosa e incorrecta, por eso creo que le ocasionará menos pesares no alentar esperanzas.

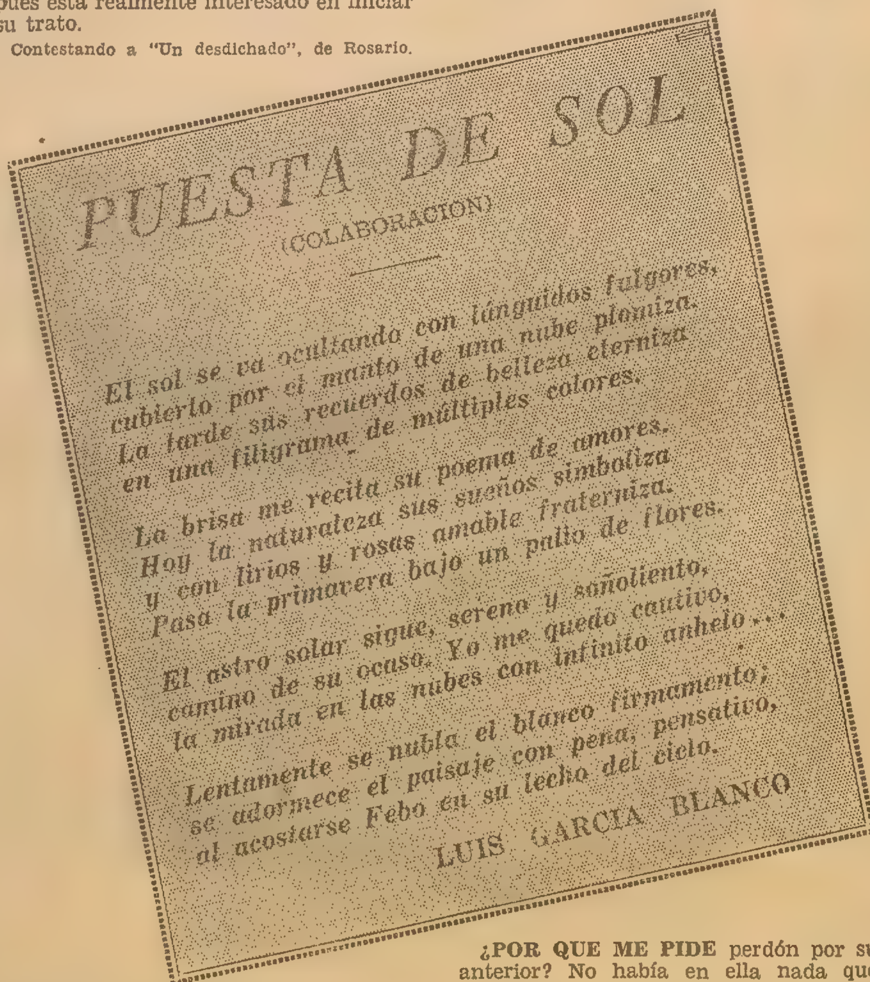
Defraudado en sus perversas intenciones, es posible que no vuelva a usted.

Aguarde aún, pero si su carta no obtiene respuesta, resígnese a olvidarlo.

Haga de cuenta, buena amiguita, que lo ocurrido es un pasaje de su vida, al que no debe asignar mayor trascendencia.

Agradezco sus amables palabras, y estoy dispuesta a ayudarla siempre que se sienta sola.

Contestando a "Sans aname esperance?", de Zárate.



PUESTA DE SOL

(COLABORACION)

El sol se va ocultando con lánguidos fulgores,
cubierto por el manto de una nube plomiza.
La tarde sus recuerdos de belleza eterniza
en una filigrama de múltiples colores.

La brisa me recita su poema de amores.
Hoy la naturaleza sus sueños simboliza
y con lirios y rosas amable fraterniza.
Pasa la primavera bajo un palio de flores.

El astro solar sigue, sereno y soñoliento,
camino de su ocaso. Yo me quedo cautivo,
la mirada en las nubes con infinito anhelo...

Lentamente se nubla el blanco firmamento;
se adormece el paisaje con pena, pensativo,
al acostarse Febo en su lecho del cielo.

LUIS GARCIA BLANCO

DICE USTED BIEN: no tienen el derecho de amargar una vida en sus comienzos; se deben a ella, a su felicidad.

Lo que no me explica es el porqué del desvío actual de la mujer que tanto demostró quererlo. ¿Qué explicación da ella a su cambio?

¿Acaso no ama ella con la misma intensidad a ese ser que unió aun más sus vidas?

¿Qué es lo que se interpone entre ustedes?

Acláreme estos puntos y después podré aconsejarlo con mayor conocimiento de causa.

En cuanto a sus poesías, lamento comunicarle que no se publicarán.

Contestando a "Peregrino de amor", de Piamonte.

● ●

DEBE CALLAR. Su antigua amistad está en juego. Una palabra suya podría ser mal interpretada y peor juzgada.

Me dice que lo que ocurre es un secreto a voces, y que él único que lo ignora o simula ignorarlo es su amigo. Hay que confiar entonces en que llegue también a oídos de él, y que evite el desastre si es que el amor no lo ciega.

Contestando a "Amigo fiel", de Santa Fe.

¿POR QUE ME PIDE perdón por su anterior? No había en ella nada que pudiera ofenderme, al contrario.

Lamento comunicarle que sus poesías no se publicarán. Como no acostumbro a dar opinión sobre las colaboraciones, sólo le diré que la composición escrita con lápiz, no está mal. ¿Es también usted el autor?

Contestando a "A. D. S. (Ex F. C.)", de Plaza Huincul.



ADQUIERA UN POCO MAS EXPERIENCIA de la vida, y esa misma experiencia le enseñará cómo debe proceder en el caso que me consulta.

La actitud de esa señorita es la que le dirá si es correspondido.

En cuanto a los temas que abordarán en sus conversaciones, pueden ser variados. Aparte del amor pueden versar sobre cualquier punto o hecho.

Contestando a "El enamorado cordobés", de Córdoba.

● ●

LOS CELOS desmedidos e inmotivados de su parte justificarían la conducta de ese joven y bastarían para desentrañar el misterio que, según usted, rodea el alejamiento silencioso del hombre que hasta ayer tanto la quiso. Sus insolentes desplantes deben haberle producido una violenta reacción, y al reflexionar fríamente tomó la resolución que hoy la sume en amarga desesperación.

Espere; él volverá si aún la ama, pero desde ya piense que en tal caso no podrá continuar como antes.

Contestando a "¿Será por celosa?", de La Plata.

● ●

GRACIAS, querida amiguita, por sus palabras. Hay tanta fineza en ellas, que no puedo callar mi agradecimiento. Ya sabe que sus trabajos tendrán siempre en mí una aliada.

Contestando a "A. M. U.", de Necochea.

● ●

ES PRECISO SER TOLERANTE con las debilidades o defectos de los demás: hay que pensar que cada uno tenemos los nuestros, y que otros tienen que soportarlos. Si ya sabe que es la característica de esa señora ser así, no se mortifique ni haga pasar malos ratos a su novia, recalcando su descontento. Sea paciente el poco tiempo que le falta para casarse; no deje como novio un mal recuerdo.

Contestando a "Martirizado", de San Fernando.

● ●

1º **EL MANTO** de tul de ilusión siempre lleva su predominio sobre los otros, porque sienta bien a todos los rostros, al mismo tiempo que les da un aire más juvenil.

2º El cortejo no es de rigor. Pueden entrar solamente los novios y padrinos.

Contestando a "Orquídea", de Santa Fe.

● ●

A LA POCA SINCERIDAD y hasta indiferencia que observa en esa mujer, se suman las continuas desinteligencias entre ustedes.

Además, si al tratar de rehabilitarla de su turbio pasado, pone todavía ella peros a sus buenas intenciones, creo más acertado dar término a esas relaciones, accediendo a su pedido.

Es desconcertante la desigual actitud de la elegida de su corazón; por eso me atrevo a decirle que quién sabe si será capaz de proporcionarle la felicidad que usted anhela. Nunca fué del todo franca.

Contestando a "¿Qué debo hacer?", de Rafaela.

● ●

EL GESTO de esa señorita no significa desprecio ni vergüenza; sólo revela que no desea que se le acerque, obedeciendo a sus padres.

No insista en volver a hablarle en la calle; ya le manifestó sinceramente su decisión por teléfono.

Lo que puede hacer es esperar la oportunidad de otro encuentro como el del día en que la conoció, y entonces podrá interrogarla.

Contestando a "Quise a una turquita... pero" de Tucumán.

Tengamos siempre una ilusión, y la vida nos parecerá más bella. — ELIOT.

"ANTES ERA TAN DELGADA"

Casual observación que "abrió los ojos" a una enfermera

Rebajó 13 kilos con Kruschen

Muchas veces es sólo una observación casual, lo que hace notar a una mujer que está aumentando de peso. Esta enfermera oyó a la directora decir que estaba pareciendo de edad madura y gorda — y eso abrió sus ojos. En la siguiente carta, ella nos cuenta cómo se libró de ese exceso de peso:

"Soy una enfermera, y no noté que estaba engordando hasta que por casualidad oí una observación hecha por la directora: "Tiene la apariencia de una persona de edad madura y gorda, ella que antes era tan delgada." Me decidí a probar Kruschen, y durante los últimos cuatro meses he estado rebajando de peso. Cuando me pesé después de esa observación casual, mi peso era de 67 kilos; tengo 1 m. 63 de estatura, con lo cual se darán cuenta que mi peso era excesivo. Me pesaba cada semana, y ahora mi peso es de 54 kilos. No seguí dieta alguna ni hice ejercicios especiales; seguí comiendo lo de siempre. Nunca abandonaré a Kruschen." — N. C.

Vd. está seguro cuando rebaja su peso con Sales Kruschen. Kruschen no es en sentido alguno una droga; es un salino — una combinación ideal de seis sales naturales minerales que los médicos han aprobado desde hace años como una forma segura y racional de reducir de peso.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

LA PSICOLOGIA DEL INDIVIDUO A TRAVES DE SUS DEDOS

Ya no se trata de la mano, lectores, es decir, del miembro táctil y prensil en la totalidad de sus partes, sino de un aspecto parcial de la misma: los dedos. Es verdad que son ellos los factores expresivos más importantes de la mano. Hasta existe un lenguaje de los dedos, más afortunado y exacto que el de las manos. La psicología de una "mano" (más bien que la de una "persona") depende de la forma, estructura, característica y posición de los dedos. El meñique suele denunciar la naturaleza psíquica de la persona; el índice, imperativo o pronto a la actitud de mando, revela con la misma intensidad regiones del fuero interno personal. El anular sobresaliente sirve asimismo para desentrañar los interiores morales de un ser. Pero, de todos los dedos, es, sin duda, el pulgar el más manifiestamente "original". Veamos por qué.

ELOGIO DE LOS PULGARES

La morfología del pulgar es tan acentuada y distinta a la de los otros dedos y su situación tan especial (separado del conjunto) que, cuando falta este dedo en una mano parece ella más incompleta que si faltase cualquiera de los otros. Esto denuncia, por sí solo, su plusvalía con referencia a los demás. Basta citar varias frases célebres, de personajes igualmente célebres en el mundo de las ciencias o del pensamiento, para fijar la categoría esencial de este dedo. Newton, el sabio, dijo del mismo: "Si no tuviera otras pruebas, o si me faltaran indicios, el pulgar me convencería de la existencia de Dios." Desbarolles ha expresado, comentando su supremacía: "Aquí está el pulgar, colocado a la vanguardia de los demás dedos como un oficial frente a las tropas que le deben obediencia." El mismo Newton, autor de la frase citada, se caracterizó por el tamaño preponderante de su dedo pulgar, por estar asentado el mismo sobre el monte de Venus en una forma segura y elocuente y por estar dotado de movimientos libres, que no necesitaban coordinación con el de los demás dedos. Sabido es que el dedo pulgar debe de tener una longitud análoga a la de las dos falanges primeras del dedo índice. Por otra parte, en las distintas variedades de monos, por ejemplo, el pulgar se caracteriza por no tener el desarrollo que en ellos han alcanzado los demás dedos. Esto indica, en forma incontrovertible, que su mejor articulación en el órgano humano acentúa el dominio del ser racional y es un distintivo diferenciador que debe de tenerse en cuenta.

Pasemos ahora al análisis de los diversos tipos de pulgar que damos en este cuadro. Quizá en el transcurso de estas lecciones hayan aparecido pulgares con semejantes características. Pero ello no obsta para que insistamos, ahora, en forma global, en algo que está destinado a completar la disciplina de los conocimientos quirosóficos, indispensables para el que desee estar en condiciones de hacer diagnósticos con un grado promisor de exactitud.

Pulgar número 1. — Tamaño de las dos falanges más o menos igual. Pulpejos redondos, uña redonda y fuerte: lógica, razón, teoría y práctica de las ideas.

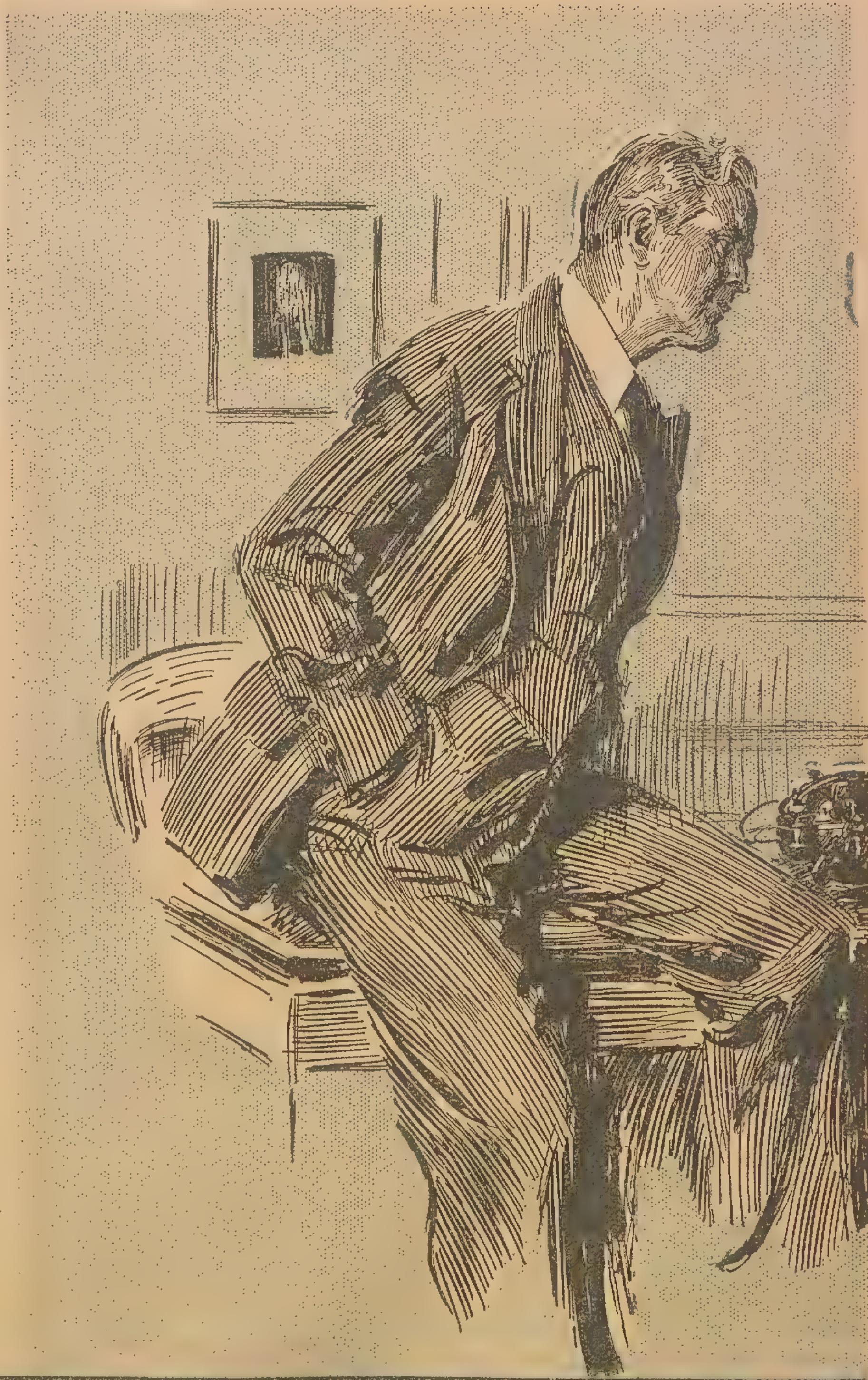
Pulgar número 2. — Falangina que aparece como "quebrada" en la articulación con la falange. Uña sobresaliente y algo encorvada hacia los pulpejos. Moderación, frialdad, raciocinio, egoísmo, equilibrio.



Pulgar número 3. — Falange y falangina sin mayores relieves. Uña extensa. Pocas rayas. Escasa expresión: espíritu bobo, indeciso, incapaz de arrojos, hazañas, audacias o rasgos temerarios.

(Continúa en la página 64)

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA



Entre aquellos dos hombres había... UN

Cuento por JULIO MALDIN

DESPUES de rodar toda la mañana por las calles de la ciudad en una búsqueda inútil de trabajo, Gregorio Broni se decidió a visitar una vez más a su hermano Mario para pedirle una ayuda. Era esto un paso que siempre le había costado un gran esfuerzo, porque su hermano, en excelente posición, le tenía muy en menos por su condición humilde. Es verdad que Gregorio no se había afanado por seguir una carrera, pero no había sido suya toda la culpa. Delicado desde la hora de su nacimiento, no había podido consagrarse al estudio, sin peligro de enfermar gravemente, y hasta de perder la vida. Por eso, mientras Mario se devoraba los libros en su afán de aprender, de ser "alguien", él había optado por ser un simple empleadillo. "Con tal de que gane para comer — se había dicho siempre, — ¿para qué quiero más?" Y mientras él ganaba lo indispensable para vivir, Mario obtenía su título y se establecía en una calle central. La chapa brillante, junto a la puerta, en la que se leía

MARIO BRONI
Abogado

había sido para Gregorio algo así como una barrera entre su hermano y él. Muchas veces, después de haber llegado hasta la puerta, la chapa le había contenido en su propósito de transponer el umbral, y se había vuelto sobre sus pasos sin atreverse a pedir a su hermano la ayuda que necesitaba. Para Gregorio, la chapa era un lacayo inflexible que le cerraba el paso, que le reprochaba su pobreza, su mediocridad. Pero ese día, después de haber deambulado una vez más por la ciudad, tan inútilmente como siempre, Gregorio Broni estaba dispuesto a desafiar el despotismo de la chapa y transponer el umbral. Y estaba dispuesto a más todavía: a saltar por sobre quienes se le cruzaran en el camino para impedirle llegar junto a su hermano. Al pensar esto sintió que un gran escalofrío le corría por todo el cuerpo. ¿Con llegar junto a Mario estaba todo resuelto? ¡Qué iba a estarlo! Precisamente Mario era para él algo más fuerte, más frío y más cruel que la chapa que se exhibía a la puerta de su casa. Mario no sentía hacia él afectos fraternales. No los había sentido jamás. Le repudiaba por su pobreza, porque era una vergüenza en su camino. Casado con una mujer rica, orgullosa de su ascendencia y con una posición envidiable, Mario había llegado más de una vez a negar la existencia de Gregorio. "Yo no tengo hermanos — decía sin sentir abrasársele el rostro. — Tuve uno, sí, pero el pobre murió." Gregorio sabía esto, y muchas veces había llorado de dolor y de impotencia, sin sentirse con el suficiente valor de enrostrarle semejante canallada.

"No debería pisar más su casa — iba pensando mientras se dirigía a ella, — no lo merece; pero... ¿por qué los desheredados seremos, a la vez, tan cobardes?... ¡Qué tonto soy! ¡Qué cosas se me ocurren! Somos cobardes por eso precisamente, porque somos unos desheredados. No hay como sentirse feliz y optimista para ser valiente. Cuando en mi casa no faltaba pan, yo también me sentía lleno de valor aun sabiendo que al día siguiente podía faltarme ese pan, como fatalmente ocurrió. Pero esta será la última vez que visite a Mario... y estoy seguro de que hoy habrá pan en mi casa. Mario es duro y malo, si se quiere; pero no me despachará con las manos vacías; me dirá cuatro cosas, me reprochará mi indolencia, sin querer reconocer mi salud precaria de toda la vida, y acabará por abrir la cartera y darme... ¿qué me importa lo que me dé, si por poco que sea, siempre será demasiado?..."

Al llegar a este punto de sus reflexiones sus ojos se encontraron con la chapa reluciente:

MARIO BRONI
Abogado

Y sintió una vez más que un gran escalofrío le sacudía de los pies a la cabeza. Pero esta vez ya no titubeó. Se acercó a la puerta y apoyó el dedo sobre el timbre. Lo apretó fuerte, implacablemente. Y esperó. Un instante después apareció la criada.

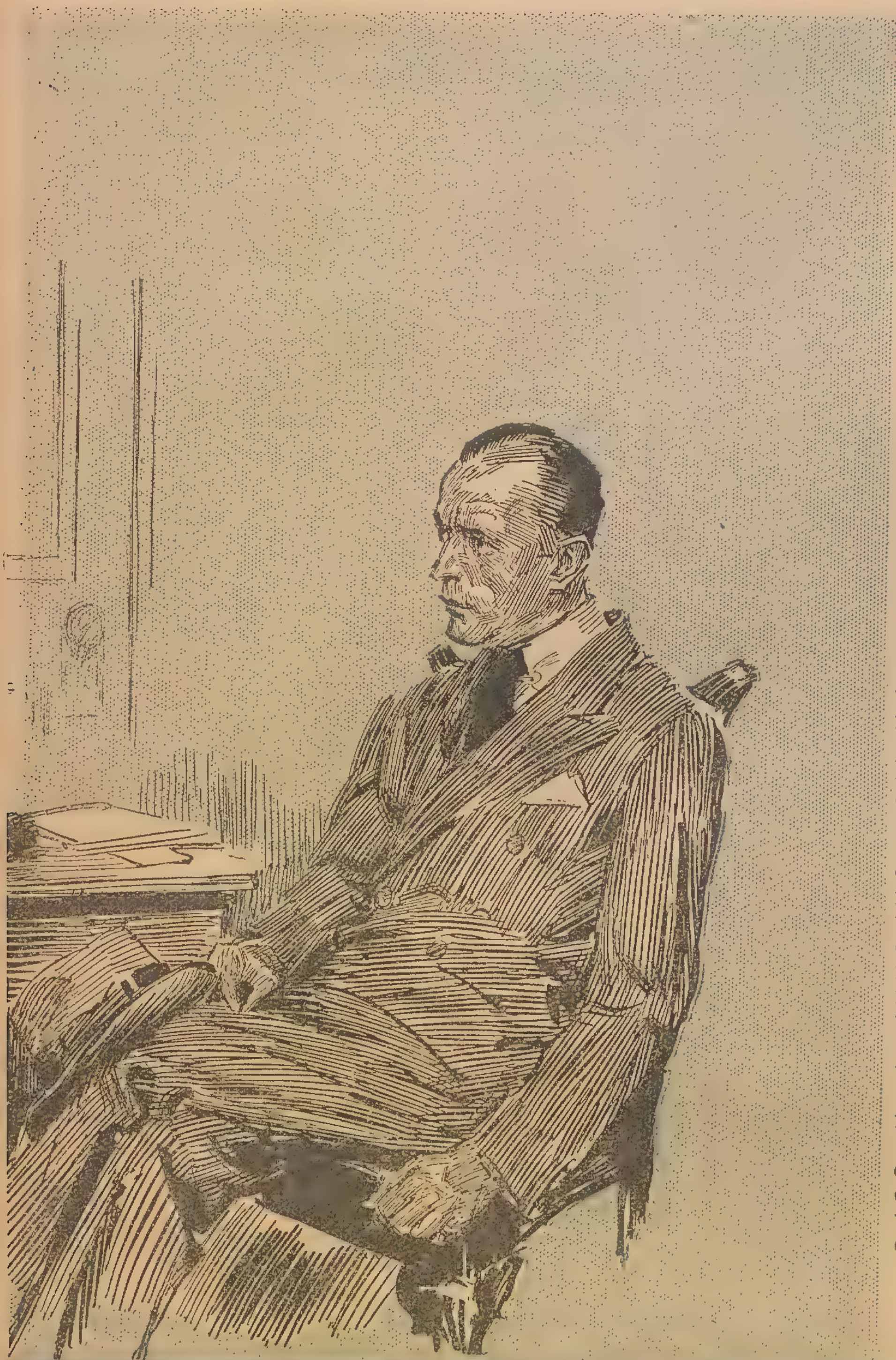
— Necesito ver a Mario — dijo Gregorio sin titubear. — ¿Está?

—El señor está en casa; pero no sé si podrá recibirle.

— Avísele.

Mientras la criada iba a anunciarle, Gregorio Broni pensó que su hermano, como siempre, le haría esperar o le mandaría volver en otro momento. Nunca le recibía inmediatamente, como si quisiera hacerse valer, como para demostrarle que era mucho más que él. Pero esta vez Gregorio se equivocó. La criada lo dejó suspenso al decirle:

— Dice el señor que pase, que tiene mucha necesidad de hablar con usted.



OBSTACULO

...y era éste su propio nombre

—¿Mucha necesidad?

Gregorio Broni, sin salir de su asombro, siguió a la criada hasta el despacho de su hermano. Al verlo aparecer, Mario le salió al encuentro; lo hizo pasar y cerró tras él la puerta con llave. En seguida se dirigió a su mesa escritorio, a la que tomó asiento, e indicó a su hermano secamente:

—Siéntate.

Temiendo no se explicaba qué, Gregorio tomó asiento en el borde de una silla, y esperó. Mario, después de limpiarse los lentes con el pañuelo, tomó la palabra:

—Me satisface, Gregorio, que hayas venido inmediatamente de recibir mi carta.

—¿Tu carta? Yo no he recibido ninguna. Vengo... por mi propio impulso..., porque la necesidad me ha empujado hasta aquí. Tu carta habrá llegado seguramente después de haber salido yo. Pero... ¿tú me has escrito, llamándome? ¿Qué ocurre?

—Ocurre algo muy grave, que tú no ignoras, porque precisamente tú eres la causa.

—¿Yo la causa? Explícate, Mario. ¡Te juro que no te entiendo!

Mario Broni arrugó el ceño.

—No empecemos con hipocresías, Gregorio, que no estoy dispuesto a sufrírtelas. Yo te consideraba un pobre hombre, pobre en el sentido que quieras o en todos los sentidos, pero jamás creí que quisieras hacerme tanto daño con tus miserias, de las que, desde luego, yo no tengo la culpa, ni nada que ver tampoco.

—¡Repito que no te entiendo, Mario! ¡Me insultas sin motivo!

—O eres muy cándido, Gregorio, o muy cínico; pero prefiero creer que eres muy cándido.

Tomó un diario de sobre su mesa y se lo alcanzó, indicándole una nota que aparecía recuadrada con lápiz azul.

—Niega que ignoras esto.

Encendido de vergüenza y de angustia, Gregorio Broni leyó la nota. En ella el cronista hacía resaltar su miseria, dando nombres y referencias, y decía en uno de los párrafos: "Mientras Gregorio Broni y su familia se mueren de hambre —¡así: de hambre!, — el abogado Mario Broni, su hermano, vive en la opulencia sin sentirse dolido de las miserias de estos pobres desheredados." Al llegar a este punto, Gregorio inclinó la cabeza, pálido como un muerto. Mario le increpó:

—¿Niegas que esto es obra tuya? ¿Que has querido vengarte de mí avergonzándome, poniéndome en el peor de los ridículos frente a mis relaciones y a mis clientes, que pueden repudiarme?

—Yo te juro, Mario...

—No quiero que me jures nada, porque jurarías en falso, porque te envilecerías aun más.

—¡No! —tronó Gregorio fuera de sí, en un arranque digno. — Yo no he cometido ninguna mala acción, ¡ninguna!, porque soy incapaz de cometerla. Todo esto, con ser una verdad como un templo, con ponerme en la más cruel de las evidencias, es sólo obra de la casualidad. Oyelo bien, ¡de la casualidad! Al principio no me daba cuenta de cómo pudo ocurrir esto; ahora, en cambio, lo veo claro. Fué obra de la casualidad, repito, o de la fatalidad. Hallábame yo, tardes pasadas, sentado en un banco de la plaza Independencia, rumiando mis angustias, cuando, de pronto, se sentó a mi lado un hombre desconocido, quien, no recuerdo con qué pretexto, empezó a darme conversación. En el curso de ella, inconsciente o torpe, le relaté mi situación precaria, mis hambres y la de mis hijos... Lo decía todo de buena fe, ganada mi confianza por la bondad y el interés que demostraba aquel hombre... Por eso, quizá, pero sin ánimo alguno de molestarte, dije que tenía un hermano abogado. Comprendo ahora que aquel hombre no era lo que parecía, sino un periodista, que arteramente me sonsacó tales intimidades para hacer una nota sensacional que yo no hubiera autorizado jamás, porque no soy capaz de pregonar públicamente mis miserias.

—Todo eso está muy bien; pero el caso es que me has perjudicado enormemente, y que esto no puede quedar así.

—Haz lo que creas que debes hacer, lo que te dicte tu conciencia. Justifícate en una carta abierta, en la que puedes ponerme de todos colores. Yo... no me opondré. ¿Quién soy yo, pobre de mí? Además, ¿qué puede afectarme un nuevo ultraje? Reconozco que inconscientemente te he perjudicado y que por lo mismo merezco que me castigues.

Hubo un momento de silencio, pesado como una losa. Gregorio inclinó la cabeza sobre el pecho, con desaliento, mientras que su hermano seguía ensimismado, como presa de una honda preocupación. Por fin Mario dijo:

—¡Dices que te castigue! ¿Y cómo podría yo castigarte, si soy incapaz de ello? Pero como tú comprenderás, debemos remediar las consecuencias. Por una fatalidad, tú estás irremisiblemente condenado a no salir adelante. Siendo así, ¿no eres un constante peligro para mi posición en la sociedad? Lo reconoces..., debes reconocerlo... Pues siendo así, ¿por qué no buscar el mejor remedio? Y yo lo tengo, y tú lo encontrarás acertado. De él dependerá nuestra tranquilidad futura,

(Continúa en la siguiente)

salvo que tú quieras declararme la guerra, y en ese caso...

—Yo no quiero ser ningún obstáculo a tu felicidad. Di lo que sea, y por cruel que sea, lo aceptaré.

—Se trata de un... formulismo..., un formulismo que nos favorecerá a los dos. No te pongas rojo como la grana, que no es nada grave. Se trataría simplemente de... de cambiar de nombre..., que tú y todos los tuyos dejéis de ser Broni para convertiros en Alvarez o Fernández...

—¿Me pides que renuncie al honrado apellido de nuestro padre? ¡Esto es una iniquidad!

—¡Qué ha de ser una iniquidad! De vivir nuestro padre, lo aprobaría con los ojos cerrados. Yo mismo me lo cambiaría, si ello no comprometiera mi carrera y mi posición en la sociedad. Pero tú puedes hacerlo; no perderías nada. ¡Al contrario! Yo entonces te ayudaría siempre; te firmaría un documento, por si desconfías... Tu mujer y tus hijos, que tienen hambre y que no saben qué cosa es el orgullo, aceptarían a ciegas. ¡Tú lo sabes bien, Gregorio! De todos modos... ¿qué más da llamarse Broni que Pérez?... Aceptas, ¿verdad?... No lo pienses mucho, Gregorio, que no lo merece... Yo mismo me encargaría de gestionar el cambio de nombre..., aduciendo... cualquier razón de peso, y el juez lo acordaría en seguida. Aceptas, ¿verdad?

Sin levantar la cabeza, vencido por su impotencia, por su cobardía, por el hambre de sus hijos, Gregorio Broni musitó:

—Haz lo que quieras. Yo no tengo ninguna razón para defenderme.

—Gracias, Gregorio; eres siempre el mismo buen muchacho.

Cuando Gregorio salió de casa de su hermano, con un puñado de billetes apretados en el puño, le pareció que acababa de vender, no sólo su personalidad, sino hasta la vida de sus hijos. Y tuvo que detenerse en plena calle, cegado por las lágrimas...

La verdad

(Continuación de la página 46)

praba juguetes y trajes elegantes.

—Aunque me ahorquen —decía Miguel— no faltaré a mi palabra; no traicionaré a la verdad.

El proceso llegó a su fin. Perico fué condenado por las patrañas del alcalde y Miguel fué condenado con él.

El pueblo estaba revolucionado.

—¿Por qué no mentirá ese tonto? —decían todos.

Pero Miguel fué inflexible.

—¡Prefiero morir antes que mentir!

Ya estaba instalado el tablado para la doble ejecución...

Era la noche. Al amanecer serían ejecutados.

En la celda los dos, Perico decía a Miguel:

—Te agradezco cuanto has hecho por salvarme; pero no puedo consolarme de que pierdas la vida.

—No se aflija usted —le respondía Miguel.— Yo tengo la tranquilidad que da siempre el haber dicho la verdad.

Aquella noche, cuando todo el mundo dormía, se abrió la puerta de la celda en que velaban Miguel y Perico. Apareció un hada:

—Soy la Verdad —dijo,— y vengo a salvar a quienes me han amado y venerado. En mi reino sólo viven los hombres justos como tú, Perico, y como tú, Miguel. Venid conmigo.

Abrió las puertas de la prisión, sin llave alguna; éstas volvieron a cerrarse como si nadie hubiera pasado por ellas.

Una vez fuera, los esperaba una carroza de oro, con un caballo alado. ¡Cuál no sería la alegría y la sorpresa de Perico, el labrador! Allí estaban su mujer disfrutando de una hermosa salud, y sus cuatro hijos, más hermosos que nunca. Si Miguel no encontró a nadie en la carroza, fué porque él no tenía familia.

Todos subieron, y en el instante el caballo alado tomó vuelo. Se detuvo en una hermosa ciudad donde Miguel fué rey y fué juez. Impartió la justicia y abrazó siempre la verdad.

En el pueblo, la muchedumbre enfurecida ahorcó al alcalde y a Anín.

¡Así pagaron con la vida quienes no supieron ser honrados; quienes pretendieron inculpar a un inocente!

En todos los casos de la vida, niño lector, sé veraz y honrado, porque la verdad y la honradez premian y amparan siempre al hombre.

¿QUIÉN LO DIJO?...

POR

MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

● ●

"¡He aquí el sol de Austerlitz!"

ESTA EXCLAMACION

formulada originariamente en francés: "Voilà le soleil d'Austerlitz!" — pertenece a Napoleón I.



NAPOLEON BONAPARTE

nació en Ajaccio (Córcega), en 1769. Segundo hijo de un abogado, estudió en el Colegio Militar de Brienne, y se distinguió en el sitio de Tolón en 1793. La Revolución lo exaltó a un primer plano, y mediante un golpe de estado, después de haber hecho la campaña de Egipto, se hizo elegir cónsul en 1799, aprovechando los reveses del Directorio. Cinco años después le fué confiada la dignidad imperial, y entonces comenzó la ejecución de sus planes para ensanchar el imperio, planes que arruinaron a Francia, hasta el extremo de obligarlo a recluirse en el retiro hacia 1815. Murió en Santa Elena en 1821, después de un largo cautiverio.

***FORMULO** aquella célebre exclamación ante sus oficiales en la estupenda mañana de sol del 7 de septiembre de 1812, antes de abrir el fuego en la batalla de Moscowa.*



DABA A ENTENDER

en esta forma su disposición de ánimo para conseguir una victoria análoga a aquella de Austerlitz, "la batalla de los tres emperadores", pues en este pueblo de Moravia era donde Napoleón había derrotado a los austríacos y a los rusos, siete años antes. El presagio se cumplió esta vez ampliamente en el curso de una sangrienta batalla, que si no fué comparable a la victoria de Austerlitz, consolidó su fama de genial estratega.

Quiromancía

(Continuación de la página 61)

Pulgar número 4. — Falange gorda y larga. Falangina corta y endeble. Será engañado fácilmente. Credulidad. Pocas condiciones analíticas. Afán de creer en lo que se dice. Candidez.

Pulgar número 5. — ¡Cuidado! Falange delgada y larga. Falangina delgada y larga. Uña delgada y larga. Este es de los que esperan al enemigo, en cualquier terreno, con aterradora constancia. No hay vanidad. No hay envidia. Nada que perturbe la limpidez precisa del razonamiento. Este hombre piensa como si tuviese un reloj en el cerebro. No se acalora. No se entusiasma. Su sistema lógico de exposición es natural y terrible.

Pulgar número 6. — Todo lo contrario. Falangina en "forma de muslo". Falange igual. Uña escasa. Pocas ideas. Escasos sentimientos. Vida animal.

Pulgar número 7. — Falange imperiosa. Falangina en forma de cachiporra. Mal carácter, agresividad, tozudez, egoísmo.

Pulgar número 8. — Rechoncho, presuntuoso: deseo de bienestar compartido. Generosidad. Un poco de locura dentro de su carácter pródigo.

LA MANO DEL HOMBRE BUENO

Hay, en efecto, "bondad" en la mano que exorna esta sección. Tiene una placidez de rostro tranquilo. Es carnosa, tibia, serena, con los montes bien emplazados y con los dedos unidos, denotando gran amor por la familia y asiduidad en el trato de los parientes. Es decir, sentido humano de la ascendencia y de la descendencia, lo cual establece un equilibrio sentimental entre lo que está más lejos y más cerca de su corazón.

Las líneas son limpias, bien acusadas y tienden a la sencillez. La vitales traza una curva que denota buen sistema vegetativo, lo cual pone a la persona a cubierto de los cambios de carácter que originan las afecciones crónicas o los trastornos de la digestión. La línea del corazón es larga, bien colocada, categórica. Excelentes sentimientos. Un poco de torpeza. La línea de la cabeza marca dominio espiritual, buenas maneras, mejores modales, criterio equitativo. La saturniana, asiduidad en el trabajo, sin quejas ni desfallecimientos. La solar, muy buena suerte y perfectamente merecida, por cierto. En fin, sólo falta saber si al dueño de esta mano — conforme la clásica regla — le falta la camisa, para caer en la cuenta de que se trata de un hombre completamente feliz. Ojalá todos pudiéramos mostrar una mano igual.

Los inconvenientes de los purgantes de sabor desagradable

Tomar de tiempo en tiempo un buen purgante para depurar la sangre y eliminar las impurezas del organismo, es tanto para los niños como para los adultos una necesidad tan obvia e indiscutida, que es hasta superfluo hablar de ella en sí, pues sería repetir lo que ya todo el mundo sabe.

Pero lo que sí a este respecto cabe recomendar es la conveniencia de elegir un purgante que resulte grato al paladar. Varias son las razones, siendo la principal la que débese tener presente que la mayoría de los adultos y la totalidad de los niños prefieren purgante o laxantes de gusto agradable porque éstos se toman con placer, y en esta forma se evitan esas sensaciones desagradables de repulsión, náuseas, salivamiento, y hasta vómitos, que ya de por sí anulan la acción medicamentosa, sensaciones desagradables, éstas que repercuten sobre el sistema nervioso malgastándolo inútilmente.

Estos inconvenientes se salvan fácilmente suministrando a los niños los acreditados "Bombones Nagell" laxantes y purgantes. Son bombones tan exquisitos como los más finos de confitería que los chicos comen siempre con suma fruición y sin percatarse siquiera de que se trata de un purgante, evitándose de este modo por completo los inconvenientes que acabamos de puntualizar. Los "Bombones Nagell" son el purgante ideal para niños y señoras, se venden en todas las farmacias.



PAGINAS OLVIDADAS

DESDE EL ALERO

Vengo buscando tu alero
donde el amparo de un nido
la madre selva ha tejido
para trovador campero.
El encendido lucero
de tu hermosura temprana
me conduce a la ventana
donde te muestras triunfal,
¡como si fuera un zorzal
para cantar tu mañana!

Cerca, muy cerca de ti,
vengo a decirte la cuita
que en la llanura palpita
y en la llanura aprendí.
Para cantarte nací
en la flora del plantío,
feraz belleza de estío
calcada en sensual donaire,
como esas flores del aire
nacidas para el rocío.

Yo vengo para cantar
tus frescuras de capullo
con el vibrante murmullo
que deja el viento al pasar;
yo te quiero acariciar
como al junco la laguna,
y sin vehemencia ninguna
descender en mis antojos
hasta el fondo de tus ojos
deshecho en rayos de luna.

Yo quiero ser el raudal
en cuya líquida curva
la correntada no turba
su letargo de cristal,
y, caricia del sauzal,
llegar a tus pies dormido,
ser espuma, ser latido
de los hervores del cauce,
y en las penumbras del sauce
besarte apenas, sin ruido...

Yo quiero ser la llanura
donde se ahonda tu anhelo,
horizonte de tu cielo,
espacio de tu ternura...
Y ser la caricia obscura
de la noche que te asombra,
cuando la brisa te nombra
con su lenguaje lejano,
¡como si el alma del llano
te besara con la sombra!...

Yo quiero ser la enramada
que te da sombra y perfume,
donde tu afán se consume
como una pena callada;
y abrazando tu morada
ser el fleco de glicina
donde la calandria trina
y se acurruca la aurora,
siempre vibrante y sonora
de vuelos de golondrina.

Yo quiero ser a lo lejos
lo que buscan tus miradas
en las tardes incendiadas
de vespertinos reflejos.
Los sentimientos perplejos
de tu espíritu hecho aroma;
al trebolar de la loma
donde brotas, margarita;
y la rama que se agita
cuando te asientas, paloma.

Yo quiero ser el rosal
que en las mañanas de octubre,
al inclinarse te cubre
de flores el delantal.
Y en tu blusa de percal
ser el adorno florido
que te acaricia, atrevido,
en tentaciones deshecho
para vivir en tu pecho
como un recuerdo prendido...

Yo quiero ser la canción
que en las cuerdas se desgarra
cuando gime la guitarra
lo mismo que un corazón.
Ser la oculta vibración
de tus íntimos cantares,
el ritmo de tus andares
que en armonioso trofeo,
va perdurando el deseo
de los tangos populares.

Yo quiero ser el rumor
de la pampa indefinida,
espuma desvanecida
en tus riberas de amor,
y ser en tu alrededor
lo que ambiente y alma es
para filtrarme al través
de las flores del alero,
¡como si fuera el pampero
enamorado a tus pies.

FRANCISCO ANIBAL RIU

Cartas de un argentino que se enoja

Hay que cuidar la salud del pueblo

Señor Director:

Cada día tienen las grandes ciudades mayores inconvenientes para la perpetuación de la salud. Según las estadísticas, el término medio de la vida en Buenos Aires se acorta, debido a un conjunto de factores que se derivan del aire que respiramos, impregnado de gases, y del agua, purificada artificialmente. En el aire flotan todos los microbios habidos y por haber. Son microbios que viven exclusivamente en la aglomeración de las ciudades y que se refugian en las vías respiratorias para llegar implacables a nuestros pulmones. Si a ello se agregan las emanaciones de la nafta y el hollín de mil fábricas y de un millón de chimeneas particulares, se tendrá una idea de la calidad del oxígeno que estamos obligados a respirar en la metrópoli. Sumemos para el caso, señor Director, el escape de los cincuenta mil automóviles que circulan por las calles. ¿No le ha tocado, por desgracia, situarse detrás de uno de esos enormes ómnibus que queman gas-oil? ¿Ha visto usted esa humareda negra que arrojan, digna de ser utilizada como hormiguicida? ¡Y esto es lo que respiramos! Y si nuestro deber nos lleva al centro, a la hora de gran tráfico, los cien coches detenidos, "piafando" de impaciencia, convierten el lugar en una fogata de paja humedecida. Si salimos del teatro, donde el aire renovado no abunda, nos encontramos en la calle con el mismo ambiente, ya que un ejército de autos lanzan a los aires, con nerviosa celeridad, torrentes de gases.

¿Y el agua? Yo sé que nuestras instalaciones sanitarias son muy buenas. Pero no es menos cierto que bebemos un agua artificialmente pura, en mérito a los ingredientes que la clarifican.

Bebemos el agua de nuestro río, y sobre su vasta superficie flotan verdaderos lamparones de petróleo, amén de los residuos que arrojan las grandes bocas de tormenta. ¿No ha llegado usted hasta Puerto Nuevo, frente a los antiguos depósitos del Ministerio de Marina? Allí desemboca uno de los caños maestros del desagüe pluvial de la ciudad. El agua está negra, y como en esa parte el puerto encajona la corriente, se producen unas emanaciones que hacen la atmósfera irrespirable.

Nuestro puerto, construído erróneamente en las propias narices de nuestra ciudad, no puede ser un factor eficaz a la contribución de la higiene pública. Los grandes transatlánticos, con su nutrida tripulación y sus turistas, convierten aquel lugar en un enorme recipiente de basuras. El agua de los diques no se renueva en una proporción tal que permita el inmediato alejamiento de esos residuos. En los puertos de mar el problema se resuelve más fácilmente, porque las mareas son más fuertes. Pero nuestro río marca sus flujos y reflujos con lentitud evidente. Un perro muerto flotando en las dársenas o en el balneario, "navega" a la deriva durante largos días, y termina por "fondear" en la costa.

Antes, señor Director, el carbón y las cenizas de los barcos clarificaban el agua; hoy el petróleo la enturbia y la hace malsana. Salga usted por los riachos del Tigre y verá señalada la superficie con esas manchas peligrosas. Y tanto el Tigre como las poblaciones ribereñas que se proveen de agua potable del río, no disponen de los grandes filtros de las obras de salubridad de Buenos Aires.

Yo comprendo que el problema es arduo, pero también es cierto que él merece la atención de aquellos a quienes compite el cuidado de la salud del pueblo. Dicen los médicos que las enfermedades entran por las vías respiratorias, y ello se explica si se tienen en cuenta los factores que dejo enumerados.

La plácida vida provinciana desconoce, para su suerte, estos daños; allí el aire es sano y fuerte, y cuando el agua no cae directamente de la montaña, proviene del pozo criollo, que la proporciona fresca y pura.

Alguien, con más buen humor que buen sentido, afirmó que para lograr el saneamiento de las poblaciones, lo mejor era construir las ciudades en el campo... ¡Chiste digno de Perogrullo, que más que a risa invita a la meditación!

Saluda al señor Director

Argentino de Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA S. A.

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) A pesar de que las naciones europeas han levantado barreras de toda índole a la producción ganadera argentina, los recientes envíos a Francia comprueban que la calidad y precios de nuestras carnes pueden abrirles paso a nuevos mercados.

(2) La actitud de Italia hacia la Liga de las Naciones tiende a desconocerle su total autoridad para intervenir y resolver los conflictos que le atañen. A los efectos de sus propias acciones, Italia considera a la Liga como inexistente.

(3) El mayor peligro que crea la agresión italiana a Etiopía es la reacción que produce en las demás potencias interesadas en mantener el equilibrio europeo, haciendo que un conflicto, puramente de orden colonial, adquiera proporciones alarmantes, al punto de amenazar la paz del mundo.

(4) Mientras que los representantes de Italia, Gran Bretaña y Francia deliberaban en la conferencia tripartita de París, sobre la manera de resolver el conflicto ítaloetíope, Mussolini decretaba movilizaciones y enviaba millares de soldados al Africa, afirmando claramente su voluntad de conquistar el imperio del negus.

(5) Una pequeña minoría de la opinión británica considera que el apoyo que presta el gobierno de Londres a la institución ginebrina lo compromete a tomar graves resoluciones que pueden arrastrarlo a una guerra, aun contra su voluntad.



1 REPUBLICA ARGENTINA

La muralla empieza a ceder.



2 ITALIA Y LA LIGA

La bota entra en funciones.

(De "Daily Mirror", Nueva York)



3 MUSSOLINI Y ABISINIA

Un peligro para todos.

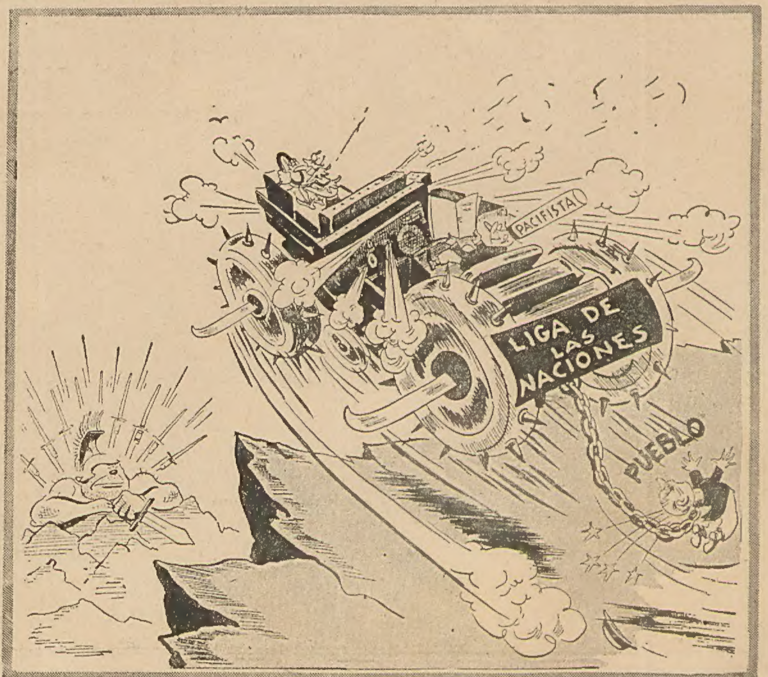
(De "Glasgow Bulletin")



4 LA CONFERENCIA TRIPARTITA

—¡Con estos ruidos no se puede hablar!

(De "Daily Dispatch")



5 GRAN BRETAÑA Y LA LIGA

—¡Y no nos podemos soltar!

(De Daily Mail")



El Pabellón Cubre la Mercadería.

SALUS *es la yerba preferida por los buenos materos.-*

SALUS *es la yerba de los buenos patriotas.-*

SALUS *es la yerba rica y fragante de nuestras fértiles y pintorescas colinas.-*

SALUS *es el más barato de los alimentos.-*

SALUS *se vende solamente en los almacenes importantes de toda la República.-*

PAQUETE de 1 KILO $ 0.80



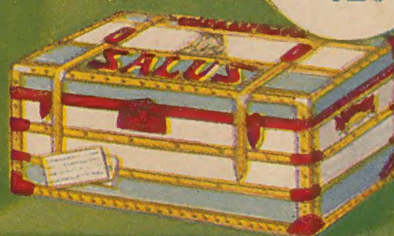
PAQUETE de 1/2 KILO $ 0.40



PAQUETE de 1/8 KILO $ 0.10



PAQUETE de 1/4 KILO $ 0.20



YERBA

SALUS

MACKINNON & COELHO Ltda. - VICTORIA 2666 - Buenos Aires

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.